

TERCERA SERIE

EXPLORADOR COREA DEL SUR 3



LE MONDE
diplomatique

Detrás del milagro

Fundación PROCAP, Comodoro Rivadavia.
PAE asiste a Pymes y emprendedores
brindando capacitación, asistencia técnica
y financiación para mejorar su gestión.

100% PETRÓLEO

100% PETRÓLEO

100% PETRÓLEO

100% PETRÓLEO

PRESENTES EN TU HISTORIA.

El petróleo no es sólo combustible: es la energía que potencia la historia de la Fundación PROCAP de Comodoro Rivadavia y la de todos los argentinos. Siempre, en cada momento. Por eso, en 2014 hemos invertido U\$S 1.500 millones para seguir incrementando la producción de petróleo y gas, y contribuir al desarrollo energético de nuestro país.

Pan American
ENERGY

Más que petróleo.

www.pan-energy.com

COREA DEL SUR EXPLORADOR

LE MONDE
diplomatique

3
TERCERA SERIE

Detrás del milagro

Edición

Creusa Muñoz

Diseño de colección

Javier Vera Ocampo

Diseño de portada

Javier Vera Ocampo

Diagramación

Ariana Jenik

Edición fotográfica

Creusa Muñoz

Investigación estadística

Juan Martín Bustos

Corrección

Alfredo Cortés

**LE MONDE
DIPLOMATIQUE**

Director

José Natanson

Redacción

Carlos Alfieri (editor)

Pablo Stancanelli (editor)

Creusa Muñoz

Luciana Garbarino

Laura Oszust

Secretaria

Patricia Orfila

secretaria@eldiplo.org

Producción y circulación

Norberto Natale

Publicidad

Maia Sona

publicidad@eldiplo.org

www.eldiplo.org

**Redacción, administración,
publicidad y suscripciones:**

Paraguay 1535 (C1061ABC)

Tel.: 4872-1440 / 4872-1330

Le Monde diplomatique /

Explorador es una publicación de

Capital Intelectual S.A. Queda

prohibida la reproducción de

todos los artículos, en cual-

quier formato o soporte, salvo

acuerdo previo con Capital

Intelectual S.A.

© Le Monde diplomatique

Impresión:

Forma Color Impresores S.R.L.,

Camarones 1768, C.P. 1416ECH

Ciudad de Buenos Aires

**Distribución en Cap. Fed.
y Gran Buenos Aires:**

Vaccaro Hnos. Representantes

editoriales S.A. Entre Ríos 919,

1º piso. Tel.: 4305-3854

C.A.B.A., Argentina

Distribución interior y exterior:

D.I.S.A. Distribuidora Interplazas

S.A. Pte. Luis Sáenz Peña 1836

Tel.: 4305-3160

C.A.B.A., Argentina

Le Monde diplomatique (París)

Fundador: Hubert Beuve-Méry

Presidente del directorio y

Director de la Redacción:

Serge Halimi

Jefe de Redacción:

Philippe Descamps

1-3 rue Stephen-Pichon,

70013 París

Tel.: (331) 53949621

Fax: (331) 53949626

secretariat@monde-diplomatique.fr

www.monde-diplomatique.fr

INTRODUCCIÓN

Una nación fracturada

por **Creusa Muñoz**

El “milagro económico” que llevó a Corea del Sur a vivir uno de los desarrollos económicos más acelerados de los tiempos modernos no bastará para instalar al país como una potencia de peso regional si antes no consigue la reunificación nacional.

El pueblo coreano vive en un paisaje anacrónico. A más de sesenta años del estallido de la Guerra de Corea (1950-1953), que enfrentó al Norte con el Sur, dejando a la península fracturada y completamente en ruinas, la nación se encuentra hoy técnicamente en estado bélico, ya que el armisticio que puso fin a las hostilidades nunca se convirtió en tratado de paz. El primer enfrentamiento de la Guerra Fría sobrevivió al fin de la contienda entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y persiste aún hoy entre una Corea del Norte dotada de un régimen totalitario de partido único y una economía socialista planificada, y una Corea del Sur que vive bajo un régimen democrático capitalista.

La península coreana se encuentra dividida por la zona más militarizada del planeta, el famoso paralelo 38 o la también llamada, paradójicamente, DMZ (Zona Desmilitarizada de Corea), y por profundas diferencias tanto políticas como económicas que hacen que la reunificación nacional parezca inalcanzable. Para trazar un paralelismo con Alemania, en el momento de la reunificación el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita de Alemania Occidental era 10 veces superior al de Alemania Oriental, mientras que el de Corea del Sur es 40 veces mayor al de Corea del Norte. Se estima que para lograr la unión nacional se necesitarían por lo menos 500.000 millones de dólares. Una tarea titánica (1).

De país agrícola a potencia industrial

La diferencia en el desarrollo económico de ambos países no siempre fue tan abismal ni estuvo a favor del Sur. De hecho, después de la guerra, la mayor parte de los recursos y de las infraestructuras quedaron al norte del paralelo 38; hasta 1975 Corea del Norte era incluso considerada por los expertos de la CIA como un éxito en términos de desarrollo económico, educación e infraestructuras sociales. ¿Cómo fue entonces que Corea del Sur revirtió este fenómeno hasta erigirse en la decimoquinta potencia económica del planeta?

El famoso “milagro coreano” no fue en realidad un milagro. Un Estado nacionalista que funcionó como regulador y promotor de la economía guió el desarrollo, erigiendo como protagonistas de los procesos

de planificación económica a los llamados *chaebols*, gigantescos conglomerados surcoreanos, que compitieron con las grandes corporaciones extranjeras en el mercado interno. Con un Estados Unidos preocupado por mantener las fronteras de la Guerra Fría, el desarrollo de Corea del Sur se hizo posible gracias a la descomunal ayuda económica de la gran potencia norteamericana. Según cifras oficiales, el país recibió durante dos décadas 600 millones de dólares anuales de Estados Unidos (2). Así, entre 1963 y 1995, el PIB real se multiplicó por doce, la renta por habitante por siete y su producción industrial aumentó un 450% entre 1982 y 1997 (véase Laurent Carroué, pág. 21). En tan sólo treinta años, Corea del Sur pasó de ser un país preponderantemente agrario a una potencia industrial y vivió uno de los procesos de desarrollo económico más acelerados de los tiempos modernos que, aún hoy, a pesar de las sacudidas de las crisis financieras internacionales de los últimos años, logra mantenerse.

“Ironía de todas las ironías –diría Bruce Cumings– la Corea del Sur dependiente en un 86% [de la ayuda externa] había arrancado de un tirón la autonomía de las mandíbulas de la economía mundial: luego del gran empuje, tenía las bases para marchar hacia el desarrollo de una estructura industrial diversificada” (3). En efecto, de la promoción estatal a la industria liviana en los sesenta, pasó a estimular la industria pesada en los setenta, y ya a mediados de los noventa, Corea del Sur competía con las potencias más desarrolladas del mundo en electrónica de alta tecnología, algo impensable después de la guerra.

Pero este extraordinario crecimiento económico se llevó a cabo también de la mano de regímenes autoritarios fuertemente represivos, que gobernaron el país durante cuarenta años, y de una gran concentración económica que tenía a los *chaebols*, en su mayoría conducidos por familias dinásticas, como principales beneficiarios. A mediados de los noventa, los diez principales conglomerados económicos surcoreanos concentraban el 60% de la producción nacional, es decir, sólo diez familias poseían más de la mitad de la riqueza económica del país. La democratización política, conseguida en 1987 con la san-

gre del pueblo, lejos estuvo de revertir este fenómeno e impulsar la democratización económica.

El regreso de las fuerzas conservadoras al poder, hoy con Park Geun-hye a la cabeza, no hizo más que agravar los problemas endémicos del sistema político surcoreano: elevada concentración económica, aumento de las desigualdades sociales, corrupción generalizada, injerencia de los servicios de inteligencia e intromisión de la justicia en los asuntos políticos (4). La democracia más joven de Asia Oriental muestra signos de malestar y está aún lejos de alcanzar la altura de su desarrollo económico.

En la encrucijada estratégica

Debilitada políticamente desde hace más de sesenta años por la división de la península, las rémoras del autoritarismo en su sistema político y su histórica alianza geoestratégica con Estados Unidos, Corea del Sur defiende su papel de potencia media en el mundo a través del arma económica y cultural. Pero la relación con su principal socio comercial, China, pelagra cuando Corea del Sur sigue los dictados de su histórico aliado político. Aun cuando mantiene cerca de 28.500 soldados estadounidenses en su territorio y siete bases militares (véase Frédéric Ojardias, pág. 53), un atisbo de autonomía se vislumbra con el establecimiento de un emplazamiento naval en la isla de Jeju que le brindará una posición geoestratégica ideal en un Pacífico ya convulsionado por el creciente armamentismo y la guerra económica desatada entre Washington y Pekín.

Pero su alianza con Estados Unidos no sólo provoca tensiones con China, también constituye un escollo en el acercamiento con Corea del Norte. Después de ocho años de diálogo interrumpido, Corea del Sur había manifestado desde 2014 sus renovadas intenciones de acercamiento político. Pero los avances nucleares de Pyongyang, que siempre alteran a Washington, volvieron a congelar las relaciones. El anuncio de la prensa norcoreana de que su país ya contaba con la tecnología para miniaturizar bombas nucleares provocó la conformación inmediata de un nuevo frente militar conjunto entre Estados Unidos y Corea del Sur. El temor militar a su vecino del Norte, que cuenta con uno de los mayores ejércitos del mundo (1.100.000 efectivos) y es uno de los once países que tienen la capacidad para crear la bomba atómica, dio por tierra una vez más con el acercamiento político.

La reunificación nacional que fortalecería a Corea del Sur como potencia media y sacaría al pueblo norcoreano del ahorcamiento económico aún está lejos de concretarse. ■

1. Véase Philippe Pons, "Fragile espoir de détente entre les deux Corées", *Le Monde*, París, 3-1-15.

2. Véase Bruce Cumings, *El lugar de Corea en el sol*, Comunic-arte Editorial, Córdoba, 2004.

3. *Ibidem*.

4. Philippe Pons, "Le malaise de la démocratie sud-coréenne", *Le Monde*, 19-5-15.

SUMARIO

COREA DEL SUR

Detrás del milagro

INTRODUCCIÓN

2| Una nación fracturada

Creusa Muñoz

1. UNA GUERRA PERPETUA

Lo pasado

7| Los delirios atómicos

Bruce Cumings

12| Una guerra civil olvidada

Alain Gresh, Cécile Marin y

Philippe Rekacewicz

Bernard Couret

15| La reconstrucción de las tierras del Sur

21| El inesperado auge económico

Laurent Carroué

24| La tormenta financiera

Jean-François Arnaud

2. LA DEMOCRACIA AUTORITARIA

Corea del Sur hacia adentro

29| El contraataque conservador

Bárbara Bavoleo

35| Detrás del éxito de Samsung

Martine Bulard

41| Viaje al mundo capitalista

Martine Bulard

45| Condenados a la ilegalidad

Frédéric Ojardias

3. EL PÉNDULO ESTRATÉGICO

Corea del Sur hacia afuera

49| Librecomercio, versión Pacífico

Martine Bulard

53| Jeju, la isla de la discordia

Frédéric Ojardias

56| Cómo hablar con Pyongyang

Philippe Pons

59| Anclados en la Guerra Fría

Ilaria Maria Sala

62| La guerra geopolítica y económica del Pacífico

Philippe Rekacewicz, Cécile Marin y Jérémie Fabre

4. LA AVANZADA CULTURAL

Lo vivido, lo pensado, lo imaginado

67| Los dramas que conquistan el mundo

Stéphane Thévenet

71| El arma de las letras

Martine Bulard

75| Metáforas de la opresión

Yi Chongjun

78| Aristocracia corporativa al ataque

Martine Bulard

5. EL GRAN SALTO DEL TIGRE

Lo que vendrá

82| De la periferia al centro

Carolina Mera



1

Lo pasado

UNA GUERRA PERPETUA

Después de treinta y cinco años de colonización japonesa, cuando parecía que finalmente lograría su independencia, Corea encarnó en su propio seno la división del mundo entre el eje Este-Oeste. El primer enfrentamiento de la Guerra Fría, que confrontó en Corea al Norte con el Sur, dejó al país fracturado en dos. La reconstrucción después de la guerra parecía inalcanzable. Pero bajo el ala de Washington, Corea del Sur se convirtió en una de las potencias más desarrolladas del mundo.



Injerencia externa, tierras arrasadas

Los delirios atómicos

por Bruce Cumings*

Cuando las tropas norcoreanas cruzaron el paralelo 38 en junio de 1950, no violaron una frontera internacional, sino una línea demarcatoria fijada por Estados Unidos y la Unión Soviética, que dividía a Corea en dos. El estallido del primer conflicto de la Guerra Fría, que dejó a su pueblo devastado y a la nación completamente en ruinas, aún hoy mantiene en vilo a ambos países.

Tratándose de la guerra de Corea (1950-1953), más que de una guerra “olvidada” habría que hablar de una guerra desconocida. Resulta imborrable la extraordinaria destructividad de las campañas aéreas estadounidenses contra Corea del Norte, que incluyeron ataques continuos y masivos con bombas incendiarias (fundamentalmente napalm); las amenazas de emplear armas nucleares y químicas, y la destrucción de gigantescos diques norcoreanos en las últimas etapas de la guerra. Sin embargo, esos hechos son poco conocidos, incluso por los historiadores.

Suele pensarse que la guerra de Corea fue una guerra limitada, pero se parece mucho a la guerra aérea contra el Japón imperial durante la Segunda Guerra Mundial y a menudo fue llevada a cabo por los mismos responsables militares estadounidenses.

Un diluvio de napalm

El napalm fue inventado a fines de la Segunda Guerra Mundial y su utilización en la guerra de Vietnam generó un gran debate, alimentado por las impresionantes fotos de niños corriendo desnudos por las rutas mientras la piel se les caía a pedazos... Sobre Corea se lanzó una cantidad aun mayor de napalm y su efecto fue más devastador, ya que la República Popular Democrática de Corea (RPDC), Corea del Norte, contaba con un número mayor de ciudades populosas y plantas industriales que Vietnam del Norte. En 2003 participé en una conferencia junto a ex combatientes estadounidenses de la guerra de Corea. Du-

rante una discusión sobre el napalm, un sobreviviente de la batalla del Depósito de Changjin, que había perdido un ojo y parte de una pierna, afirmó que se trataba efectivamente de un arma abyecta, pero que “se utilizaba contra quienes correspondía”.

Contra quienes correspondía, sí. Como en aquel bombardeo que alcanzó por error a una docena de soldados estadounidenses: “A mi alrededor, los hombres quemados rodaban sobre la nieve. Hombres que yo conocía, con los que había marchado y combatido, me suplicaban que les disparara un tiro... Era terrible. Cuando el napalm había quemado totalmente la piel, esta se desprendía de la cara, los brazos o las piernas... como los *chips* que se hacen friendo rodajas de papas” (1).

Poco después, George Barrett, de *The New York Times*, descubrió un “macabro tributo a toda la guerra moderna” en un poblado situado al norte de An-yang (Corea del Sur): “Los habitantes de todo el pueblo y los de la campiña circundante murieron, manteniendo exactamente la actitud que tenían al ser alcanzados por el napalm: un hombre se disponía a subirse a su bicicleta, unos cincuenta niños jugaban en un orfelinato, un ama de casa, extrañamente intacta, tenía en su mano un catálogo de Sears-Roebuck donde se había marcado el pedido número 3.811.294 correspondiente a una ‘espléndida blusa color coral’”. El secretario de Estado de entonces, Dean Acheson, manifestó que ese tipo de “reportaje sensacionalista” debía ser notificado a las autoridades encargadas de la censura, a fin de hacerlo desaparecer (2). →

1950-1953

La guerra de Corea

por Creusa Muñoz

Treinta y cinco años después de la colonización japonesa, cuando parecía que Corea por fin iba a recobrar la independencia como Estado soberano, la división del mundo, aquel período que posteriormente iba a ser llamado Guerra Fría, volvía a someter a Corea a un nuevo infortunio: la división de la nación en dos, establecida por una línea demarcatoria fijada por Washington y Moscú en el paralelo 38 que separaba al Norte, bajo tutela soviética, del Sur, bajo dominio estadounidense.

Las fuerzas de ocupación se retiraron años después. “El telón de acero había caído en el paralelo 38 –diría Zorgbibe– pero a diferencia de Alemania, las fuerzas de los dos grandes estaban ausentes del territorio coreano” (1). Para ese entonces las dos Coreas ya habían elegido presidente: Syngman Rhee en Corea del Sur y Kim Il-sung en Corea del Norte. La unión de la nación ya parecía imposible.

El 25 de junio de 1950, el ejército norcoreano franqueó la frontera política que dividía a las dos Coreas tras lanzar un ataque de gran envergadura en el paralelo 38. Días después caía la capital de Corea del Sur, Seúl. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas decidió el 7 de julio, en ausencia casualmente de la Unión Soviética, uno de sus miembros permanentes que tiene derecho de veto, el establecimiento de un mando único unificado de las Naciones Unidas bajo dirección estadounidense para combatir la ofensiva norcoreana, con el general Douglas MacArthur a la cabeza. Cuando parecía que las fuerzas de Naciones Unidas iban a caer derrotadas frente a la ofensiva norcoreana, el desembarco masivo del 15 de septiembre en Inchon, antepuerto de Seúl, pergeñado por el general MacArthur, dio un vuelco en la relación de fuerzas, haciendo retroceder a las tropas norcoreanas, y permitiendo la reconquista de Seúl.

Jamás la reunificación bajo la égida de Corea del Sur parecía tan cercana cuando Naciones Unidas autorizó, el 7 de octubre, a las fuerzas del organismo a avanzar al norte del paralelo 38 para combatir a las tropas norcoreanas. Pero no sería tan fácil: China se interpondría. Tras la ofensiva de Pekín, el 16 de octubre, se perdió Pyongyang y cayó por segunda vez Seúl.

El 14 de marzo de 1951, Estados Unidos recuperó nuevamente la capital surcoreana y días después, las fuerzas de la ONU alcanzaron el paralelo 38. Más tarde se desmoronaría el frente chino.

El 27 de julio de 1953 se firmó el acuerdo de cese del fuego en Panmunjon que establece una línea de tregua en el paralelo 38 pero nunca, aún después de más de sesenta años, se firmó un tratado de paz.

1. Charles Zorgbibe, *Historia de las relaciones internacionales*, Tomo II, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

→ Una de las primeras órdenes de incendiar ciudades y pueblos que encontré en los archivos fue impartida en el extremo sudeste de Corea, mientras se desarrollaban violentos combates en el Perímetro de Pusan, a principios de agosto de 1950, donde miles de guerrilleros hostigaban a los soldados estadounidenses. El 6 de agosto de 1950 un oficial estadounidense ordenó a la aviación “que arrasara las siguientes ciudades”: Chongsong, Chimbo y Kusu-Dong. Por otra parte, se utilizaron bombarderos estratégicos B-29 para realizar bombardeos tácticos. El 16 de agosto, cinco formaciones de B-29 atacaron un área rectangular cerca del frente, donde había una gran cantidad de ciudades y aldeas, generando un verdadero océano de fuego con cientos de toneladas de napalm. El 20 de agosto se ordenó otra acción de ese tipo. Y el 26 de agosto, en esos mismos archivos, aparece una simple mención: “once pueblos incendiados” (3).

Los pilotos tenían orden de atacar los blancos que podían distinguir, para evitar alcanzar a los civiles. Pero a menudo bombardeaban por radar importantes centros de población, o dejaban caer enormes cantidades de napalm sobre objetivos secundarios cuando no podían alcanzar el blanco principal. La ciudad industrial norcoreana de Hungnam fue blanco de un importante ataque el 31 de julio de 1950, durante el cual se lanzaron 500 toneladas de bombas. Las llamas alcanzaron los cien metros de altura. El 12 de agosto los estadounidenses dejaron caer 625 toneladas de bombas sobre Corea del Norte, cantidad que durante la Segunda Guerra Mundial hubiera requerido el uso de 250 aparatos B-17. A fines de agosto, las formaciones de B-29 lanzaron 800 toneladas de bombas diarias sobre el Norte (4). Gran parte de esas bombas eran de napalm puro. De junio hasta fines de octubre de 1950, los B-29 descargaron sobre Corea 3.200.000 litros de napalm.

En la fuerza aérea estadounidense algunos se deleitaban con las virtudes de esa arma relativamente nueva, adoptada al fin de la guerra precedente, se mofaban de las protestas comunistas y engañaban a la prensa hablando de “bombardeos de precisión”. Los civiles –decían– eran informados de la llegada de los bombarderos por medio de volantes, pero todos los pilotos sabían perfectamente que esos volantes no tenían ningún efecto. Eso no era más que el preludio de la destrucción de la mayoría de las ciudades y aldeas norcoreanas, luego de la entrada de China en la guerra.

El ingreso de la República Popular China en el conflicto provocó una inmediata escalada de ataques aéreos. Desde principios de noviembre de 1950, el general Douglas MacArthur ordenó que la zona situada entre el frente y la frontera china fuera transformada en un desierto y pidió que la aviación destruyera todas “las instalaciones, fábricas, ciudades y pueblos” en una superficie de miles de kilómetros cuadrados de territorio norcoreano. Según informó un agregado militar británico en el cuartel

general de MacArthur, éste dio orden de “destruir todos los medios de comunicación, instalaciones, fábricas, ciudades y pueblos” excepto las represas de Najin, cerca de la frontera soviética y del río Yalu (para no provocar a Moscú ni a Pekín). “Esa destrucción (debía) comenzar en la frontera manchú y proseguir hacia el sur.” El 8 de noviembre de 1950, setenta y nueve aparatos B-29 dejaron caer 550 toneladas de bombas incendiarias sobre la ciudad norcoreana de Sinuiju “borrándola del mapa”. Una semana después, un diluvio de napalm cayó sobre Hoeryong, otra ciudad del Norte, “con el objetivo de aniquilar ese sitio”. El 25 de noviembre “una gran parte de la región noroeste, entre el Yalu y las líneas enemigas más al sur [...] está prácticamente en llamas”. Esa zona se convertiría rápidamente en una “extensión de tierra desierta y arrasada” (5).

La madre de todas las bombas

Todo eso ocurría antes de la gran ofensiva chino-coreana que desalojó a las fuerzas de Naciones Unidas del norte de Corea. Al comenzar ese ataque, el 14 y el 15 de diciembre, la aviación estadounidense lanzó sobre Pyongyang 700 bombas de 500 libras, además de napalm arrojado por aviones de combate Mustang y de 175 toneladas de bombas de demolición a acción retardada, que aterrizaban produciendo un ruido sordo para explotar luego, cuando la gente tratara de salvar de la muerte a quienes eran presa de los incendios causados por el napalm. A comienzos de enero, el general Matthew B. Ridgway ordenó nuevamente a la aviación atacar la capital, Pyongyang, “con la intención de destruir la ciudad por medio del fuego, gracias a bombas incendiarias”, (objetivo que fue alcanzado en dos etapas, el 3 y el 5 de enero de 1951). A medida que los estadounidenses se retiraban hacia el sur del paralelo 30, proseguía la política incendiaria de tierra arrasada: Uijeongbu, Wonju y otras pequeñas ciudades del sur, a las que el enemigo se acercaba, fueron presa de las llamas.

La aviación militar también intentó decapitar la dirección norcoreana. En marzo de 2003, durante



© Hulton-Deutsch Collection / Corbis / Latinstock

Prisioneros políticos. En 1947, bajo la ocupación estadounidense había 21.458 personas en las cárceles. Dos años después, habría 30.000 supuestos comunistas encarcelados.

Inchon, los B-29 dejaron caer sobre Kanggye bombas “Tarzán”: un nuevo tipo de enormes bombas de 12.000 libras, nunca antes utilizadas, que en realidad parecían apenas un petardo comparadas con el arma incendiaria definitiva: la bomba atómica.

El 9 de julio de 1950, apenas dos semanas después de iniciada la guerra, el general MacArthur envió al general Ridgway un “mensaje urgente” que incitó a los jefes de Estado Mayor “a analizar si había que darle a MacArthur bombas A”. El general Charles Bolte, jefe de las operaciones, fue encargado de conversar con MacArthur sobre la utilización de bombas atómicas “en apoyo directo a los combates terrestres”. Bolte estimaba que se podían reservar entre diez y veinte bombas para el teatro de operaciones coreano

La paranoia del Sur

Charles Grutzner, periodista de *The New York Times*, sostuvo que a comienzos de la guerra de Corea, el miedo a los infiltrados era tal que condujo a la masacre de centenares de civiles surcoreanos en manos de las tropas estadounidenses y de la policía de la República de Corea.

Durante tres años, los norcoreanos debieron afrontar la amenaza diaria de ser quemados por el napalm.

la guerra en Irak, el mundo se enteró de la existencia de una bomba llamada “MOAB” (*Mother of all bombs*: madre de todas las bombas), que pesaba 21.500 libras, y cuya capacidad explosiva era de 18.000 libras de TNT.

Durante el invierno coreano 1950-1951, Kim Il-sung, en ese entonces presidente de la RPDC, y sus más cercanos aliados se encontraban de nuevo en el punto de partida de la década de 1930 y se escondían en profundos bunkers subterráneos en Kanggye, cerca de la frontera manchú. Luego de tres meses de búsqueda en vano, después del desembarco de

sin que la capacidad militar global de Estados Unidos se viera “demasiado” afectada. MacArthur sugirió a Bolte el uso de las armas atómicas de manera táctica, y le dio una idea de las extraordinarias ambiciones que tenía en el marco de la guerra, fundamentalmente la ocupación del Norte y una respuesta a la eventual intervención china o soviética, de la siguiente manera: “Los voy a aislar en Corea del Norte. En Corea veo un callejón sin salida. Los únicos pasos existentes desde Manchuria o desde Vladivostok tienen muchos túneles y puentes. Creo que es una ocasión única para utilizar la bomba atómica, para dar un →



El financista. Gran Bretaña, con 12.000 soldados en territorio surcoreano, fue el país que más apoyo brindó durante la guerra. Pero EE.UU. cubrió la mayor parte del costo de las tropas aliadas.

Los destrozos del Norte

La guerra aérea de Estados Unidos provocó la destrucción de las represas que irrigaban agua para el 75% de la producción de alimentos del Norte. La agricultura, el único elemento importante de la economía norcoreana que todavía funcionaba en 1953, fue arrasada, provocando la hambruna de su población.

→ golpe que cortaría las rutas y exigiría un trabajo de reparación de seis meses”.

Sin embargo, a esa altura de la guerra, los jefes de Estado Mayor se opusieron a utilizar la bomba, pues no había blancos suficientemente importantes como para usar armas nucleares; además, temían la reacción de la opinión pública mundial a cinco años de Hiroshima, a la vez que esperaban poder modificar el curso de la guerra por los medios militares clásicos. Empero, el cálculo no sería el mismo cuando importantes contingentes de soldados chinos entraron en guerra en octubre y noviembre de 1950.

Amenaza atómica

Durante una célebre conferencia de prensa desarrollada el 30 de noviembre, el presidente Harry Truman agitó la amenaza de la bomba atómica (6). Y no era una patraña como se supuso entonces. El mismo día, el general de la Fuerza Aérea Stratemyer ordenó al general Hoyt Vandenberg que pusiera en estado de alerta el comando estratégico aéreo “para que esté listo a enviar inmediatamente formaciones de bombarderos equipados de bombas medianas a Extremo Oriente [...] suplemento que (debería) incluir capacidades atómicas”. El general de la Fuerza Aérea Curtis LeMay recuerda que previamente los jefes de Estado Mayor habían llegado a la conclusión de que las armas atómicas probablemente no serían utilizadas en Corea, salvo en el marco de una “campaña atómica general contra la China maoísta”. Pero dado que las órdenes cambiaban a causa de la entrada en guerra de las fuerzas chinas, LeMay deseaba ocuparse de esa tarea: así fue como dijo a Stratemyer que su

cuartel general era el único que contaba con la experiencia, la formación técnica y el “conocimiento íntimo” de los métodos para lanzar la bomba. El hombre que había dirigido el bombardeo incendiario de Tokio en marzo de 1945, estaba dispuesto a encaminarse otra vez hacia Extremo Oriente para dirigir esos ataques. Por entonces Washington se preocupaba poco de saber cómo reaccionaría Moscú, pues los estadounidenses poseían al menos 450 bombas nucleares, mientras que los soviéticos sólo contaban con 25.

Poco después, el 9 de diciembre, MacArthur hizo saber que deseaba contar con un poder discrecional sobre el uso de armas atómicas en el teatro de operaciones coreano, y el 24 de diciembre presentó una “lista de blancos susceptibles de retardar el avance enemigo”, para los cuales decía necesitar 26 bombas atómicas. Pedía además que otras cuatro bombas fueran lanzadas sobre las “fuerzas de invasión” y cuatro más sobre las “concentraciones enemigas cruciales de medios aéreos”.

La posición belicista de MacArthur parecía descabellada, aunque no era el único en pensar de esa manera. Antes de la ofensiva chino-coreana, un comité dependiente de los jefes de Estado Mayor había declarado que las bombas atómicas podrían resultar el “factor decisivo” para detener el avance chino en Corea. Al principio se estudiaba su eventual utilización como “un cordón sanitario (que podía ser) establecido por la ONU siguiendo una franja de terreno en Manchuria, inmediatamente al norte de la frontera coreana”.

Pocos meses después, el legislador Albert Gore (el padre de Al Gore, candidato demócrata a la Presidencia, derrotado en 2000) lamentaba que “Corea sea una picadora de carne para las tropas estadounidenses”, a la vez que sugería terminar con la guerra por medio “de algún cataclismo”, es decir, un cinturón radioactivo que dividiría la península coreana en dos de manera definitiva. A pesar de que el general Ridgway no habló de bomba de cobalto, luego de suceder a MacArthur en el puesto de comandante estadounidense en Corea, en mayo de 1951, reiteró infructuosamente el pedido hecho por su predecesor el 24 de diciembre, reclamando esta vez 38 bombas atómicas (7). Esta demanda no fue aceptada.

A comienzos de abril de 1951 Estados Unidos estuvo a punto de utilizar sus armas atómicas, precisamente en momentos en que Truman destituía a MacArthur. Aunque las informaciones sobre ese acontecimiento están aún en gran medida catalogadas como secretas, resulta claro que la decisión de Truman no obedecía únicamente a las reiteradas insubordinaciones de MacArthur, sino a que deseaba contar con un comandante fiable en Corea, por si acaso Washington decidía recurrir a las armas atómicas. En otras palabras, Truman se deshizo de MacArthur para dejar la puerta abierta a su política en materia de armas atómicas. El 10 de marzo de 1951, luego de que los chinos concen-

traron nuevas fuerzas junto a la frontera coreana y que los soviéticos estacionaron 200 bombarderos en las bases de Manchuria (desde donde podían atacar no sólo objetivos en Corea, sino también las bases estadounidenses en Japón), MacArthur reclamó una “fuerza atómica del tipo de la del Día D” para poder conservar la superioridad aérea en el teatro de operaciones coreano.

El 14 de marzo, el general Vanderberg escribió: “Finletter y Lovett alertados sobre las conversaciones atómicas. Creo que todo está listo”. A fin de marzo, Stratemeyer informó que las fosas de carga de bombas atómicas de la base aérea de Kadena, en Okinawa, eran de nuevo operativas. Las bombas habían sido llevadas allí en piezas separadas, y armadas en la base. Lo único que faltaba era instalar el núcleo atómico.

El 5 de abril, los jefes de Estado Mayor ordenaron lanzar inmediatamente represalias atómicas contra las bases manchúes si nuevos contingentes de soldados chinos se sumaban a los combates, o si desde esa zona se desplegaban bombarderos contra las posiciones estadounidenses. El mismo día, Gordon Dean, presidente de la Comisión de Energía Atómica, adoptó las disposiciones para enviar nueve cabezas nucleares Mark IV al noveno grupo de bombarderos de la Fuerza Aérea, que tenía a su cargo el transporte de las bombas atómicas.

Destrucción masiva

En junio de 1951, los jefes de Estado Mayor consideraron nuevamente el uso de armas nucleares –esta vez, desde el punto de vista táctico en el campo de batalla– y también lo hicieron en varias otras ocasiones hasta 1953.

A pesar de no recurrir a las “nuevas armas” (eufemismo para designar lo que actualmente llamamos armas de destrucción masiva), la ofensiva aérea igualmente logró arrasarse Corea del Norte y matar millones de civiles antes del fin de la guerra. Durante tres años, los norcoreanos debieron afrontar la amenaza diaria de ser quemados por el napalm: “No había forma de escapar”, me confió uno de ellos en 1981. En 1952, prácticamente todo el centro y el norte de Corea habían sido completamente destruidos. La población que quedó sobrevivió en grutas.

Durante la guerra, escribió Conrad Crane, la Fuerza Aérea estadounidense “produjo una destrucción terrible en toda Corea del Norte. La evaluación de los daños causados por los bombardeos, realizada en momentos del armisticio, reveló que de las 22 principales ciudades del país, 18 habían sido destruidas, al menos en un 50%”.

Hacia finales de la conflagración, Winston Churchill se mostró conmovido y declaró en Washington que cuando el napalm fue inventado, al término de la Segunda Guerra Mundial, nadie imaginaba que se lo utilizaría para “rociar” con él a toda una población civil. Tal fue la “guerra limitada” librada en



Una paz endeble. La Guerra de Corea no solucionó el conflicto, simplemente restauró el *statu quo*.

Corea. A manera de epitafio a esa desenfrenada guerra aérea, citemos el punto de vista de su creador: el general Curtis LeMay. Cuando la guerra recién empezaba, dijo: “Le sugerimos al Pentágono que nos dejaran incendiar cinco de las principales ciudades de Corea del Norte –que no son muy grandes– y la guerra terminaría. Se rasgaron las vestiduras: ‘Así van a matar a un montón de civiles’, ‘es demasiado horrible’. Y sin embargo, a lo largo de tres años [...] hemos incendiado todas [sic] las ciudades en Corea del Norte, y en Corea del Sur también [...]. Durante un periodo de tres años, les pareció potable, pero matar a unos pocos para impedir que eso ocurra, eso no lo pueden aguantar” (8). ■

1. Citado en Clay Blair, *Forgotten War*, Random House, Nueva York, 1989.
2. Archivos nacionales estadounidenses, carpeta 995.000, caja 6.175, despacho de George Barrett, 8-2-1951.
3. Archivos nacionales estadounidenses RG338, carpeta K MAG, caja 5.418, diario K MAG, entradas de los días 6, 16, 20 y 26-8-1950.
4. *The New York Times*, Nueva York, 31-7, 2-8 y 1-9-1950.
5. Archivos MacArthur, RG6, caja 1, “Stratemeyer a MacArthur”, 8-11-1950; Public Record Office, FO 317, pieza N° 84.072, “Bouchier a los jefes de Estado Mayor”, 6-11-1950; pieza N° 84.073, 25-11-1959.
6. *The New York Times*, Nueva York, 30-11 y 1-12-1950.
7. Carroll Quigley, *Tragedy and Hope: A History of the World in Our Time*, MacMillan, Nueva York, 1966.
8. Curtis LeMay, *J.F. Dulles Papers*, historia oral, 28-4-1966.

*Profesor de Historia en la Universidad de Chicago.

Traducción: Carlos Alberto Zito

LA PARTICIÓN

1945

Fin de la ocupación

Liberada de la ocupación japonesa, Corea es dividida en dos zonas a lo largo del paralelo 38. El Norte deviene comunista y el Sur entra en la esfera estadounidense.

1948

División política

Syngman Rhee resulta electo presidente en Corea del Sur. Meses más tarde, se proclama la República Popular de Corea del Norte.

1950

Estalla la guerra

Cinco divisiones norcoreanas franquean el paralelo 38, desatando la guerra, en la que intervino China y, a la cabeza de las fuerzas de la ONU, Estados Unidos.

1951

La ofensiva estadounidense

Las fuerzas de la ONU alcanzan el paralelo 38 y se desmorona el frente chino. Se abren las conversaciones de paz, pero son interrumpidas.

1953

Sin tratado de paz

Firma del acuerdo de alto el fuego de Panmunjom. Pero aún hoy, a más de sesenta años del conflicto, no se ha alcanzado un tratado de paz.

A más de sesenta años de la división nacional

Una guerra civil olvidada

La Guerra de Corea no fue más que un episodio de una larga guerra civil que comenzó en 1932, cuando Japón, que ocupaba Corea desde 1910, estableció el Estado fantoche de Manchukúo, y que después sería explotada por Estados Unidos y la Unión Soviética.

por Alain Gresh*

© Everett Historical / Shutterstock



Pérdida. Uno de los surcoreanos que perdió su familia en la Guerra.

No es sólo la historia de un conflicto, el más sangriento de la Guerra Fría, lo que reconstruye Bruce Cumings (véase página 7) (1), sino también, y fundamentalmente, la manera en que Estados Unidos lo borró de su memoria. Cuando las tropas norcoreanas cruzaron el paralelo 38 en junio de 1950 –recuerda el autor– no violaron una frontera internacional, sino una línea fijada en 1945 por Washington, que dividía Corea en dos. No se trataba más que de un episodio de una larga “guerra civil” que comenzó en 1932, cuando Japón, que ocupaba Corea desde 1910, estableció el Estado fantoche de Manchukúo, que incluía tres provincias chinas. Fue en esa época que Kim Il-sung se lanzó a la lucha armada contra Tokio y sus colaboradores.

En 1945, cuando el ejército soviético ocupó el Norte, Washington estableció en Seúl un poder anti-comunista, que en un principio se apoyó en las fuerzas y las personas que colaboraron con el fascismo japonés. Contra este poder impopular, las insurrecciones estallaron en Corea del Sur, especialmente en octubre y noviembre de 1946, y luego en 1948. La guerra de 1950 no fue más que una prolongación de los enfrentamientos entre esas dos partes de Corea, tanto Seúl como Pyongyang aspiraban a la unificación de la patria.

Los mismos crímenes

La guerra propiamente dicha (1950-1953) fue terrible, marcada por masacres en los dos lados, pero Cumings señala, apoyándose especialmente sobre el trabajo de la Comisión sobre la Verdad y la Reconciliación establecida por el presidente surcoreano Kim Dae-jung (1998-2003), que los crímenes del Sur sobrepasaron

por mucho aquellos que fueron cometidos por las tropas norcoreanas, que el ejército surcoreano multiplicó las exacciones (con conocimiento de los soldados estadounidenses y, a veces, con su complicidad), que la campaña de bombardeos sobre las ciudades realizada por la fuerza aérea estadounidense (usando napalm) dejó centenares de miles de víctimas civiles.

Hoy, mientras el régimen norcoreano se hunde en su paranoia, mientras Corea del Sur muestra una mirada diferente sobre esta guerra fratricida, los estadounidenses siguen encerrados en una visión maniquea del conflicto. Y olvidan que esta guerra, como lo subraya el autor, marcó profundamente su política exterior “transformando a Estados Unidos en un país muy diferente del que había sido, con cientos de bases militares en el exterior, con un ejército permanente numeroso y con un Estado de seguridad nacional en el interior”.

Podríamos trazar un paralelo entre la guerra de Corea y la que se desató en Irak en 2003, ambas lanzadas por Estados Unidos, ambas fundadas en una profunda ignorancia de las situaciones locales y ambas marcadas por los mismos crímenes: los documentos de WikiLeaks sobre el empleo de la tortura, sobre los crímenes cometidos por las milicias aliadas bajo los ojos benevolentes de los soldados estadounidenses, sobre el rol de los bombardeos de civiles podrían (casi) haber sido escritos en 1950. ■

1. Bruce Cumings, *The Korean War: A History*, Modern Library, Nueva York, 2010.

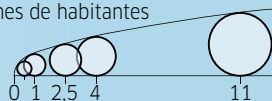
*De la Redacción de *Le Monde diplomatique*, París.

Traducción: Creusa Muñoz

Un “muro”, dos Estados



Población de las aglomeraciones
en millones de habitantes



Infraestructuras y desarrollo económico

- ↓ Puerto importante
- Eje principal de comunicación
- Ruta secundaria
- Gran región industrial
- Zona franca

Zonas bajo control

- ✂ Paso cerrado
- ✂ Paso “abierto” bajo control
- Línea de demarcación terrestre (zona desmilitarizada, DMZ)
- Línea de demarcación marítima (“Northern Limit Line”) fijada unilateralmente por las Naciones Unidas y no reconocida por Corea del Norte

----- Línea reivindicada por Corea del Norte desde 1999

✂ “Escaramuza” militar entre ambos países (fines de 2009 y en 2010)

Instalaciones nucleares

- ⚙ Reactor, centro de investigación militar y civil o transformación del uranio
- ⚙ Instalación parcialmente desmantelada en 2008, puesta nuevamente en funcionamiento en 2010
- ⊙ Sitio de los ensayos nucleares de octubre de 2006 y mayo de 2009

Fuentes: UNOCHA; Reliefweb (www.reliefweb.int); Rodney W. Jones y Mark G. McDonough, *Tracking Nuclear Proliferation: A Guide in Maps and Charts*, Carnegie Endowment for International Peace, 1998; César Ducruet, “Les zones franches coréennes”, en François Bost (director), *Atlas mondial des zones franches*, La Documentation française, 2010; cables de AFP y de Yonhap, 2009, 2010 y 2011.



Después de las ruinas, la dependencia externa

La reconstrucción de las tierras del Sur

por Bernard Couret*

Abril de 1967. El autor de esta crónica viaja a una Corea del Sur en plena reconstrucción después de la guerra. La tarea parecía casi inalcanzable porque gran parte de las infraestructuras y de los recursos quedaron del otro lado del paralelo 38. Pero la Junta Militar, en ese entonces en el poder, se benefició de la amplia ayuda estadounidense a cambio del alineamiento incondicional a la potencia norteamericana.

Japón ya estaba lejos. El jet de la Northwest Airways escapaba de la tormenta con toda la fuerza de sus reactores. Barcos pesqueros surcaban el tranquilo mar con sus pequeñas estelas blancas mientras la costa coreana emergía casi repentinamente. Unos minutos más tarde, a través de la ventanilla, comenzaba a desplegarse un campo ondulado por verdes colinas, muy diferente, también, al áspero relieve japonés. Una luz tenue cubría el “país de la calma matinal”, uno de los más antiguos del mundo.

Esta visión idílica de una tierra que fue objeto de una lucha feroz desaparece no bien uno abandona el aeropuerto de Kimpo. La realidad se impone. Humildes viviendas campesinas con techos de paja situadas en el medio de los campos. Uno se cruza con jeeps repletos de militares armados. Una bella ruta asfaltada permite estar en el corazón de la capital en menos de media hora.

Desde sus trescientos cincuenta metros, la Montaña del Sur domina la capital. Es, sin duda, desde este lugar que se perciben mejor los cambios producidos en materia de urbanismo estos últimos años. Es innegable que Seúl cambia de rostro. Los enormes edificios,

que proyectan sus torres de hormigón en un cielo siempre azul, dan cuenta del esfuerzo realizado. Y si hoy los estragos causados por la guerra han prácticamente desaparecido, queda sin embargo mucho por hacer, especialmente en materia de vivienda.

En los estrechos callejones, la antigua carreta tirada por bueyes le disputa su lugar a un lujoso Mercedes. Las calles, sorprendentemente animadas, están bordeadas por muchos negocios pequeños de un solo piso. Las numerosas inscripciones coreanas desconciertan. Uno se siente perdido frente a estos caracteres, que le hacen comprender al visitante que es un extranjero. En las veredas, uno se cruza con una multitud abigarrada, muy colorida. Lo viejo se codea allí con lo nuevo. En general, se adoptó el traje europeo. Lo que uno lamenta al ver a solemnnes ancianos de larga y vaporosa barba, peinados con el tradicional “mokto” hecho de pelo de caballo trenzado y laqueado, con la pipa de bambú en la boca, pasear con dignidad, cubiertos con una majestuosa túnica blanca. Las mujeres aún llevan el “chogori” que se detiene a mitad del pecho y se anuda a la cintura con dos cintas.

Los nuevos edificios se imponen tanto sobre las viejas casas en ruinas, verdaderos is-

lotes insalubres, como sobre los templos y monumentos que abundan, testigos de un rico pasado. Imposible permanecer indiferente frente a la famosa pagoda de trece pisos o al palacio Changdeokgung, construido en el siglo XV por los soberanos de la dinastía Joseon; mucho menos frente al Jardín Secreto con sus pabellones reales perdidos en medio de la vegetación y que se reflejan en aguas quietas; tampoco se puede dejar de admirar un curioso pabellón octogonal en el predio del palacio Gyeongbokgung con su vasto techo y los bordes armoniosamente levantados. Pero es recorriendo las calles de la Seúl medieval con sus casas coreanas de estilo antiguo, con techos curvados de un hermoso color ceniza, cuando uno se hace una idea de lo que pudo haber sido Seúl en tiempos felices.

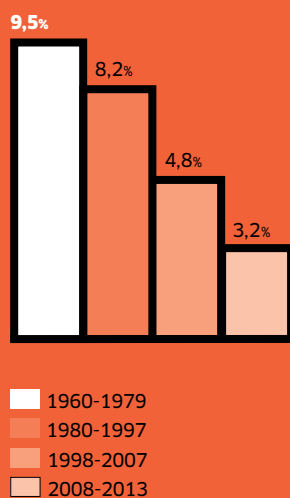
Medidas económicas y autoritarias

Esos tiempos quedaron atrás. Desmembrados entre China y Japón, sometidos tanto a uno como a otro, los coreanos, apenas reconocida su independencia, debieron sufrir una guerra que no deseaban, que instauró la división del país dejándolo completamente en ruinas. Luego vino el reino de Syngman Rhee, que agravó aun más la situación. →



Regionalismo. Durante el gobierno de Park Chung-hee se vivió un acelerado desarrollo. Pero estableció la mayoría de las industrias en el sureste, generando desigualdades regionales.

Crecimiento anual del PIB (por periodos y en porcentaje)



→ No sólo no se hizo nada válido para recuperar la economía nacional, sino que el ex presidente engañó al país con sueños de reconquista ilusorios. A quienes hablaban de desarrollo económico, les respondía: “Retomaremos lo que hace el Norte...”. Cuando los estadounidenses pudieron separarse de este molesto “aliado” el 8 de abril de 1960, la parte Sur de Corea tenía un retraso considerable respecto de aquella situada más allá del paralelo 38. A decir verdad, fue recién a partir de la llegada al poder del general Park Chung-hee, luego de un golpe de Estado militar en mayo de 1961, que se emprendió un esfuerzo de desarrollo.

Anticomunista por naturaleza, el régimen militar del general Park debió recurrir, desde su inicio, a fuertes medidas para establecer su autoridad. Una ley, rápidamente promulgada, legalizó los arrestos efectuados por haber “ayudado a los comunistas en su siniestro complot, con vistas a comunicar el país”, decía un informe preliminar difundido por el servicio de inteligencia de la Junta en julio de 1961. Al mismo tiempo, se proclamaba la ley marcial, se disolvía la Asamblea Nacional y los especuladores eran castigados con fuertes multas o penas de prisión.

La Junta reformó la Constitución, en diciembre de 1962, con vistas a no ceder el poder sino a un gobierno fuerte, el cual debía surgir de las elecciones presidenciales, que tendrían lugar en el mes de octubre de 1963. Éstas se desarrollarían sin sorpresas, aun cuando el general Park, que se sucedió a sí mismo, sólo se impusiera por 150.000 votos sobre el ex presidente Yun Bo-seon, tras el triunfo de las facciones que reinaban en el seno de la Junta.

Al término de esas elecciones, el general Park debió declarar que su acceso a la más alta magistratura

del Estado representaba “un gran paso adelante en el camino de la democracia en Corea del Sur”. Por su parte, Yun dijo que la victoria del general Park marcaba el comienzo de una “dictadura virtual” y que Corea no podía esperar alcanzar la estabilidad política.

Ocho meses después de las elecciones presidenciales, los estudiantes de Seúl y de las principales ciudades del país se manifestaban contra la política económica y social del gobierno, y también contra los proyectos de normalización de las relaciones entre Corea del Sur y Japón. La firma del tratado coreano-japonés en Tokio en junio de 1965, al que se opondrían la Unión Soviética y China Popular, brindaría a la oposición la ocasión de organizar una importante manifestación antigubernamental.

Sin embargo, es en el terreno económico donde la Junta Militar encontraría mayores dificultades. Desde el comienzo, el gobierno sufrió debido a que la mayor parte de la energía hidroeléctrica, la industria pesada y los recursos minerales se encontraban en el norte del país. Corea del Sur es ante todo un país agrícola, que apenas posee una reducida industria ligera y sólo el 10% de los recursos energéticos. Aunque su superficie representa sólo la mitad de la superficie total de la nación, incluye a las dos terceras partes de la población. En el momento del inicio de las hostilidades, la parte sur tenía aproximadamente 17 millones de habitantes; en 1967 alcanzó casi los 29 millones. Este crecimiento de la población se debió a la afluencia de refugiados y a una tasa de natalidad que alcanzó casi el 3% anual.

Capitales para el desarrollo

Al asumir la dirección del país en el momento más grave de la crisis económica, la Junta Militar del general Park no tomó conciencia inmediatamente de la razón de esta situación: un desarrollo irracional. En lugar de dirigir sus esfuerzos hacia la exportación y estimular a este sector de la economía por todos los medios, se consagró a un nuevo intento de expansión interna, con el objetivo de restablecer en el corto plazo el poder adquisitivo. A esta política de la inmediatez se sumaría un primer plan quinquenal de desarrollo, que debía extenderse de 1962 a 1966, insistiendo muy especialmente sobre la expansión industrial. Los créditos fueron desbloqueados nuevamente y Corea comenzó a vivir por encima de sus recursos.

La amenaza de una expansión demasiado rápida reapareció, mientras que la inflación se agudizaba más que nunca. Los precios mayoristas aumentaron más del 30% anual y el total de las importaciones, que había crecido en más de 100 millones de dólares en 1962, alcanzó nuevamente esta cifra en 1963. Durante estos dos años el volumen de exportaciones de Corea no alcanzó un tercio del total de sus importaciones; el equilibrio de las cuentas externas debió asegurarse a través de la ayuda financiera externa, préstamos y el dinero de las reservas.



El despegue. A mediados de los ochenta, después del gran empuje del Estado a la industria pesada, despegaron las exportaciones de sus productos haciendo que la economía creciese un 12% anual entre 1985 y 1988.

Un plan de estabilización, lanzado en 1963, no mejoró mucho la situación. Si bien se obtuvo un resultado alentador gracias a una reducción de los gastos gubernamentales, la demanda interna, en cambio, no dejó de crecer. Una magra cosecha de arroz tuvo como consecuencia el alza del índice de precios de los alimentos. En 1964, sin embargo, el equilibrio del presupuesto se lograba nuevamente gracias a la fijación de topes a los créditos y los aportes financieros externos. Los préstamos bancarios disponibles se asignaron prioritariamente a

La relativa estabilidad de la que goza Corea del Sur actualmente permite encontrar más fácilmente los capitales internos necesarios para el financiamiento de las inversiones. Esto insufló un nuevo vigor a la economía coreana. La capacidad de producción, que aumentó un 16% en 1966, es más del triple desde 1955.

El segundo plan quinquenal (1967-1971) enuncia claramente su objetivo fundamental: el autoabastecimiento económico de Corea del Sur. El objetivo es ambicioso. Para alcanzarlo, está previsto mantener el

De 1954 a 1961, la ayuda económica estadounidense ascendió a aproximadamente 300 millones de dólares por año.

las industrias dedicadas a la exportación, mientras que el volumen de las importaciones se encontraba reducido a la vez por la limitación de la asignación de divisas y la devaluación de la moneda coreana.

Esta última medida, aplicada en mayo de 1964, aportó un estímulo a los exportadores, que se encontraron desde entonces favorecidos por el cambio. Los resultados de la devaluación se volvieron lo suficientemente concluyentes como para que a comienzos de 1965 el gobierno pudiera empezar a flexibilizar las restricciones a las importaciones.

A medida que los efectos de esta política se hacían sentir, los precios se estabilizaban de manera satisfactoria. El índice de precios mayoristas sólo aumentó un 6% en 1965 y el de precios al consumidor aproximadamente un 10%. Otro factor fue sin duda una situación alimentaria favorable gracias a una excelente cosecha y mayores importaciones de cereales.

grado de desarrollo de estos últimos tres años (un promedio del 8% anual) limitando el consumo a través de la recaudación impositiva y una política de ahorro. De esta manera, estiman los planificadores, podría asegurarse un mayor volumen de inversiones a través de los capitales internos en vez de la ayuda externa, lo que fomentaría el esfuerzo para exportar y permitiría restablecer el equilibrio en la balanza de pagos.

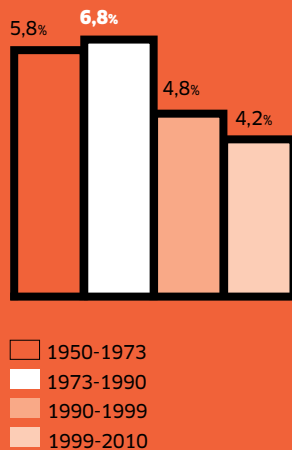
Según el nuevo plan quinquenal, se cuenta con una inversión global de aproximadamente 3.700 millones de dólares, un tercio de los cuales será asegurado por el gobierno, el resto proviene del sector privado y de diferentes países, entre ellos, Estados Unidos, Japón y algunos países occidentales.

Corea del Sur necesita capitales privados extranjeros para el desarrollo de su economía. Una ley para incentivar las inversiones externas establece una exención impositiva durante cinco años para todo →

Dictadura y censura

En marzo de 1962, Park Chung-hee aplicó la Ley de Purificación Política que prohibió el ejercicio de la actividad a 4.367 militantes, clausuró 49 de los 64 periódicos y provocó la detención de unas 14.000 personas.

Crecimiento anual del PIB per cápita (por períodos y en porcentaje)



© Sean Pavone / Shutterstock

Democratización. A fines de los ochenta, los *chaebols*, cansados de los militares que les decían qué hacer, comenzaron a moverse en la misma dirección que las masas populares que clamaban por el establecimiento de un gobierno democrático.

El gran empuje

James W. Morley afirmó que la ayuda económica estadounidense en 1965 representaba el 75% del presupuesto militar surcoreano, el 50% del civil y casi un 80% de sus intercambios comerciales. Corea del Norte, mientras tanto, se industrializaba rápidamente al tiempo que su pueblo disfrutaba de una mejor calidad de vida.

→ nuevo negocio llevado a cabo en el país, más una reducción impositiva durante los tres años siguientes. Los técnicos extranjeros pueden beneficiarse de exenciones impositivas, deducciones, y repatriar sus ganancias. En 1965, se destinaron más de 22 millones de dólares de capitales privados extranjeros a las inversiones en títulos de renta variable, es decir, más del doble de la suma total registrada durante los tres años anteriores.

La ayuda estadounidense le permitió a Corea una reactivación económica nada despreciable. Sirvió primero para el financiamiento de la reconstrucción, luego para el desarrollo económico, para transformarse finalmente en asistencia militar. Fue gracias a esta ayuda financiera que Corea pudo cubrir el enorme déficit de su balanza comercial. De 1954 a 1961, la ayuda económica estadounidense ascendió a aproximadamente 300 millones de dólares por año. Luego, con el desarrollo de las exportaciones coreanas y el aporte de capitales extranjeros privados, la ayuda estadounidense se transformó adquiriendo más la forma de préstamos que de subsidios. En cuanto a la ayuda militar durante los últimos diez años, ascendió a aproximadamente 200 millones de dólares por año, suma destinada al equipamiento militar y al mantenimiento de tropas, la provisión de alimentos y otros bienes de consumo para los soldados.

El boom de la ayuda externa

El puesto de primer proveedor de Corea en materia de importaciones, que ocupó hasta ahora Estados Unidos, es actualmente disputado por Japón. Mientras los planes de ayuda económica de Estados Unidos

proveían a Corea la mayor parte de sus divisas, el mercado coreano se limitaba casi totalmente a las fuentes de abastecimiento estadounidenses. Pero el año pasado [1966], los suministros provenientes de Estados Unidos cayeron del 50% al 36%, lo que da una idea del volumen de las exportaciones efectuadas por Corea así como de su deseo de elegir en adelante prudentemente entre los proveedores más competitivos.

Fue así que el volumen total de las importaciones provenientes de Japón pasó del 27% al 33% en 1965; en el sector comercial, en particular, que es por cierto el más competitivo y que utiliza los fondos autónomos, los suministros japoneses ascendían al 55% contra apenas el 12% para Estados Unidos.

Alemania Occidental figura en tercer lugar entre los proveedores de Corea con ventas que alcanzan anualmente los 25 millones de dólares, de las cuales una parte está sujeta a condiciones especiales de crédito. Los intercambios con Francia, que eran muy modestos en 1964, crecieron en proporciones considerables el año siguiente. Las ventas francesas se multiplicaron por treinta y cinco, mientras que las compras aumentaron un 81%. En 1965, Francia se convirtió en el séptimo proveedor de Corea con el 2,5% de sus compras y en el vigésimo primer cliente con el 0,3% de sus ventas. En ambos sentidos, el comercio superó los 55 millones de francos.

Durante los próximos diez años, Corea recibirá de Japón más de 800 millones de dólares en préstamos gubernamentales y créditos privados. Algunos especialistas aseguran incluso que la ayuda financiera japonesa podría superar los 1.000 millones de dólares antes del fin de esta década. La invasión del mercado

coreano por parte del antiguo colonizador se traduce actualmente en ochenta y una empresas comerciales japonesas, es decir, siete veces más que hace un año, las cuales invierten enormes capitales en industrias nuevas, contribuyendo así a absorber una masa considerable de desempleados.

La economía coreana se benefició también de los gastos militares estadounidenses consagrados al esfuerzo de la guerra en Vietnam. En efecto, las tropas involucradas en el conflicto necesitan abastecerse regularmente de borceguíes, cemento, neumáticos para camiones, chapas de acero, zinc, etc. En 1965, Vietnam del Sur compró por 16 millones de dólares materiales de construcción y equipamiento militar gracias a la ayuda financiera de Estados Unidos. En 1966, el total de las compras vietnamitas alcanzó los 20 millones de dólares.

Por otra parte, Estados Unidos obtiene importantes beneficios financiando a las tropas coreanas involucradas en el conflicto vietnamita. Los 40.000 soldados coreanos que operan en la región central de Vietnam, le cuestan 150.000 dólares menos que un número equivalente de soldados estadounidenses, sin contar que las mercaderías adquiridas a las empresas coreanas le cuestan entre un 30% y un 50% menos que las vendidas en Estados Unidos, y los plazos de entrega son mucho más cortos.

Finalmente, en Vietnam, donde la mano de obra local no abunda, los obreros coreanos proveen un trabajo que pocos vietnamitas realizan y reciben a cambio salarios entre un 30% y un 40% más bajos que los que cobrarían estadounidenses por el mismo trabajo.

A fin de cuentas, si bien el gobierno coreano está satisfecho con lo que le reporta la guerra de Vietnam, no deja de reprocharles a los estadounidenses haberlo tentado con beneficios aún mayores para incitarlo a participar en el conflicto. En efecto, encargos estadounidenses que, inicialmente, debían haber pasado a la industria coreana terminaron en firmas japonesas.

Entre dos potencias

Se necesitaron no menos de tres mil millones de dólares de inversiones para reconstruir el capitalismo nipón y darle una fuerza suficiente para que pueda desempeñar el papel que Washington le asigna, es decir, reemplazar la ayuda directa en dólares que Estados Unidos aún prodiga con tanta generosidad sobre estos “pupilos” que son Vietnam del Sur, Formosa, Filipinas y la República de Corea, por inversiones, flujo comercial y asistencia técnica japonesa. Al mismo tiempo, al ser las grandes compañías estadounidenses mayoritarias en numerosos sectores de la economía japonesa, los empresarios de la gran potencia participan de las ganancias que la industria nipona, bajo su influencia, no dejará de obtener de esta apertura de nuevos mercados.

© Vincent St. Thomas / Shutterstock



Cuán verde... Antes de la guerra, Corea era un país agrario; hoy la participación del sector en el PIB es apenas del 2,4%.

En 1965, Estados Unidos y Japón absorbieron por sí solos el 60% del volumen global de las exportaciones de Corea, distribuido de la siguiente manera: Estados Unidos 62 millones de dólares y Japón 46 millones, mientras que las importaciones de Corea provenientes de estos dos países alcanzaron respectivamente 156 millones de dólares para Estados Unidos y 145 para Japón.

El gobierno es consciente del peligro que representa este desequilibrio en los intercambios. Al mismo tiempo que se encuentra a merced de estas dos potencias industriales, no está en condiciones de definir una orientación económica que se adapte más a las necesidades del país. Se asiste pues a un intento de su parte de diversificar sus fuentes de abastecimiento recurriendo especialmente a los países occidentales.

La ayuda conjunta de Estados Unidos y Japón permite a la economía coreana desarrollarse de manera nada despreciable, aun cuando las bases de este desarrollo no sean muy sólidas. Un economista asiático resumió muy bien la situación diciendo: “Estados Unidos le dio un motor a Corea del Sur y es ahora Japón el que le provee el combustible”. Un industrial coreano a quien se lo comenté me respondió: “Por el momento, deseamos que el motor no tenga desperfectos y que la fuente del combustible no se agote”. ■

*Periodista independiente. Este artículo, completo, fue publicado originalmente bajo el título “Une expérience de relèvement économique en Extrême-Orient avec l'aide américaine” en *Le Monde diplomatique*, París, abril de 1967.

Traducción: Gustavo Recalde

LA APERTURA DEMOCRÁTICA

1961

Dictadura militar

Un régimen militar dirigido por el general Park Chung-hee, se instala en el poder.

1965

Ayuda externa

Tratado con Japón que hasta 1975 proveerá de ayuda económica a la República de Corea.

1980

Manifestaciones

Ola de protestas estudiantiles. La represión dejará centenares de víctimas (191 muertes, según cifras oficiales).

1987

Democratización

El presidente Roh Tae-woo anuncia elecciones presidenciales directas para diciembre, y una amnistía para los presos políticos.

1997

Crisis y cambio político

La debacle financiera asiática golpea fuertemente a la economía surcoreana. Elección del candidato demócrata, el disidente Kim Dae-jung, a la presidencia.





El secreto del éxito

El inesperado auge económico

por Laurent Carroué*

Sumido en las ruinas después de la guerra, Corea del Sur parecía estar condenado a una difícil, si no imposible, reconstrucción nacional. Pero en tan sólo tres décadas se convirtió en uno de los países más desarrollados del mundo. El autor de esta nota explica el éxito económico que, sin embargo, estaría en riesgo meses después a causa de una de las crisis más graves de su historia.

Corea del Sur se convirtió, en tres décadas, en una potencia económica: segundo país del mundo en construcción naval, tercero en electrónica para consumo generalizado, quinto en producción de automóviles, sexto en siderurgia, duodécimo importador y exportador del planeta. Entre 1963 y 1995, su producto interior bruto (PIB) real se multiplicó por doce y la renta por habitante por siete y su producción industrial aumentó un 450% de 1982 a 1997.

Ese extraordinario avance se debe a los *chaebols* (grandes conglomerados multinacionales). Samsung, Hyundai, LC Group, Daewoo, SsangYong... Esos grupos, controlados en sus dos terceras partes por las familias fundadoras, fueron los artífices del proyecto de desarrollo lanzado por un régimen militar, nacionalista y dirigista. Corea del Sur atravesó tres grandes fases: sustitución de importaciones (1953-1961); promoción de exportaciones (1961-1973), y desarrollo del sector de industrias pesadas (1973-1980) hasta pasar del estatuto de país en vías de desarrollo al de nuevo país industrializado, convirtiéndose en uno de los principales “tigres” asiáticos.

Seúl, la capital, es una de las metrópolis más caras y contaminadas del mundo, el agua de la canilla es raramente potable porque está polucionada con metales pesados. Los desequilibrios territoriales y de la jerarquía urbana –macrocefalia de Seúl– son considerables, debido a que las densidades demográficas son elevadas y el índice de urbanización

sigue aumentando considerablemente desde hace años. Una especulación territorial desenfadada enriquece al 5% de los propietarios que poseen dos tercios de los terrenos privados (1), mientras que se multiplican las catástrofes (hundimientos de puentes, derrumbamiento de los grandes almacenes Sampoong, en 1995, que causó 500 muertos y 900 heridos). Finalmente, el acceso al crédito está gravado por unas tasas de interés muy elevadas (25%).

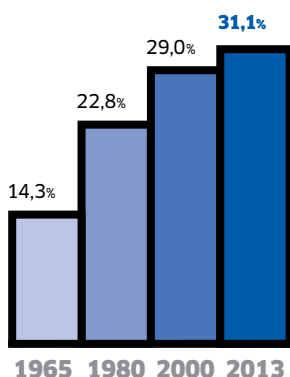
Otra contrapartida del éxito económico, además del sacrificio del medioambiente, de los precios de las viviendas y de los transportes, es la explotación feroz de la mano de obra. Los años setenta se caracterizaron por la inmolación de obreros que protestaban. La libertad sindical, parcial, no será conquistada hasta 1987, después de violentísimas manifestaciones. Sin embargo, en 1996, la Federación Coreana de Pequeñas Empresas, que emplea a la gran mayoría de la mano de obra extranjera –“industriales en prácticas” estimados en 150.000 entre legales e ilegales– tuvo que editar un folleto para recomendar a sus miembros que eviten maltratar a sus empleados (2).

Era el precio a pagar para que Corea del Sur accediera finalmente, en 1996, al club de los países ricos: la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Pero el tiempo de los sacrificios no terminó. Los *chaebols*, que controlan lo esencial de la economía (los diez primeros realizan el 23% de la producción nacional y el 60% de las exportaciones), son gigantes con pies de barro. →



Fuerza laboral. Corea del Sur cuenta con 26.430.000 empleados activos y un desempleo estimado del 3,3%. Se encuentra entre los 25 países con menor desempleo del mundo.

Participación de la industria en el PIB (en porcentaje)



Entre los grandes

A mediados de 1980, Corea del Sur se convirtió en el tercer país en fabricar chips de siliconas de 286 bits y copó el mercado estadounidense con sus productos, como lo había hecho antes con los televisores.

→ Sobreendeudados, no sobreviven más que gracias a un apoyo incondicional del sistema bancario estrechamente sometido al poder. El *chaebol* no prospera más que bajo la protección de un Estado autoritario, reforzado por lazos íntimos con los dirigentes políticos (Samsung se lo debe todo al primer presidente de posguerra, Syngman Rhee, y el ascenso de Daewoo no se puede concebir sin la protección que le dio posteriormente el ex general-presidente Park Chung-hee). Sin embargo, la amalgama empresas-gobernantes-funcionarios desembocó en una corrupción generalizada, como lo testimonian los diferentes procesos que salpican a los más altos dirigentes económicos y políticos del país (el general Roh Tae-woo, jefe de Estado entre 1988 y 1993, se hizo con una cuenta de 650 millones de dólares).

Los *chaebols* se encuentran igualmente empantanados en la estrecha dependencia estratégica y económica, tejida durante la Guerra Fría, respecto a Estados Unidos y Japón, que poseen respectivamente el 18% y el 24% del mercado coreano y realizan el 29% y el 37% de las inversiones extranjeras. Existe también una fuerte dependencia comercial: las exportaciones, que no representaban más que el 2% del PIB en 1961, constituyeron el 35% en 1995. Con una neta especialización en electrónica (38% de las exportaciones), industria textil (15%), antes que la química (7%) y la construcción naval (5%). Los *chaebols*, que practican técnicas feroces de *dumping*, para apoderarse de mercados extranjeros y aplastar a la competencia, están expuestos a toda clase de medidas de represalia, como sucedió en febrero de 1996, cuando la Comisión de Bruselas decidió imponer unos aranceles de un 24,4% a los hornos microondas importados de Corea.

Último handicap de los *chaebols*: su dependencia tecnológica debido a la debilidad de la inversión en investigación y desarrollo. Así, los astilleros navales pagan fuertes cánones a los grupos japoneses (entre el 5% y el 10% del precio de un buque). La misma situación se produce en la industria automovilística: cuando Hyundai se felicitaba, en 1993, de ser capaz de concebir y producir solo su primer auto, de hecho, Mitsubishi poseía el 11% de su capital, Kia dependía en un 7,5% del japonés Mazda, y Daewoo acababa apenas de romper su asociación con General Motors.

Desde entonces, los *chaebols* multiplicaron las *joint-ventures* (sociedades con capitales mixtos) con el fin de obtener tecnologías extranjeras con mejores precios, practicando además una política sistemática de vigilancia y espionaje tecnológico e industrial en detrimento primero de Japón, después de Estados Unidos y ahora de Europa. Así Daewoo, sector automotor, soborna a antiguos ingenieros de BMW, Porsche o General Motors, abre un centro de investigación en el Reino Unido y en Munich y coopera con un centro de diseño italiano.

Finalmente, los *chaebols* van a perder [desde 1997] su mercado interior protegido. Con su adhesión a la OCDE, Corea del Sur deberá abrir su mercado a empresas extranjeras en el marco de los acuerdos firmados con la Organización Mundial del Comercio. El levantamiento de las protecciones arancelarias amenaza entre el 5% y el 12% de la producción local y entre 170.000 y 405.000 empleos (3). Y el Estado deberá apartarse. Además dejó de jugar ya su papel de agente regulador entre *chaebols* con intereses divergentes, como lo testimonia la nueva ofensiva de Samsung en la industria automotriz que choca de frente con la supremacía de Hyundai.

Lógica de guerra

Lo que está sucediendo es que los *chaebols*, entrampados en su lógica económica, encorsetados entre las producciones de alto valor agregado de los países desarrollados y las producciones de masas con bajos costos salariales de los países asiáticos emergentes, están condenados a devorarse entre ellos o a acelerar la internacionalización de sus bases productivas.

El objetivo estratégico de cada *chaebol* es convertirse en un grupo multinacional gigante en el nuevo paisaje industrial y tecnológico mundial del siglo XXI. Samsung ambiciona escalar del 18° al 10° puesto mundial. Daewoo (33° puesto mundial) cuenta con duplicar sus ventas en el extranjero, conquistar el 10° puesto del mercado mundial de sus principales productos y triplicar sus establecimientos en Europa.

Sus inversiones en el extranjero aumentaron un 28% entre 1995 y 1996 para alcanzar un depósito de existencias acumulado en torno a los 16.000 millones de dólares. Si China (30% de depósitos acumulados en 1994) y el resto de Asia (18%) eran prioritarios ante Estados Unidos (25%), Europa Occidental y Oriental (20%), desde 1994 se convirtieron en sus objetivos

privilegiados, en tres grandes sectores industriales: aeronáutica, electrónica y automotriz.

En aeronáutica, la prioridad coreana consiste en aflojar la presión estadounidense (construcción de aviones militares bajo licencia) para adquirir autonomía tecnológica. Así, Samsung firmó en 1995 un acuerdo de estudio con la alemana DASA, y se ofertó como comprador de la empresa de aviación holandesa en quiebra Fokker NV, en noviembre de 1996, contra una ayuda del Estado de 1.700 millones de francos. Pero los otros *chaebols* se negaron a asociarse a esa empresa.

En la electrónica para consumo masivo, los *chaebols* se destacan. Los principales conglomerados surcoreanos crearon una treintena de empresas en Europa. Y son poseedores del 40% del mercado europeo de hornos de microondas.

En la industria automotriz, la ofensiva también es importante. Las empresas coreanas aumentaron sus ventas en Europa Occidental en un 39% en 1995. Con un 2% del mercado, los coreanos se encuentran, sin embargo, muy atrás de los japoneses (10,7%). Pero Daewoo, por ejemplo, tiene como objetivo pasar de 700.000 a 2.000.000 de vehículos por año, de los que el 50% se construirá en el extranjero gracias a sus plantas instaladas en China, India, Rumania, Polonia, Uzbekistán, Irán, Filipinas, Indonesia, Vietnam, República Checa, Ucrania...

Esta internacionalización acelerada se lleva a cabo con las viejas recetas que tanto éxito dieron a los *chaebols*: saqueo tecnológico, pero de forma civilizada, a través de la compra de empresas de alto nivel en los países industrializados, y, esta vez, sobreexplotación de la mano de obra extranjera. Al adquirir en 1993 una fábrica de montaje de automóviles en Uzbekistán, Daewoo logró que modifiquen la legislación laboral que prohibía la producción continua con tres equipos de ocho horas.

Regresión laboral

¿Qué importa entonces, en este impulso conquistador, la suerte del trabajador coreano? Más que realizar un esfuerzo de formación, de calificación, de investigación, acompañado con un mejor reparto de los beneficios, los *chaebols* se limitan a lo más simple: despidos en masa de una mano de obra demasiado costosa y retorno a los bajos salarios.

Pero, desde 1987, el movimiento de democratización (libertades sindicales, supresión de la censura, derechos de la oposición) resquebrajó el collar de hierro que los *chaebols* y el Estado utilizaban para presionar a la sociedad coreana en nombre del interés nacional. Los trabajadores conquistaron revalorizaciones salariales (un 8,4% anual) después de muy duros conflictos sociales –aunque el salario mínimo no se aplique más que en las grandes empresas y beneficie a menos del 10% de los asalariados–. Corea del Sur alcanza ya el 89% de los costos salariales unitarios europeos. Los obreros de las

grandes empresas están mejor pagados que los del Reino Unido. La elevación del nivel de vida hizo emerger nuevas exigencias, para la extensión de los derechos sociales (sistema generalizado de pensiones, seguridad social, democratización de la enseñanza...) y para una mejor calidad de vida.

La aparición de una clase media obsesionada por un frenesí de consumo entraña un fuerte déficit de la balanza comercial, mientras que las exportaciones se estancan. A fines de 1996, el gobierno de Kim Young-sam, antiguo disidente bajo la dictadura militar y primer jefe de Estado civil del país después de treinta años, impuso por decreto un duro plan de austeridad. Ordenó a los coreanos consumir menos (“nada de regalos de fin de año”), con el fin de preservar los grandes equilibrios macroeconómicos, y suprimió millares de empleos de funcionarios.

Finalmente, con el pretexto de la entrada de Corea en la OCDE, el gobierno voló en socorro de los *chaebols* con una nueva legislación laboral profundamente regresiva: simplificó al máximo los procedimientos de despido, suprimió las garantías de empleo, una de las raras “adquisiciones” de las que, por otra parte, no se beneficiaron más que una parte de los asalariados, aumentó sensiblemente el número de horas trabajadas ya muy elevado (la duración legal del trabajo semanal es de 54 horas y media), facilitó el reemplazo de huelguistas por interinos y, finalmente, prohibió la creación de nuevos sindicatos. Esas medidas fueron votadas en siete minutos, el 26 de diciembre de 1996 a las seis de la mañana, durante una sesión secreta del Parlamento, en ausencia de la oposición. Este dispositivo se acompañó de una ley profundamente anti-democrática y represiva que reforzó los poderes de la feroz seguridad pública (apodada KCIA), frente al potencial enemigo interno en que se convirtieron los asalariados en luchas reivindicativas y sus organizaciones sindicales.

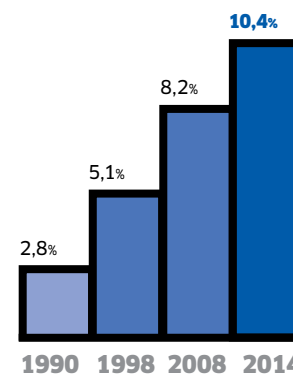
El país respondió con una huelga general con centenares de miles de huelguistas en centenares de sitios. La huelga se inició en los principales sectores de actividad de los *chaebols* (construcción naval, sector automovilístico). Después, los trabajadores adoptaron nuevas formas de lucha, con huelgas semanales y manifestaciones. Esos obreros a los que se ponía como ejemplo a los asalariados europeos por su flexibilidad y su docilidad (ante el hecho de unas relaciones socioeconómicas militarizadas más que por la preocupación por la productividad) aparecen de repente a la vanguardia de la rebelión social contra la mundialización ultraliberal. ■

1. *El desarrollo económico de Corea*, Serie “Estudios económicos”, OCDE, París, 1994.
2. Artículo de *Asia Times* de Bangkok, citado por *Courrier International*, París, N° 317, 4-12-1996.
3. Philippe Pons, *Le Monde*, París, 28-11-1996.

*Profesor de la Universidad de París VIII.

Gasto público social

(como porcentaje del PIB, 1990-2014)



Concentración económica

En los años 90 las diez firmas más grandes de Corea del Sur totalizaban el 60% de la producción y las cuatro más grandes concentraban el 40%. Lo que significa que diez familias surcoreanas controlan el 60% del “milagro surcoreano”.

Coletazos de la crisis asiática de 1997

La tormenta financiera

por Jean-François Arnaud*

En 1997, con el hundimiento de la moneda local en Tailandia, empezaba una importante crisis financiera que se extendería luego a muchos países asiáticos. El Fondo Monetario Internacional (FMI), encargado de intentar dominar la tempestad, sometió a Corea del Sur a los mismos planes de ajuste estructural impuestos a los países africanos más pobres, con su cohorte de despidos masivos, cierres de empresas y miseria progresiva. Si Corea del Sur pudo escapar de la crisis de la deuda externa (que había alcanzado los 44.000 millones de dólares a fines de 1983, sólo superada por la deuda de México y Brasil) fue, una vez más, gracias a la ayuda económica japonesa y a la asistencia estadounidense. Pero esta vez pagaría el precio con la apertura de su mercado a las empresas de servicios y a las exportaciones agrícolas de ambas potencias benefactoras.

Febrero de 1998. “Tantos esfuerzos para llegar a esto.” Chao Sang-jae, 71 años, está triste por su país. Cuenta la agitada historia de Corea desde el fin de la ocupación de Japón en 1945. Mucha sangre y lágrimas, revoluciones, golpes de Estado, asesinatos, guerras civiles, terrorismo y catástrofes. Pero, para él, el peor de esos acontecimientos fue el hundimiento financiero de 1997, el recurso al FMI y a los bancos internacionales y, ahora, la crisis, las quiebras, los despidos. “Trabajamos tanto las personas de mi edad, durante los años 60 y 70, para que nuestros hijos vivieran en un país próspero... y ahora se cuestiona todo. Estoy preocupado pero, sobre todo, me siento humillado.”

Mientras persista la tormenta financiera, los coreanos se encontrarán en estado de shock. Igual que en el momento del hundimiento de los grandes almacenes Sampoong. En 1994, la crisis de confianza fue muy fuerte cuando el gran almacén se desmoronó como un castillo de naipes, causando 500 víctimas. Corea, gran país constructor, tanto dentro como en el extranjero, se vio relegado a la categoría de país subdesarrollado a consecuencia de este hecho dramático.

Como los países más pobres

El mismo fenómeno se reprodujo en 1997. A pesar de su estatus de miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), a pesar de su PIB de 10.000 dólares por habitante, a pesar de su rango de número uno mundial en semiconductores y construcciones navales, la decimoquinta potencia económica del planeta se vio devastada como Indonesia.

“En el FMI se nos considera como Somalia”, predecía un estudiante de la prestigiosa Universidad Nacional de Seúl, durante un debate improvisado con sus compañeros. En el mismo momento, con mucho realismo pero sin respeto por la democracia, Michel Camdessus, director general del FMI, exigía a los candidatos para las elecciones presidenciales de 1997 que se comprometieran por escrito a respetar su plan de salvataje de Corea. Dos de los tres grandes candidatos aceptaron sin vacilar; sólo el inquieto Kim Dae-jung protestó. En treinta años de su vida política, condenado a muerte, exiliado, intimidado, nunca se doblegó a los militares. Frente al FMI, en cambio, finalmente tuvo que entrar en la fila. Los mercados financieros se encargaron de convencerlo.

Las calles de Seúl están vacías por la noche. El frío polar pero, sobre todo, la crisis, han conseguido apaciguar esta ciudad, ruidosa y colorida. “Ya no hay embotellamientos y los taxis se volvieron serviciales”, dice con humor Cho Kyung-shil, una activa mujer de Seúl habituada a perder horas en los embotellamientos. La población empieza a sentir, en todas sus consecuencias, los efectos de la crisis. De forma brutal desde el 1º de enero de 1998, algunos precios se incrementaron del 20% al 100%, mientras que los salarios descendieron y aumentaron los despidos. La tarifa reducida de autobús pasó de 430 a 500 won, el kilo de harina de trigo aumentó un 50%, el azúcar un 40%, la leche un 20%. Pero, evidentemente, con la depreciación del won, es aun peor para los productos extranjeros. En el mercado de Namdaemun, en el centro de Seúl, una lata de maíz costaba 800 won el 25 de diciembre de 1997 y 1.800 won el 3 de enero de 1998.

Encerrados sobre sí mismos

“Este año, el nuevo año lunar tiene los colores de la desesperación”, se puede leer bajo la firma del editorialista de *The Korea Times*. El primer día del calendario asiático, como todos los años, los coreanos acudieron a honrar a sus padres y abuelos. “Este año pedí a mis hijos que no me trajeran regalos; nuestra fiesta será menos alegre que de costumbre”, explica Cho. Shinsegae, Lotte, Midopa, los grandes almacenes del centro de la ciudad han visto cómo caían sus ventas entre un 10% y un 30% en relación con el mismo período del año pasado. En el barrio comercial de Myeongdong, en el centro de Seúl, militantes de asociaciones ciudadanas invitan a los transeúntes a no comprar productos extranjeros: “Comprén productos de nuestro país”.

Las empresas extranjeras hacen muecas: “Nuestras ventas bajaron un 20%”, confiesa Martin Guillou, director de la filial de L’Oreal en Corea del Sur. “En algunos barrios, las asociaciones se plantan durante toda la jornada en la puerta de las perfumerías. Los comerciantes tienen dos soluciones: o bien retiran los cosméticos no coreanos o bien los esconden en el fondo de sus tiendas.” Algunas marcas locales que habían elegido nombres franceses, o ingleses, cayeron en la trampa por el boicot. Para que no se les tome por marcas extranjeras, tienen que colocar carteles: “Producto 100% coreano”. Es el caso de los cosméticos La Neige, por ejemplo.

Pro-Specs, fabricante coreano de calzado deportivo, había adoptado un nombre americano para poder jugar en el mismo terreno que Nike y Reebok. En un cambio estratégico, Pro-Specs lanzó una campaña de publicidad para tranquilizar a sus clientes potenciales y recordarles su nacionalidad. El nuevo eslogan es claro: “No se calcen con dólares”. Afectados ya por la crisis económica, los vendedores de automóviles extranjeros están acabados por el boicot. Para ellos, las cuentas se hacen rápidamente. Ford Korea no vendió más que 50 vehículos en diciembre de 1997 y no consiguió alcanzar más que la mitad de sus objetivos anuales. En Chrysler, las ventas cayeron un 25% en 1997 (en relación con 1996).

De la misma forma, salir de vacaciones al extranjero se considera casi un acto de traición. También en este campo, las aso-

La decimoquinta potencia económica del planeta se vio devastada como Indonesia.

ciaciones ciudadanas sensibilizan y culpabilizan. Resultado: los vuelos hacia Australia, Europa y Estados Unidos van vacíos. Hacia París, se encuentran en las agencias de viajes del barrio de Jongno, billetes de Air France al 50% de su precio habitual. Es el regreso al reino del ermitaño. Los coreanos se encierran sobre sí mismos. Para la opinión pública, el FMI –que le prestó a Corea del Sur 60.000 millones de dólares– es el causante de todos los males.

Colecta para salvar el won

También las materias primas, cada vez más caras, empiezan a faltar. Las refinerías no tienen más de 30 días de reservas en petróleo bruto y los constructores de automóviles ya no disponen de suficientes piezas. En Hyundai y Kia las cadenas de montaje tuvieron que parar por falta de elementos. Más grave aun, en los hospitales empieza a faltar material médico. “Vivimos de nuestras reservas”, explica el profesor Yoon Jung-koo, microbiólogo del hospital Aju de Suwon, un establecimiento perteneciente al grupo Daewoo. “Nos vemos obligados a

postergar algunos trabajos de investigación; reutilizamos varias veces los tubos de ensayo –explica este eminente científico, antiguo investigador en el Instituto Pasteur–. El personal está muy alarmado, en algunas semanas ya no dispondremos de jeringas ni guantes. Los laboratorios estadounidenses no quieren proporcionarnos más porque temen que no se les pague.”

Vuelve a hablarse de esfuerzo colectivo y movilización general. Por iniciativa de varias grandes empresas y cadenas de televisión, los ciudadanos se vieron invitados a depositar sus joyas y objetos de oro en los bancos, para ayudar al país a resolver su problema de penuria en divisas. Este oro se funde y se vende al extranjero. La campaña tuvo un éxito espectacular. Ya se recogieron 50 toneladas de oro. La operación se lanzó a bombo y platillo por las cadenas de televisión, por multiplex a los diferentes centros de producción; una verdadera “telemaratón” para salvar a la nación en peligro.

“Veamos, señora, ¿qué trae usted?” La anciana, encorvada, enseña una alianza y una llave de oro al presentador. Explica que tenía mucho aprecio a estos objetos. La “llave de la felicidad” se la regalaron, hace sesenta años, por su matrimonio. “Dele todo esto al señor, él le dará un recibo.” La viejita, orgullosa, presenta el vale a la cámara, sus reliquias familiares ya no son más que gramos de metal que se le devolverán en won dentro de algunos meses. Desde siempre, los coreanos son grandes amantes del oro. En el primer cumpleaños del niño, en la boda, en el ingreso a la universidad, con ocasión de un viaje o de la jubilación, siempre se regala oro. Era también una inversión segura para todos cuantos temían un ataque norcoreano.

Más allá del discurso

Según estimaciones de la prensa de Seúl, las reservas privadas alcanzarían los 20.000 millones de dólares, un tercio del préstamo del FMI. En este período difícil, Kim Dae-jung, flamante presidente, intenta ir contra la corriente: “Abandonen sus sentimientos nacionalistas, pues tenemos necesidad de inversiones extranjeras para sacar al país de su endeudamiento excesivo, reducir el desempleo y revitalizar la economía”. Pero este discurso, ¿podrá responder a las inquietudes nacidas de la crisis económica y moral? ■

*Periodista, Seúl.



2

Corea del Sur hacia adentro

LA DEMOCRACIA AUTORITARIA

Corea del Sur solía ser el ejemplo asiático, una nación que en tan sólo treinta años pasaba de ser un país en vías de desarrollo a ser la decimoquinta potencia del mundo. Pero la carrera por la industrialización y la democratización hoy se ve amenazada por el regreso de las fuerzas conservadoras al poder que, de la mano del Partido Saenuri, coartan las libertades políticas y civiles y no logran revertir el aumento de las desigualdades tanto económicas como sociales.



Bajo la sombra del pasado militar

El contraataque conservador

por Bárbara Bavoleo*

Después de la recuperación de la independencia, Corea del Sur logró erigirse como una de las principales potencias industrializadas del mundo. Pero su pueblo también vivió sometido durante décadas a la dictadura militar. Tras veintiocho años del restablecimiento de la democracia, el país vuelve hoy a estar bajo la amenaza de las fuerzas conservadoras.

“Prohibido criticar a la Presidenta” podría ser el eslogan del gobierno de Park Geun-hye, máxima mandataria de Corea del Sur desde febrero de 2013 (1).

La hija del dictador más conocido de la historia coreana, Park Chung-hee (1961-1979) transita su gestión entre escándalos políticos y recurre a viejos organismos y prácticas para silenciar la crítica y orientar la opinión pública. El uso del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) –renovación de la Agencia de Inteligencia fundada en 1961 bajo la dictadura militar– para controlar a los medios de comunicación y a la oposición, así como una aplicación arbitraria de la Ley de Seguridad Nacional, son claros ejemplos que rememoran un pasado abusivo.

Libertad versus seguridad

La historia comienza en épocas de la campaña electoral cuando agentes del SIN llevaron adelante una estrategia de intervención con identidades falsas en diversas páginas web y redes sociales donde compartían sistemáticamente comentarios maliciosos contra los candidatos de la oposición con el objetivo de favorecer a la candidatura de Park y tildaban de “pro-norcoreano” a cualquiera que la objetara. Como ensayo de control del ciberespacio y ante el protagonismo inusitado que la actividad y la participación política en la red habían cobrado en la campaña presidencial de 2002, desde 2007 es necesario registrarse con identidad real en las páginas surcoreanas para compartir comentarios y, en períodos electorales, cualquier manifestación crítica de opinión política puede ser considerada por la Comisión Nacional Electoral como violatoria de las regulaciones que imponen san-

ciones a quienes difamen a los candidatos. Los agentes del SIN eludieron esta normativa y, en cambio, expresaron que sus acciones eran “operaciones psicológicas de rutina contra Corea del Norte”, justificadas bajo el imperativo de la seguridad nacional.

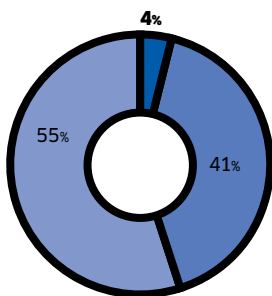
Un año después, debido a una fuerte presión de la oposición y de organizaciones no gubernamentales, el jefe del organismo de inteligencia fue encontrado responsable de esas operaciones ilegales y la agente encargada de llevarlas a cabo fue detenida. El mismo organismo, que por ley debe mantener neutralidad política en el plano local, fue el encargado de investigar y recopilar información sobre el legislador del Partido Progresista Unificado (PPU) Lee Seok-ki, quien fue arrestado por una presunta conspiración contra la patria en favor de Corea del Norte. Meses después, en diciembre de 2014, el partido de Lee fue disuelto y sus representantes expulsados de la Asamblea Nacional, argumentando que violaba la Ley de Seguridad Nacional sancionada en el contexto de la división de la península que prohíbe el comunismo y las manifestaciones de apoyo al Norte, entendidas como un ataque al Estado del Sur (2). El PPU era más conocido por su crítica acérrima a la presidenta Park que por sus propias propuestas políticas. Un partido chico que sufrió un castigo ejemplificador y simboliza la firme actitud de Park de establecer sus propias reglas de juego.

Las consecuencias de estos acontecimientos oscurecen a la democracia surcoreana. Por un lado, el daño a la libertad de expresión que, bajo la amenaza de condena por los delitos de conspiración o calumnias, deja poco lugar para la crítica polí-→

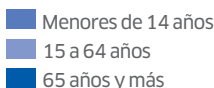
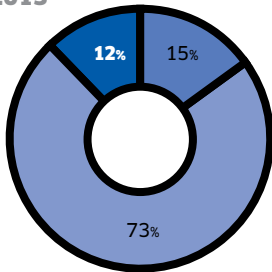
Población

(por franja etaria, en porcentaje)

1960



2013



Punto de ruptura

El 16 de abril de 2014, el ferry Sewol con 475 pasajeros (de los cuales 330 eran alumnos secundarios) se hundió a veinte kilómetros de la isla Byungpoong, provocando la muerte de 304 personas. La impericia y la corrupción que reveló el caso quebraron el consenso en torno al gobierno de Park Geun-hye.

© Ben Weller / Zuma Press / Corbis / Latinstock



Estallido social. Miembros de la Confederación de Sindicatos protestan en Busan después de varias manifestaciones desatadas en todo el país por el descontento por el mal manejo gubernamental del caso del ferry Sewol y la corrupción política.

→ tica, particularmente a la que se dirige hacia la gestión presidencial. Por otro lado, una polarización cada vez más acentuada en torno a una falsa dicotomía expresada en los términos patriotas versus simpatizantes de Corea del Norte, divide a la población y deteriora los principios de convivencia democrática y pacífica dentro de la propia Corea del Sur. Tal como sucedía en épocas de la dictadura de su padre, el organismo de inteligencia del Estado parece retomar su papel de vigilancia y persecución de la oposición y el marco regulatorio de las actividades políticas, aunque lejos del sistema *Yushin* (3) de Park Chung-hee, crea un escenario de prudencia excesiva en la ciudadanía.

El caso del periodista japonés, corresponsal de *Sankei Shimbun*, llevado a juicio, bajo el cargo de difundir rumores falsos, por publicar un artículo en el cual sostenía que la ausencia de la presidenta Park en las primeras horas de conocido el hundimiento del ferry Sewol (4) se debía a que se encontraba atendiendo asuntos personales sentimentales, es uno de los tantos casos que conducen a organizaciones internacionales como Freedom House y Reporters Without Borders a evaluar a Corea del Sur como un país “parcialmente libre” en lo que a libertad de prensa y expresión se refiere. El ámbito artístico tampoco escapa a este patrón: la censura en la Bienal de Gwangju, donde se retiró el trabajo de un artista por satirizar la figura de la Presidenta, el arresto del artista pop Lee Ha por difundir un trabajo en el que caricaturizaba a Park e incluía la leyenda “gobierno loco”, son ejemplos de ello.

La tendencia a avanzar sobre Internet tampoco

cesa. A las regulaciones que niegan el anonimato en la red y que limitan la distribución de información sobre temas centrales de campaña, políticas públicas y antecedentes de candidatos –aplicadas tanto a organizaciones como a individuos–, vitales para el ejercicio político de la ciudadanía, se suma un intento por penetrar en el programa de *chat* más popular en el país, *Kakao Talk* (5), monitoreando conversaciones íntimas de los usuarios con el argumento de fiscalizar que no se calumnie a la figura presidencial.

¿Cuál es el límite entre la protección de la seguridad nacional y la censura? Y ¿cómo se distingue cuándo es difamación y cuándo no? La conceptualización de estos términos parece estar supeditada a la máxima autoridad de turno y el estilo de Park no deja mucho margen para el debate.

Corea del Sur solía ser el ejemplo asiático, el país que logró industrializarse y democratizarse tras grandes tragedias y a un costo elevado. El movimiento pro-democrático *minjung* (de masas, en coreano) marcó un hito en la historia política del país y después de 30 años de luchas se impuso un régimen democrático que con el correr del tiempo se fue perfeccionando. Tras seis recambios democráticos, tres de ellos partidos de la oposición, una sociedad civil activa e institucionalizada y un conjunto de logros en materia de garantías y derechos civiles, se esperaba que la democracia coreana se encaminara a mejorar su calidad, es decir, que resguardara más que antes cualquier interferencia indebida del Estado, que los ciudadanos, la prensa y las agrupaciones sociales gozaran de una libertad de expresión mayor, que se



Rascacielos. Símbolos de la fortaleza económica del país y de la alta concentración de la riqueza nacional.

fomente la participación ciudadana para fortalecer tanto la diversidad política como la estabilidad de la democracia. Nada de esto sucede en la Corea actual. Al contrario, el resurgimiento de las fuerzas conservadoras con resabios de un pasado que parecía superado desanda parte del camino recorrido. La democracia como procedimiento seguramente no se vea amenazada, nadie imagina para Corea una forma distinta de establecer gobiernos que a través del voto popular. El problema es el deterioro en su contenido: garantías y libertades individuales, principios de igualdad, pluralismo, tolerancia, participación y mecanismos de diálogo, que sufren los embates de los actores políticos del momento, al tiempo que la democracia surcoreana se va debilitando.

Desafíos económicos

“Hoy es el primer día de mi gran reto: crear otro milagro del río Han”, “Voy a promover una economía creativa y la democratización económica para lograr el objetivo de la prosperidad”, fueron las palabras de Park Geun-hye en la ceremonia de asunción presidencial. La economía ocupa un lugar central en su discurso, lo que no es raro considerando que fue una alumna privilegiada del hacedor de la transformación económica de Corea del Sur. Durante la dictadura de Park Chung-hee el país transitó un proceso de industrialización que generó un cambio estructural y un rápido crecimiento de los indicadores económicos. Muchos coreanos, principalmente aquellos que vivieron de cerca el período, consideran que la prosperidad actual la deben a él y a su política de desarrollo, y quién mejor que su hija para encarnar la nostal-

gia de viejas épocas de bonanza. A este sector apuntan los análisis que buscan una explicación al triunfo electoral de la Presidenta. Votantes de más de 50 años, que vivieron las reformas económicas liberales de los años 90 y principios de 2000, y que sufrieron la crisis financiera asiática de 1997 y la de 2008, recurren a épocas pasadas para evocar sus valores políticos, volcando su apoyo a Park Geun-hye debido a una reevaluación positiva del gobierno de su padre (6). Esto lleva a preguntarse qué tan internalizados están los valores democráticos en la sociedad surcoreana. Park Chung-hee sostenía que el desarrollo económico era un prerrequisito para la democratización, de esa forma justificaba su estilo de gobierno. Parte del electorado coreano parece retomar este postulado.

La economía creativa hace referencia al programa de crecimiento económico con foco en la creación de empleo y el desarrollo e innovación en ciencia y tecnologías de información y comunicación. El objetivo es enfrentarse exitosamente a problemas internos como la creciente brecha de ingresos y una dependencia fuerte sobre el sector industrial y de exportaciones causados por las políticas favorables a los *chaebols* en detrimento del sector de servicios y de las pequeñas y medianas empresas.

En las reformas regulatorias y los programas de apoyo para las pequeñas industrias que tienen prácticamente negada la posibilidad de competencia por gigantes como Samsung o Hyundai, se basa su postulado de democratización económica. Hasta aquí, el crecimiento y desarrollo de las Pymes fue limitado debido a la naturaleza de los *chaebols*, empresas verticalmente integradas que mantienen el desarrollo de innovaciones, de recursos y de insumos dentro de su propia estructura, que a lo sumo emplean a estas Pymes como proveedores o subcontratistas, y no como socios en áreas de innovación y desarrollo (7). Los últimos tres años del mandato de Park estarán destinados a la implementación de esta política y seguramente su éxito será lo que determine la continuidad del respaldo de sus electores.

Si una porción considerable de la ciudadanía acepta cierto estilo autoritario de Park es justamente porque sobrevalora, como en el caso de su padre, la gestión económica. Colmar las expectativas será el deber de la Presidenta y lo que condicione su lugar en la historia de la política surcoreana. Por ahora, aunque los índices de su popularidad descienden progresivamente, su imagen sigue siendo positiva para casi un 40% de la población, según Gallup Korea.

Frentes externos

La relación con el Norte sigue siendo uno de los ejes centrales de la política surcoreana. Ya sea para crear distracciones que quiten la atención de la población sobre asuntos internos, para descalificar opositores bajo el mote de “comunistas” o por una preocupación legítima sobre la seguridad nacional, Corea del Norte ocupa un lugar destacado →

DISTENSIÓN POLÍTICA

1998

Deshielo

Kim Dae-jung implementa la *Sunshine Policy*, basada en la coexistencia pacífica y la reconciliación entre las dos Coreas.

1999

Enfrentamiento

Primera batalla de Yeonpyeong (confrontación armada entre Corea del Norte y Corea del Sur por límites marítimos).

2000

Acercamiento

Encuentro entre los máximos mandatarios de las dos Coreas en Pyongyang. Kim Dae-jung será distinguido con el Premio Nobel de la Paz.

2001

Fin del endeudamiento

Corea del Sur completa el pago del préstamo otorgado por el FMI para hacer frente a la crisis financiera de 1997.

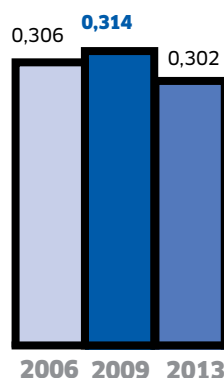
2003

Continuidad política

Asume la Presidencia Roh Moo-hyun, activista social por los derechos humanos y delfín político de Kim Dae-jung.

Desigualdad de ingresos

(Coeficiente de Gini, años 2006-2013)



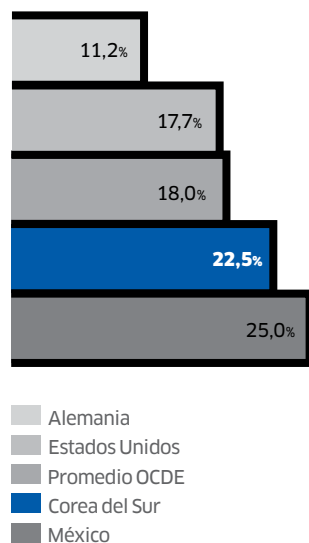
© Vincent St. Thomas / Shutterstock.



Viajar por Corea del Sur. El metro es el sistema principal de transporte en las grandes ciudades como Busan, Daegu, Daejeon, Gwangju, Incheon y Seúl. En la capital une todos sus barrios con el conurbano y las ciudades satélites.

Jóvenes de 20 a 24 años que no estudian ni trabajan

(en porcentaje, 2012)



→ en todas las gestiones presidenciales del Sur. Es también una variable que determina el lugar en el espectro político de los votantes y candidatos.

La administración Park tuvo sobre el tema una posición ambivalente. Si bien propone la “*trustpolitik*”, abrir instancias de diálogo y cooperación entre ambas naciones, la desconfianza avanza a medida que Corea del Norte continúa con sus planes nucleares mientras que la Presidenta insiste en solicitarles la desnuclearización y el respeto por los derechos humanos, una política que los críticos denominan “de indiferencia estratégica”.

La reapertura del complejo industrial Kaesong (8), las reuniones entre altos mandos de las dos partes de la península y el encuentro de familias divididas, son ejemplos de cooperación que contrastan con la administración anterior –especialmente decidida a afrontar el problema bajo una política de estricta reciprocidad–, pero no constituyen un progreso genuino en perspectiva histórica. Comparada con la “*Sunshine policy*”, basada en la premisa de la reconciliación, de Kim Dae-jung (1998-2003) y de su sucesor Roh Moo-hyun (2003-2008), la política de Park es mucho menos original y flexible y, por ahora, los resultados son poco más que austeros. Los lanzamientos de misiles y las amenazas recurrentes del régimen norcoreano de Kim Jong-un no hacen más que demostrar inestabilidad entre los dos países y estancamiento en sus relaciones bilaterales.

El otro frente lo ocupa China, socio estratégico en materia de comercio, turismo y seguridad en la región. Esa especie de hermano mayor según la lógica confuciana, que supo ser el referente único e indiscutido del mundo para Corea, quedó fuera de la órbita del Sur a mediados del siglo XX. Hubo

que esperar hasta 1992 para que se normalicen las relaciones diplomáticas entre los dos países. China reconoció formalmente a Corea del Sur y ésta aceptó a la República Popular de China como la única autoridad legítima, rompiendo lazos con el gobierno de Taiwán. A partir de allí se asistió a un crecimiento sin precedentes en el comercio bilateral que convirtió al gigante asiático en el primer mercado de destino para las exportaciones surcoreanas, seguido de lejos por Estados Unidos y Japón.

La relación, debilitada durante la gestión anterior, volvió a tomar protagonismo. Empero, las visitas entre sus máximos mandatarios y los acuerdos de cooperación no indican que haya un desplazamiento del principal aliado de Corea del Sur, Estados Unidos.

Diplomacia de potencia media

Tal como plantea el gobierno de Park, la alianza con Estados Unidos continúa siendo una prioridad para garantizar la seguridad de la península e incluso para apoyar el papel de Corea como potencia media en el ámbito internacional, por lo menos hasta que la seguridad se articule con la interdependencia económica en un solo actor y resuelva la llamada “paradoja asiática” (9).

En este sentido, una de las propuestas destacadas de la Presidenta fue la “Iniciativa para la paz y la cooperación en el Noreste de Asia” con el fin de crear mecanismos de colaboración bilateral y multilateral entre los países de la región que conduzcan a un “entorno de paz y prosperidad”, según sus propias palabras. Esta iniciativa, que a su vez complementa la “*trustpolitik*” hacia Corea del Norte, incluye como puntos centrales la resolución de dos conflictos: la rectificación histórica de Japón en su papel de colonizador de la pe-



Como una postal. Bordeando los rascacielos que caracterizan a la capital, el río Han, uno de los cuatro más grandes de la península coreana, después de los ríos Amnok, Duman y Nakdong, se muestra majestuoso.

nínsula coreana y el forjamiento de una relación a futuro entre Estados Unidos y China.

Desde 2008, con la política “*global Korea*”, el país se define a sí mismo como una potencia media, comprometido con la conciliación de conflictos, el activismo internacional y el multilateralismo. Esta es una de las tantas políticas con las que el gobierno actual muestra continuidad. Corea se proyecta como un facilitador, mediador y constructor de coaliciones, al tiempo que postula su contribución al mantenimiento de la paz, la estabilidad y la no proliferación nuclear.

La preocupación por el aislamiento internacional, una suerte de vuelta al pasado, interpretada en la posibilidad de mejoras –aunque remotas– en las relaciones entre China y Japón, por un lado, y el descongelamiento de las relaciones entre Japón y Corea del Norte, por el otro (10), es uno de los puntos fundamentales que refuerzan la diplomacia de potencia media de Park.

Los desafíos, sin embargo, condicionan la continuidad de su posición. Por un lado, mantener la estabilidad y la seguridad en la propia península es una condición necesaria; por otro lado, modificar la tendencia a la censura y evitar crearse una reputación anti-democrática es un requisito ineludible para que su prestigio internacional no se vea socavado y con ello deteriore su papel de miembro respetado y activo dentro de la comunidad mundial. ■

1. Los presidentes de Corea del Sur suelen recurrir a un eslogan que resume el tema prioritario de la gestión y su posición al respecto. El de Park es “una nueva era de esperanza” y hace alusión a su objetivo de revitalizar la economía del país.

2. Las posiciones de la prensa progresista y la conservadora referidas al incidente de Lee y el PPU pueden encontrarse en los periódicos *Hankyoreh* y *Choson Ilbo*.

3. Para un tratamiento amplio del sistema *Yushin*, véase: Lee Byeong-cheon, *Developmental dictatorship and the Park Chung-hee era. The shaping of modernity in the Republic of Korea*, Homa Book, Nueva Jersey, 2006.

4. La embarcación Sewol se hundió el 16 de abril de 2014 y murieron centenares de personas. La investigación de la tragedia reveló serias irregularidades en las condiciones laborales y estructurales, a pesar de que el ferry había aprobado todos los controles de seguridad estatales.

5. La empresa creadora de la aplicación aceptó el monitoreo de conversaciones por parte del gobierno aunque rápidamente revirtió su posición en octubre de 2014, tras una migración masiva de usuarios a Telegram Messenger.

6. Véase Kim Hyejin, “A Link to the Authoritarian Past? Older Voters as a Force in the 2012 South Korean Presidential Election”, *Taiwan Journal of Democracy*, Vol. X, N° 2, diciembre de 2014.

7. Sean Connell, “Building a Creative Economy in South Korea: Analyzing the Plans and Possibilities for New Economic Growth”, Korea Economic Institute of America, diciembre de 2013.

8. Kaesong, región industrial del extremo suroeste de Corea del Norte, fue el resultado más importante y duradero de la *Sunshine policy*. En la actualidad hay más de 100 empresas surcoreanas establecidas en el lugar que emplean a más de 50 mil trabajadores norcoreanos. Simboliza, además, la posibilidad fáctica de compartir ámbitos entre las dos naciones.

9. La “paradoja asiática” hace referencia a que los países de la región, especialmente China, Corea del Sur y Japón, tienen mucha interdependencia económica y relaciones comerciales pero no logran niveles de cooperación y de confianza en otros ámbitos, especialmente en el político.

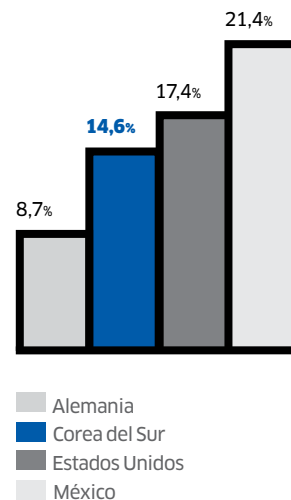
10. En el marco de la Cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), en noviembre de 2014, el Presidente chino y el Primer Ministro japonés tuvieron una reunión en la que reconocieron la importancia de recomponer sus relaciones bilaterales. El mismo año, Japón y Corea del Norte reanudaron conversaciones y Japón prometió ayuda humanitaria.

*Profesora e investigadora (CONICET-UNLP-USAL).

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

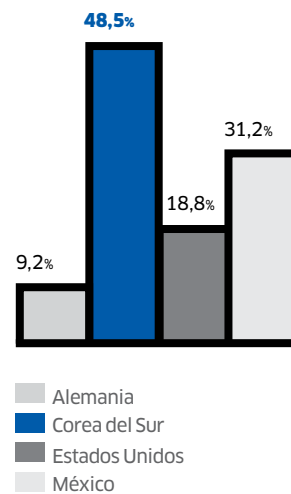
Pobreza relativa

(porcentaje de personas con ingresos por debajo del 50% de la mediana de ingreso familiar, 2012)



Pobreza relativa de mayores de 65 años

(porcentaje de personas con ingresos por debajo del 50% de la mediana de ingreso familiar, 2012)



SAMSUNG



Detrás del éxito de Samsung

por Martine Bulard*

Es uno de los veinte conglomerados empresariales (*chaebol*, en coreano) más grandes del mundo, y ningún sector le es ajeno, desde la electrónica a la energía nuclear, desde la industria armamentística a los seguros o la construcción. Nacida al abrigo de una dictadura, Samsung es conducida con rigor militar por su todopoderoso amo.

Imposible no verla, incluso en medio de la selva de edificios de cristal, uno más peculiar que el otro. La Torre Samsung se impone en pleno corazón de Gangnam, uno de los barrios más *bling-bling* de Seúl, con sus gigantescas avenidas, sus autos de lujo y sus jóvenes a la moda, que se hicieron famosos en todo el mundo gracias al video *Gangnam Style*, del cantante Psy. En la torre, Samsung Electronics cuenta con tres pisos para exponer sus inventos más espectaculares: pantallas gigantes donde uno se transforma en jugador de golf o en campeón de béisbol, televisores en 3D, heladeras de paredes transparentes y provistas de un sistema que sugiere recetas a partir de lo que tiene adentro, espejos con sensores que indican el ritmo cardíaco, la temperatura, etc. Sin olvidar, en un lugar destacado, a una de las últimas perlas del grupo: el teléfono inteligente Galaxy 4, recientemente lanzado en todo el mundo.

Es el lado luminoso de Samsung. En esta tarde de mayo, decenas de adolescentes vienen a encontrarse aquí, ya que estamos a pocos pasos de la Universidad de Seúl. Van de un stand a otro, se quedan pasmados ante las proezas tecnológicas, se desafían, se interpelan. Todos nos dijeron que trabajar en Samsung sería “un sueño”. Una aseveración que oiremos varias veces.

El grupo extiende sus tentáculos desde los astilleros navales hasta el sector nuclear, desde la industria pesada hasta la construcción inmobiliaria, desde los parques de diversiones hasta la venta de armas, desde la electrónica hasta el comercio mayorista e incluso las panaderías de barrio, sin olvidar el sector de seguros o los institutos de investigación. Samsung es lo que llamamos un *chaebol*, sin parangón en el mundo.

Las supercorporaciones

“En Corea del Sur –explica Park Je-song, un investigador del Korean Labor Institute (KLI)–, vos nacés en una maternidad que pertenece a un *chaebol*, vas a una escuela *chaebol*, recibís un sueldo *chaebol* –porque casi todas las pequeñas y medianas empresas dependen de ellos–, vivís en un departamento *chaebol*, tenés una tarjeta de crédito *chaebol* y hasta tus actividades de ocio y tus compras serán gestionadas por un *chaebol*.” Y podría haber agregado: “Te votan gracias a un *chaebol*”, porque estos mastodontes financian indistintamente tanto a la derecha como a la izquierda.

Existen treinta en el país, entre los cuales se encuentran Hyundai, Lucky Goldstar (LG) y Sunkyong Group (SK), cada uno

en manos de una gran familia dinástica. El más poderoso es Samsung, que opera en el sector de las nuevas tecnologías e invierte en cuidar su imagen –en 2012 el grupo gastó 9.000 millones de euros en marketing (1)–, a pesar de que la saga familiar, con juicios espectaculares, luchas fratricidas, corrupción y gastos suntuosos, dejaría a *Dallas* como una novelita rosa.

Su historia acompaña la evolución de la República de Corea, que pasó del estatus de país en desarrollo en la década de 1960 –detrás de Corea del Norte, en ese entonces más industrializada– al de decimoquinta economía mundial. El creador del grupo, Lee Byung-chul (1910-1987), comenzó en la parte más baja de la escala, con un pequeño negocio que en el logo tenía tres estrellas (*samsung*, en coreano). La leyenda destaca su visión para los negocios, que le permitió apostar primero a los grandes bienes de consumo (televisores, heladeras) y luego a la electrónica, ganando así sus títulos de nobleza –y llenando sus arcas– en Corea y en los mercados occidentales. Legó su fortuna a sus hijos, sin tener que pagar impuestos o casi, y designó a uno de ellos, Lee Kun-hee, para sucederlo.

Y el sucesor haría crecer el grupo hasta llevarlo a la primera posición en las ven- →

LA DINASTÍA ECONÓMICA LEE

Un control circular

¿Cómo, con el 3% del capital, puede la familia Lee controlar un grupo que pesa el equivalente a una quinta parte del producto interno bruto de la República de Corea? Durante más de tres horas, el economista Kim Sang-jo, profesor de la Universidad Hanyang de Seúl, se toma el tiempo para explicar sus mil y una artimañas, que se pueden resumir del siguiente modo: ocultación de capitales y nebulosa de inversiones. “Se dice que los dueños de Samsung son los fondos de pensión extranjeros. Lo más probable es que la familia disponga de empresas *offshore* en los paraísos fiscales.” Pero el gobierno no se muestra demasiado curioso. “Dentro de la empresa –continúa Kim Sang-jo–, muchos pequeños accionistas son testaferros. Filiales como Samsung Life Insurance también permiten ocultar capitales familiares.” Para él, la fortuna del actual presidente de Samsung, Lee Kun-hee, se puede calcular en unos 30.000 millones de dólares, es decir, más del doble de la cifra oficial (13.000 millones).

El grupo es controlado por un sistema de participaciones circulares. Según otro especialista, Jason Chung, creador del sitio Chaebol.com, el equivalente a escala coreana de la estadounidense *Forbes*, el juego se desarrolla a partir de tres entidades centrales: Samsung Everland, que agrupa los parques de diversiones y constituye una especie de *holding*, Life Insurance y Samsung Electronics.

Todo ello viene acompañado de una gestión ultracentralizada y autoritaria, ejercida públicamente por Lee Kun-hee y secretamente por lo que se ha dado en llamar “la Secretaría General”, o “grupo central de reforma” (*Reformation Headquarter Group*). Este equipo de un centenar de personas es el que, según Kim Sang-jo, detenta el poder real. Lee Kun-hee reina pero no gobierna.

Si bien los *chaebols* en general, y Samsung en particular, “han adquirido tal poder que ningún político ha sido capaz de liberarse de ellos”, destaca Kim Sang-jo, no es seguro que la situación pueda perdurar. Por ahora, la “democratización [económica] de los *chaebols*” prometida por la Presidenta de la República, Park Geun-hye, ha quedado en letra muerta, pero algunos accionistas, comienzan a rebelarse. Las relaciones feudales con las pequeñas y medianas empresas (pymes) aplastan a los retoños innovadores. Por último, la protesta social y política, aunque sigue siendo marginal, está creciendo al ritmo de las desigualdades, señala, por su parte, Jason Chung: en 2012 el 1% de la población poseía el 65% de la riqueza nacional, mientras que en 1990 era el 40%. De allí a desafiar al campeón nacional...

M.B.

Traducción: Gabriela Villalba

→ tas de semiconductores (provee a Apple), teléfonos inteligentes, pantallas planas y televisores, y se encuentra entre los primeros en ingeniería o química. El grupo se sitúa en el puesto número veinte del ranking mundial (2), registrando un volumen de negocios equivalente a una quinta parte del producto interno bruto (PIB) de Corea. Con una fortuna personal valuada en 13.000 millones de dólares, Lee Kun-hee es el hombre más rico del país y se ubica en el puesto número 69 del mundo.

La leyenda olvida mencionar que Lee Byung-chul inició sus actividades en 1938 con el aval del ocupante japonés. Tampoco dice que el grupo se desarrolló con la decisiva ayuda del dictador Park Chung-hee, que aportó terrenos, financiamiento, reducción de impuestos y leyes específicas para proteger el mercado interno. Puro producto de la dictadura, Samsung conserva muchas de sus huellas.

A los 71 años, el actual presidente de la empresa “ejerce un poder absoluto tanto sobre las decisiones del grupo como sobre el personal –asegura Park Je-song–, aunque detenta una parte ínfima del capital”: menos del 3%. Apenas habla, todos cumplen sin titubear. En 1993, harto del sexismo, lanza a todo el personal: “Cambien todo, salvo a sus mujeres”. De la noche a la mañana, productos, métodos y gestión se transforman radicalmente. Esta famosa “reactividad al mercado” hará al éxito del grupo y a la leyenda de su jefe.

Dos años después, al notar la baja calidad de los teléfonos, Lee Kun-hee organiza una gigantesca hoguera de ciento cincuenta mil celulares, que se hacen humo ante los pasmados trabajadores. La imagen se transmite en todas las plantas, para demostrar que el trabajo mal hecho no vale más que ese montón de cenizas. El “defecto cero” se convierte en la norma a respetar y la culpabilización de los trabajadores, en un dogma.

El reconocido abogado Kim Yong-cheol trabajó en la Secretaría General, la cúspide del grupo, también llamada “grupo central de reforma” (*Reformation Headquarter Group*). Cuenta que en las reuniones con el gran jefe, que pueden durar más de seis horas, ningún ejecutivo toma ni un vaso de agua, por temor a verse obligado a ir al baño: Lee no lo soportaría. Nadie puede hablar sin su permiso. A nadie se le ocurriría plantear la más mínima duda. “Es como un dictador. Él ordena, uno ejecuta.”

Para los subcontratistas tampoco hay salvación fuera de la sumisión. Gran conocedor de Corea, el gerente francés de una empresa del sobrevaluado sector de las urbanizaciones de lujo, que pidió permanecer en el anonimato, nos confía: “Para trabajar aquí, hay que estar acomodado. Las licitaciones no existen. Todo se basa en la confianza. Si funciona, tenés que comprometerte por completo con el grupo, obedecer con manos atadas y ojos vendados. La ventaja es que podés innovar, pero bajo su protección”. No se puede trabajar para otro *chaebol* o rechazar un pedido. “Son relaciones feudales”, termina admitiendo.

El abogado Kim Yong-cheol vivió el sistema Samsung desde adentro. Durante “siete años y un mes” –precisa– puso su talento al servicio del gran hombre y sus prácticas más o menos lícitas: doble contabilidad, cajas negras para comprar periodistas y políticos, cuentas ocultas para costear necesidades personales, incluidas las de la señora Lee, gran amante del arte contemporáneo. “Me quedé en la empresa hasta que descubrí que habían abierto una cuenta bancaria a mi nombre con un crédito de varias decenas de millones de won’s”.

Renunció en 2005. Dos años después, se inició una investigación. Lee Kun-hee fue condenado a tres años de prisión con libertad condicional por fraude fiscal y abuso de confianza... para luego ser indultado por el Presidente de la República de ese entonces, Lee Myung-bak (3), ex presidente de una filial de Hyundai. La actual Presidenta, Park Geun-hye, lo llevó como uno de sus invitados destacados durante su visita a Estados Unidos en mayo de 2013.

Silencios comprados

Kim Yong-cheol, realmente cansado por esta injusticia, se harta. En 2010, moja su pluma en ácido y publica *Pensar Samsung* (4), donde detalla los abusos de la familia y la corrupción hasta en las más altas esferas del Estado: “Tenía que aportar la prueba de que no estaba mintiendo”. Ninguno de los tres grandes diarios, *Chosun*, *JoongAng* y *Donga* –“Chojoodong”, como se llama a la prensa cómplice– acepta publicar el libro. Ninguno publica ninguna crítica. Todos tienen vínculos con Samsung a través de la publicidad o de sobres que se entregan espontáneamente a los periodistas o de relaciones íntimas con la familia. Sólo *Hankyoreh* romperá la veda, lo que le valdrá ser privado de los anuncios publicitarios del grupo.



© Tom Hanley / Alamy / Latinstock

La política de los chaebols. Fundado en 1947 por Chung Ju-yung, el *chaebol* Hyundai es otro de los mayores conglomerados del país. Los trabajadores son obligados a media hora diaria de ejercicios.

sonas en esclavos. Tuve que dismantelar sus mecanismos”, explica en las oficinas de la edición coreana de *Le Monde diplomatique*. Sin embargo, “no fue un éxito de taquilla”. Silencio mediático y negativa a proyectarla en las principales salas de cine. Para él, “lo más decepcionante fue que la película casi no le interesó a la izquierda, porque no se atreve a atacar esa fortaleza. Pero hay dos dinastías en la península: Corea del Norte con los Kim y Corea del Sur, con los Lee”.

La imagen resulta apenas excesiva cuando vemos el destino que se le reservó al diputado del Nuevo

Guerra en el mercado móvil

La competencia en el mercado de smartphones y la guerra de precios con China obligaron a Samsung a reducir el número de modelos disponibles con el fin de bajar su costo para el consumo masivo después de que su parte en el mercado global cayera del 35% al 24,7% en 2014, con una reducción del 9% en sus ventas.

Existen treinta conglomerados empresariales en el país, cada uno en manos de una gran familia dinástica.

Sin embargo, las redes sociales difundirán el libro, que vendió doscientos mil ejemplares. Gran éxito en librerías, pero el abogado sigue sin trabajo. Tuvo que regresar a su ciudad natal, Gwangju, único lugar donde pudo encontrar un empleo y feudo de los demócratas, él que se define como conservador. Sólo lamenta una cosa: “No hubo debate público. Samsung calificó mi libro como ‘pura ficción’”. Y el tejemaneje volvió a empezar.

Lo mismo ocurre con el director de cine Im Sang-soo (véase Martine Bulard, pág. 78). Desde un principio eligió la ficción con su película *The taste of money* en 2012, donde describe magistralmente el comportamiento de los *chaebols*: la corrupción, la arrogancia, el desprecio por el personal, las disputas familiares, hasta el asesinato. “Los *chaebols* convierten a las per-

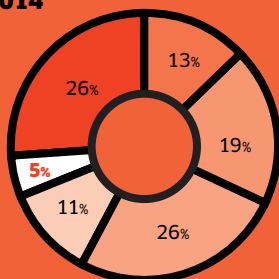
Partido Progresista, Roh Hoe-chan, despojado de su cargo en febrero de 2013 por hacer pública una lista de las personalidades corrompidas por Samsung. Pero no cualquier lista: sino la que elaboró el Servicio Secreto, que, por alguna oscura razón, había grabado las conversaciones entre el presidente del grupo y el director del diario *JoongAng*. Allí se habla largamente del dinero entregado a gente muy encumbrada: el viceministro de Justicia, uno o dos fiscales, varios periodistas, algunos candidatos.

Cuando se empezó a correr la voz del caso, Roh Hoe-chan pidió –y logró– que se constituyera una comisión de investigación parlamentaria, que se apresuró a tapan el escándalo. El viceministro de Justicia fue el único que renunció. Con su inmunidad legislativa, el diputado reveló la lista en una conferencia →

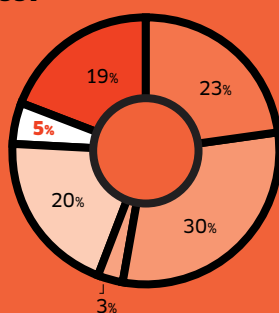
Participación en la producción mundial de vehículos

(en porcentaje)

2014



1997



Retroceso en India

Samsung, número uno del mundo de la telefonía móvil, está perdiendo el tercer mercado más importante de smartphones, India. Sus ventas cayeron en dos años del 40% al 20%, superadas por Micromax, una joven empresa india.

→ de prensa y, como casi no se hacía ilusiones sobre el impacto que pudiera tener, la publicó en su página web. Ahora bien, según la Corte Suprema, la inmunidad llega... hasta las puertas de Internet. “Una farsa –comenta Roh Hoe-chan–. Ahora yo estoy condenado, pero ningún fiscal fue a juicio. Vale aclarar que el hijo del procurador a cargo de la fiscalía que debía llevar a cabo la investigación trabaja en... Samsung. La Corte Suprema quiso dar una lección. Es increíble la cantidad de llamados de ‘amigos’ que trataron de convencerme de que dejara mi lucha.” Adiós al diputado recalcitrante.

Los sindicalistas también se ganaron la mordaza. No obstante, uno de los portavoces del grupo, Cho Kevin, desmiente que haya una cacería de brujas. Nos hace saber por correo electrónico (es más fácil tener una entrevista con un ministro o un diputado que con un representante de Samsung): “Hay sindicatos en varias de nuestras filiales y el grupo respeta tanto la legislación laboral como las normas éticas”. Sindicatos de empresa, sí, pero no la Confederación de Sindicatos de Corea (Korean Confederation of Trade Union, KCTU), cuya antecesora desempeñó un papel decisivo para poner fin a la dictadura en la década de 1980.

Secuestros, despidos, amenazas, chantaje: la dirección no escatima en los medios, si hemos de creer a la investigación del profesor Cho Don-moon, sociólogo de la Universidad Católica de Corea. Hasta 2011, sólo se autorizaba un único sindicato en la empresa y tenía que registrarse ante la administración pública. Apenas llegaba un legajo, el funcionario avisaba a la dirección de Samsung, que podía secuestrar al solicitante durante varios días, el tiempo suficiente para crear su propio sindicato adicto en la fábrica. Desde enero de 2011, se reconoce el pluralismo sindical, pero la KCTU sigue siendo el enemigo.

El alto costo de resistir

Son seis, de entre 30 y 50 años. Todos trabajan en Samsung, en los alrededores de Ulsan, a dos horas y media en tren rápido al sureste de Seúl. Pero, para verlos, tendremos que dar vueltas y vueltas hasta una posada coreana tradicional, rodeada de flores y árboles, a la orilla de un lago, lejos de su casa, para que pasen desapercibidos. El lugar es más encantador que los alrededores de las plantas donde fabrican baterías de celulares, pantallas de cristales líquidos o paneles solares. Y, sobre todo, más discreto: “Es demasiado peligroso reunirse con un periodista, sobre todo si es extranjero”, explican. Sindicatos en la KCTU, viven en una semiclandestinidad.

Están todos catalogados como “MJ”, por *moonjae*, transcripción fonética al alfabeto occidental del coreano “problema”. “En cada sector –cuenta uno de ellos– hay personas encargadas de identificar a los MJ, de acosarlos, comprarlos e impedir la contaminación.” Uno de sus colegas continúa: “Si una noche alguien toma una copa por casualidad con un MJ, enseguida lo llaman a la dirección y le preguntan qué

escuchó y qué dijo. Incluso en la cantina, no se recomienda comer con un MJ”.

Llueven las sanciones: sólo uno de estos sindicalistas mantuvo el puesto en su línea de trabajo. Otro fue trasladado a una oficina donde se ocupa, en completa soledad, de las obras de caridad de la planta. Otro fue colocado en un sector de provisión bien enmarcado. Una pregunta sobre la actividad del cuarto hace reír a la mesa: “Nada, no hago nada, literalmente. Antes, era obrero, ahora estoy en una oficina, solo, sin ninguna tarea asignada”. Ahora se ríe, pero tuvo que consultar a un psiquiatra. A un compañero, que acaba de unirse al sindicato, la dirección le ofreció una “capacitación obligatoria” de varios meses... en Malasia. Él se negó y está esperando la sanción. El sexto, por su parte, fue despedido hace cuatro años. Sin derecho a defensa.

Es verdad que su influencia es muy marginal: once afiliados “a cara descubierta” y sesenta y ocho clandestinos sobre diez mil empleados. No están ni cerca de ser elegidos para representar al personal en esas comisiones paritarias inventadas por el grupo para evitar a los sindicatos y compuestas por un 50% de gente de la dirección y 50% de representantes de los empleados fervientemente recomendados por la dirección. Pero, por primera vez, la KCTU tiene existencia legal, aunque no reconocida, en Samsung.

Presiones infernales

Tanto en Ulsan como en Suwon, estos sindicatos reconocen que, para ellos, trabajadores de tiempo completo, “los salarios son correctos”. En cambio, los empleados precarizados a veces cobran entre un 40% y un 60% menos por el mismo trabajo, sin recibir ningún tipo de protección ni bonificación y son lanzados a la calle apenas bajan los pedidos (5). Ahora bien, ya sea que estén en la órbita de Samsung o que sean empleados por subcontratistas, se calcula (no existen estadísticas oficiales) que representan entre el 40% y el 50% de la fuerza laboral. A los mayores de 50 años, incluidos los ejecutivos, se los invita fervorosamente a renunciar, porque son demasiado caros. Para todos, las condiciones de trabajo son difíciles, la amplitud horaria es desmesurada, las tensiones son fuertes y los accidentes numerosos. En enero de 2013, un trabajador precario murió después de una fuga de ácido fluorhídrico en la planta de Hwasung, cerca de Suwon.

Desde el exterior, nada deja presagiar el más mínimo peligro en esta unidad. Preocupado por el decoro, Lee Kun-hee construyó con cuidado su *digital city* (“ciudad digital”), que se extiende a lo largo de tres comunas: Hwaseong, Giheung y Onyang. El inteligente ensamblado de grandes cubos de un blanco puro, de elegantes edificios vidriados y de césped bien cuidado hace pensar en un campus universitario. En cada extremo, los dormitorios: los de las chicas son imponentes, porque las “operadoras” son más numerosas. Más allá, los de los varones, encargados del mantenimiento y la provisión. Estos jóvenes, prove-

nientes de todo el país, construyen semiconductores.

Cada año, los ejecutivos de Samsung salen de caza. Descienden a los colegios provinciales para encontrar nuevos reclutas, preseleccionados por los profesores. Según dicen todos, hay más solicitudes que elegidos. Samsung goza de muy buena reputación y los salarios son relativamente altos: el equivalente a 2.000 euros, una fortuna para los principiantes (el salario mínimo no supera los 600 euros). “Como trabajo en Samsung –cuenta una empleada–, puedo ayudar a mis padres y preparar mi casamiento.”

Pero los sueños de jovencita muchas veces se evaporan en las salas blancas de producción. Desde el exterior, todo parece aséptico, con estas “operadoras” con aspecto de astronautas, vestidas de blanco de pies a cabeza, donde sólo se les ve los ojos. Uno imagina espacios muy seguros. Sin embargo, el decorado futurista esconde prácticas neomedievales.

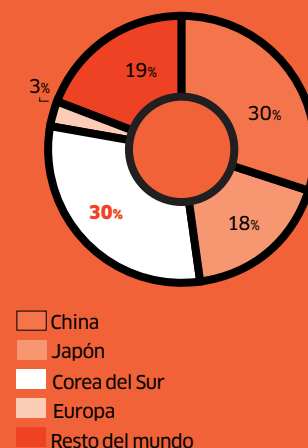
Hay que trabajar al menos doce horas diarias, participar en las actividades de caridad para desarrollar el espíritu de solidaridad –la gerencia de la casa dixit–, luego, eventualmente, volver al trabajo antes de ir a dormir. Seis días a la semana. El séptimo, las trabajadoras están tan cansadas que duermen allí mismo y pocas veces van a ver a sus familias. Por supuesto, las jóvenes tienen derecho a salir de noche. “No estamos en China”, replica, un poco molesto, un ex ejecutivo

Yumi, de 22 años, murió en 2007 después de trabajar cuatro años en la unidad de Giheung. Su padre, Hwang Sang-gi, taxista en Sokcho, a dos horas y media de auto de Seúl, recuerda a cada momento el cáncer que la carcomió durante meses. Se convirtió en un símbolo. Aunque, en sus palabras, “hable menos bien que los burócratas de Samsung”, aunque haya recibido amenazas y ofertas financieras para callarlo, nunca se rindió. Él quiere que el cáncer de su hija sea reconocido como enfermedad laboral no sólo por la administración –cosa que ya logró–, sino también por parte de Samsung, que sigue negándolo.

La primera en escucharlo fue la abogada Lee Jong-ran. Sus argumentos para hablar sobre los daños causados por el concentrado de sustancias peligrosas son innumerables. “Los fabricantes dicen que no hay nada que temer, pero ninguno quiere dar la lista exacta de los productos utilizados, en nombre del ‘secreto comercial’. Y los jóvenes mueren en secreto.” Junto con el doctor Kong Jeong-ok y la asociación Supporters for the Health and Rights of People in the Semiconductor Industry (SHARPS), identificó, entre 2007 y mayo de 2013, a ciento ochenta y un ex empleados de Samsung que sufren diversas enfermedades (leucemia, cáncer de mama, esclerosis múltiple, etc.). Para muchos especialistas del grupo, estas enfermedades laborales son un secreto a voces. Sin

Participación en la industria naviera

(según producción de tonelaje bruto compensado, en porcentaje, 2013)



El grupo está en el puesto número veinte del ranking mundial, con un volumen de negocios igual a una quinta parte del PIB de Corea.

del grupo. Sin embargo, admite que no está muy bien visto. Y si, por error, vuelven después del toque de queda (medianoche), reciben una “tarjeta roja”, que sólo se borra una vez que han participado como correspondiente de las actividades caritativas de la casa.

“Trabajás con el miedo”, recuerda Kab-soo. Miedo a equivocarse. Miedo a no lograrlo. Miedo a la enfermedad. En efecto, la fábrica de semiconductores necesita grandes cantidades de productos químicos, de gases extremadamente peligrosos, de campos electromagnéticos. Las trabajadoras tienen que sumergir las pantallas en varios baños con gran rapidez, no equivocarse, verificar...

En los papeles, las normas de seguridad existen. Pero en la unidad de Hwaseong, ya hubo dos fugas de gas entre enero y mayo de 2013. Los sistemas de ventilación no siempre funcionan. Por último, a menudo las propias operadoras abren las válvulas de radioactividad para ir más rápido y cumplir las misiones. Aunque no les pagan por pieza, se sienten responsables por el resultado común.

A ese ritmo, no aguantan más de cuatro o cinco años. Entonces, o bien encuentran otro trabajo o bien vuelven con sus padres y se casan (sólo el 53,1% de las mujeres trabaja). Algunas mueren. La joven Hwang

embargo, tuvieron que producirse las fugas de gases tóxicos en Hwaseong, a diez minutos de las residencias de lujo cercanas a Suwon, para que algunos empezaran a preocuparse y que la dirección se comprometiera a solucionarlo...

Pero cuando, después de meses y meses de procedimientos para que se evalúe un caso concreto, la agencia pública de indemnización facultada por las autoridades finalmente entró en competencia, ésta llamó a un médico... de Samsung (6). ■

1. Benjamin Ferran, “Samsung a dépensé 9 milliards en marketing en 2012”, *Le Figaro*, París, 14-3-13.

2. “Global 2000 companies”, *Forbes*, Nueva York, mayo de 2013, www.forbes.com/global2000/list/.

3. No hay ningún vínculo de parentesco con los propietarios de Samsung. Los apellidos son pocos en Corea. Los cinco más corrientes (Lee, Kim...) representan a la mitad de la población.

4. Sólo en coreano.

5. Jean Marie Pernot, “Corée du Sud. Des luttes syndicales pour la démocratie”, *Chronique internationale de L’ITRES*, N° 135, París, marzo de 2012.

6. “South Korean government rejects Samsung victim’s workers compensation based on Samsung doctor’s opinion”, *Sharps*, 31-5-13, <http://stopsamsung.wordpress.com>

*Jefa de Redacción adjunta de *Le Monde diplomatique*, París.

Traducción: Gabriela Villalba

신소형 승용차





La reeducación ideológica de los norcoreanos

Viaje al mundo capitalista

por Martine Bulard*

Es un paso obligado para los norcoreanos que, para ganar el derecho a la ciudadanía del Sur, pongan en riesgo su vida. Más tarde será también inevitable una estadía de tres meses en el centro de acogida para refugiados de Hanawon, donde se les imparten las principales reglas que rigen el mundo capitalista y se los prepara para dar el gran salto al mundo real.

“No podemos darles la dirección; es secreta. Pero cuando el ómnibus llegue a Anseong, el taxi los conducirá. Si vienen en auto, lo cual es preferible, los guiaremos.” El trayecto debe de durar poco más de una hora desde el centro de Seúl, precisa nuestro interlocutor.

Partimos entonces en auto hacia Hanawon, el centro de acogida para refugiados norcoreanos. Pero la autopista puede con nuestro auto, que se detiene de pronto desprendiendo un olor a caucho quemado. Después de varios intentos infructuosos por encontrar un taxi, la administración del centro se ofrece a ir a buscarnos. Al fin dejamos el lugar bajo los rayos de un sol de plomo para instalarnos en una 4 x 4 climatizada. Apiadándose de nosotros, la señorita Shin Sun-hee, una mujer joven y elegante, nos trajo una botella de agua.

Aprovecha para recordarnos algunas consignas: sí, podremos hacer preguntas después de la presentación general en inglés. No, no podremos hablar con los refugiados. “De hecho, ya se lo había advertido.” Se pone un poco agresiva: ella conoce a los periodistas. Por último, y especialmente, nada de fotos, ni de la gente ni del lugar. “Podrán ver a los niños, pero sin hablarles.”

Cuando termina de formular estas recomendaciones, ya hemos llegado, después de haber atravesado pueblos, bosques y arrozales. Tras cruzar una doble barrera y dejar nuestros pasaportes en la entrada, ingresamos en esta particular escuela donde los inmigrantes norcoreanos vienen a des-

cubrir el librecomercio y la competencia a la manera surcoreana. Unos edificios de ladrillo albergan una escuela para adultos y otra para niños, así como también los dormitorios.

Pese al entorno bucólico, el pasto y las florcitas, nos da la sensación de estar en un gran internado –limpio, sin duda–, pero totalmente cerrado. Sensación reforzada por el uniforme azul marino con rayas amarillo fluo que llevan los hombres y las mujeres –solo los niños se salvan– y por el enrejado cubierto de alambre de púas. “Es para protegernos de los pasadores”, comenta la señorita Shin al ver que nuestras miradas se detienen ahí. En efecto, los que ayudaron a cruzar la frontera de forma clandestina suelen reclamar lo que les corresponde, y a veces con violencia.

La reconversión de los “tránsfugas”

El director del centro, Seung Hun-jung, nos recibe muy amablemente, escoltado por la señorita Shin, cuyos tacos resuenan en el pavimento. Y empieza la presentación PowerPoint. No se nos entregará ningún documento ya que el programa y el lugar son *top secret*. Podemos tomar notas, pero no demasiadas.

Aquí, llaman “tránsfugas” a los inmigrantes venidos del Norte, apodo que nos recuerda a la Guerra Fría. Antes de volverse ciudadanos del Sur, deben pasar tres meses en este lugar, sin recibir visitas, aunque ya tengan familia en el país. Tampoco tienen derecho a salir, salvo en grupo (y vigilados). Solo están autorizadas las llamadas desde cabinas. Por supuesto, no hay teléfonos celulares. ➔

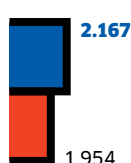
PIB per cápita de las dos Coreas

(en dólares de 1990)

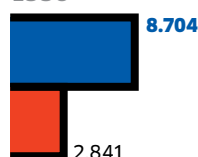
1950



1970



1990



2008



Corea del Sur
Corea del Norte

Del Norte al Sur

En Corea del Norte las sanciones por tentativa de fuga del país pueden llevar a los siete años de prisión y, para aquellos que aspiran escapar a Corea del Sur, la pena puede llegar a ser la ejecución. En 2012, los refugiados norcoreanos que llegaron a Corea del Sur eran 1.509; en 2014 fueron 2.700. En total, los que viven hoy en el Sur son 24.000.



© Eric Lafforgue / Alamy / Latinstock

Acercamiento. En la región norcoreana de Kaesong se encuentra el complejo industrial construido por las dos Coreas. Con más de cien empresas surcoreanas instaladas, es un gran hito en la conflictiva relación entre ambos países.

→ Entre dos mil y tres mil personas pasan cada año por esta etapa obligatoria. En 2012, había oficialmente cerca de 25.000 ex norcoreanos en el país. Antes de sentarse en los bancos de esta particular escuela, se los somete a un interrogatorio de tres semanas efectuado por los agentes del Servicio Nacional de Inteligencia, a fin de asegurarse de que no haya espías entre ellos y de que sean todos oriundos de la República Popular Democrática de Corea (RPDC). En efecto, algunos chino-coreanos intentan aprovechar la oportunidad para salir del territorio chino, nos precisa el señor Seung. Son instantáneamente rechazados.

Una vez reconocidos como verdaderos “tráns-fugas”, los refugiados pueden ser recibidos en Hanawon. Siete de cada diez son mujeres, a veces acompañadas por sus hijos, ya que sin duda es “más fácil para ellas engañar la vigilancia. A menudo, los hombres están atados a la oficina o a la fábrica y sus desplazamientos están más vigilados”, explica el director. En todo caso, las mujeres dan el paso, ayudadas por estructuras religiosas clandestinas, organizaciones no gubernamentales o pasadores debidamente retribuidos. Ni hablar de pasar la frontera entre los dos países: la franja de tierra de cuatro kilómetros de ancho que corta la península en dos, la mal llamada zona desmilitarizada (DMZ), cuenta con un número extravagante de soldados nor y surcoreanos, así como también de militares estadounidenses. Lo más simple es cruzar el río Tumen, frontera natural entre Corea del Norte y China. Algunos se quedan en los pueblos fronterizos (1); otros cruzan todo el país para ir a Laos o a Tailandia antes de poder llegar a Corea del Sur. En todos los casos, el periplo es incierto y peligroso.

Desde hace dos años, el número de refugiados se redujo a cerca de la mitad debido a un mayor control fronterizo de las autoridades chinas y, de manera más marginal, a cierta mejora en las condiciones de vida de los habitantes de Pyongyang.

Para los recién llegados, la primera etapa está dedicada a los exámenes psicológicos y a una “recuperación física y psicológica”. Muy a menudo, los refugiados han pasado por China, donde “han vivido en condiciones espeluznantes”, señala Seung. Algunas mujeres han sido violadas, aunque pocas hablen de ello. En cuanto a los interrogatorios de los servicios secretos previos a la admisión, claramente no tienen nada de divertido. Incluso el director de la escuela para niños, aplomado y de firmes principios, los agrega a su lista de traumas sufridos por sus alumnos. Los dentistas, médicos y psiquiatras son trasladados a oficinas más modernas. El dolor del exilio se repara aquí... o al menos en parte.

Luego, pasamos a las cosas serias: el aprendizaje de los valores de la República de Corea, durante ciento veinte horas. Hay que “desformatear” la mente de esas personas. El programa abarca el capitalismo, la empresa, la ciudadanía...

Todo comienza con las virtudes de la economía de mercado, en unas diez horas. “Abordamos a la vez las cuestiones de fondo y los aspectos prácticos”, indica el director. Cuando insistimos para conocer los puntos que realmente se enseñan, nos resume, levemente irritado: “Debemos transmitirles la cultura empresarial, el papel de la empresa privada, la importancia de las cuestiones financieras. Temas como esos...”.

¿La inversión, la ganancia, las inversiones financieras, el desempleo, el papel de los *chaebols* (2)? El

director elude nuestros pedidos de precisiones y nos asegura que, de todos modos, “no es seguro que [los alumnos] entiendan realmente las clases teóricas que les impartimos”. En cuanto al aprendizaje práctico, “para los que vienen de China y han residido ahí varios meses, o varios años, la economía privada y la competencia no son una novedad”. Y muchos de los que vienen directamente del otro lado de la frontera han visto florecer, en su país, la economía subterránea: “Ya saben que el Estado ha dejado de asegurar todo y que hay que tomar iniciativas”. En suma, no son unos analfabetos venidos del medio del campo. No obstante, la educación no parece haber recibido modificaciones desde 1999, fecha en que se abrió la primera escuela. Los profesores llevan a los pensionarios al mercado para que aprendan a hacer las compras, a usar una tarjeta de crédito y a administrar su presupuesto.

También hay que inculcarles, insiste el director, “la manera de comportarse dentro de la empresa”, darles nociones sobre la organización del trabajo y la manera de venderse: “Ellos no saben buscar el trabajo mejor pago”. Algunos norcoreanos que han pasado por aquí dicen que les aconsejan evitar participar en las manifestaciones. Pero Seung asegura que “les enseñamos sobre el derecho laboral así como el papel de los sindicatos”. En suma, resumirá al final de nuestra entrevista, “les enseñamos todo sobre el capitalismo”. Lo habíamos entendido.

Trabajadores 3 D

La formación también aborda la “verdadera historia de la península coreana”, la cual no tiene mucho que envidiarle a la “verdadera historia de la península coreana” vista por el ya fallecido presidente norcoreano Kim Il-sung. Los malos de un lado, los buenos del otro. “Les mostramos lo que es la democracia. Les decimos: ‘Ahora están en Corea del Sur, deben reconocer la legitimidad de la nación surcoreana’. Pues hasta ahora han vivido con la idea de que nosotros no éramos la verdadera nación coreana.”

Una vez asegurado el formateado de los cerebros, pasan a las cuestiones prácticas y a la preparación para el empleo: formación intensiva sobre la utilización de las máquinas eléctricas y las técnicas de soldadura para los hombres; las mujeres, por su parte, aprenden a hacer trabajo de oficina, a coser, a cocinar, etc. Esta especialización por géneros se plantea como una evidencia. De todos modos, como explica Mikyong, mujer de limpieza a la que conocimos en un gran hotel de Seúl, “nosotros, los norcoreanos, solo tenemos los empleos que los locales rechazan”. Los empleos “3 D”, como les dicen aquí: “dirty, difficult, dangerous” (“sucios, difíciles, peligrosos”).

Mikyong, no obstante, se siente privilegiada: “La jornada de trabajo es larga, pero no es peligroso”. Su prima es empleada en una fábrica química en condiciones espantosas, a juzgar por su descripción. No guarda un mal recuerdo de Hanawon,



Trabajadores de bajo costo. Las empresas surcoreanas de Kaesong emplean a más de 50.000 norcoreanos.

porque cuando llegó, hace cinco años, estaba “exhausta, delgada y agotada”. Pero aún hoy, “el despertador suena a las 6:30 hs., un llamado como en el ejército” le resuena en los oídos. Es el primer recuerdo que evoca, antes que el del aprendizaje de la lengua o de la informática...

Una vez concluida la presentación de su jefe, la señorita Shin nos hace visitar el establecimiento, vacío a estas horas: la sala de informática, las aulas y la sala de oración para los protestantes, donde se da misa cada sábado. La mitad de los residentes participan de la misa, y “muchos descubren lo que es la religión”, nos explica con orgullo la señorita Shin. Las ONG cristianas suelen tomar la posta cuando los refugiados dejan Hanawon. Las iglesias, poderosas en Corea del Sur, los reciben entonces en sus centros de acogida, educación religiosa incluida. Sin embargo, la escuela no sirve solo para purgar los cerebros y llenar cabezas: también brinda una ayuda concreta. Así pues, también se puede conseguir la licencia de conducir.

Después de tres meses de este régimen, los refugiados reciben dinero para pagar el depósito de un departamento (muy pequeño, habida cuenta de la suma otorgada) y 7 millones de won (un poco menos de 5.000 euros), 4 de los cuales se depositan inmediatamente y el resto, tres meses después. Según la señorita Shin, es frecuente que los pasadores que los ayudaron a escapar recuperen el dinero en cuanto salen. La ayuda no es despreciable.

Afuera, aprenderán muy rápido el verdadero capitalismo, no el del director de Hanawon. Hacen el trabajo sucio para los subcontratistas de los subcontratistas. Trabajan en las obras de construcción, en la industria química o haciendo man- →

UN PASADO MUY PRESENTE

2004

Impugnación

Pedido de juicio político al presidente Roh Moo-hyun. La Corte Constitucional rechazó la causa meses después.

2006

Estallido social

Masiva manifestación civil solicitando la retirada de tropas estadounidenses de territorio surcoreano.

2008

Tiempos de cambio

Asume la presidencia Lee Myung-bak, candidato del conservador Gran Partido Nacional. Caída brusca de las exportaciones y de la producción industrial.

2012

Alianza consolidada

Entra en vigencia el acuerdo de librecomercio entre Corea del Sur y Estados Unidos, cuyas negociaciones iniciales se remontan a 2007.

2013

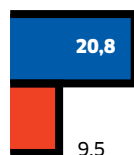
Fuerzas conservadoras

Asume la presidencia Park Geun-hye, quien profundiza la orientación conservadora del gobierno.

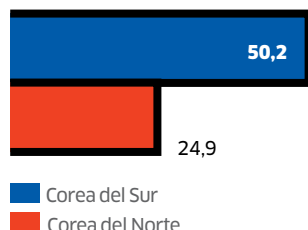
Población de las dos Coreas

(en millones)

1950



2013



© Lee Jae-Won / Reuters / Latinstock

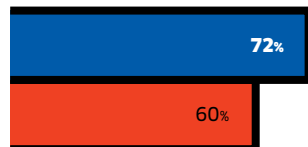


Tímidas reformas. El jefe de Estado norcoreano, Kim Jong-un, lanzó recientemente reformas económicas que tienden a abrir de a poco la economía y podrían significar el comienzo del descongelamiento de las relaciones con Corea del Sur.

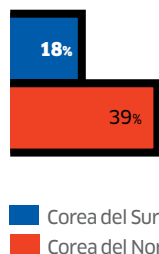
Población rural de las dos Coreas

(en porcentaje)

1960



2013



→ tenimiento en la industria de semiconductores o la industria automotriz. Como Ang Jong-seung, a quien conocimos en casa de Kim Young-chun. Uno trabaja para un subcontratista de Kia que fabrica asientos para autos. El otro es ejecutivo en una empresa de software cuyo nombre no quiere decirnos. Un encuentro poco probable... de no ser por Hanawon. Ya llevan once años en Seúl, y se ven dos o tres veces por año. El señor Ang tiene el rostro marcado por el cansancio, mientras que el señor Kim ha adoptado el uniforme del perfecto ejecutivo surcoreano: traje azul marino al cuerpo, camisa blanca, corbata. “Jong-seung fue quien me apoyó cuando llegamos –cuenta con una sonrisa–. Yo estaba decepcionado. La escuela nos trata como si fuésemos retrasados. Lo que nos enseñan es ideología.” Después, hay que arreglárselas. “Harian mejor en evaluar nuestras competencias y ayudarnos a orientarnos.” El señor Ang no comparte esa opinión: en Hanawon, obtuvo su licencia de conducir. Aunque no tiene auto (“no gano lo suficiente”), le parece algo bueno.

En realidad, ninguno quiere realmente volver a sumergirse en el pasado. Ni el de su vida en la RPDC, donde ambos dejaron a sus familias, ni el de los primeros dolorosos pasos en la República de Corea. El señor Kim, a quien no le reconocieron el diploma de ingeniero, tuvo que retomar los estudios y deslomarse trabajando. Ambos coinciden en que aquí la vida es muy dura, más dura de lo que habían imaginado. La solidaridad que existía del otro lado del paralelo 38 acá no existe. Y los “hermanos surcoreanos” los tratan con desprecio, cuando no con desconfianza, especialmente cuan-

do se producen incidentes con Pyongyang.

A veces, algunos hacen el camino inverso. Como ese pescador que llegó al Norte con el barco de su patrón y cuya historia ha sido ampliamente comentada. Este excepcional fenómeno no era imaginable una década atrás. Al punto que Seúl está empezando a preocuparse. “La política hacia los tránsfugas debe estar más atenta a las necesidades de los norcoreanos”, escribe *The Korea Times*. (3) Este análisis tiene el don de hacer enojar al portavoz del Ministerio de Unificación, Kim Hyung-suk (4), que nos recibe el día mismo de la publicación del artículo. “¡No van a hacerme creer que allá se vive mejor!” “Allá” designa, en su mente, el “imperio del Mal”, con el cual sin duda se puede dialogar, pero bajo ciertas condiciones. Obviamente, si bien nadie sostiene que se vive mejor en el Norte, muchos aseguran que, sin ninguna duda, la vida es anormalmente difícil en el Sur para los refugiados.

Los señores Ang y Kim no se arrepienten de haberse ido. Pero los dos dicen estar decepcionados por su vida aquí: “Siempre seremos tránsfugas”. ■

1. Tal como retrata la película del chino Zhang Lu *Dooman River*, 2010.
2. Los *chaebols* surcoreanos son grupos corporativos tentaculares, sin equivalente en el mundo, el más importante de los cuales es Samsung. Véase “Detrás del éxito de Samsung”, pág. 35.
3. Jun Jie-hye, “NK defector policy needs fix”, *The Korea Times*, Seúl, 20-5-13.
4. Hong Yong-pyo es actualmente el ministro de Unificación de Corea del Sur.

*Redactora en Jefe adjunta, *Le Monde diplomatique*, París.

Traducción: Julia Buccì

Las expulsiones en serie de los sin papeles

Condenados a la ilegalidad

por Frédéric Ojardias*

El gobierno surcoreano comenzó hace años una caza de los inmigrantes “clandestinos”, tan necesarios para la economía ya que realizan los trabajos que los propios nacionales rechazan por ser los peores pagos del sistema. Los trabajadores “descartables” son sometidos así a una serie de abusos y expulsiones.

El 29 de octubre de 2010, en el momento en que ingresaban los servicios de inmigración a un taller de Seúl, un trabajador vietnamita sin papeles de 35 años trató de escapar saltando de una ventana. Murió en el hospital cinco días más tarde. Dejó una mujer –como él, en situación irregular–, y un hijo de cuatro meses. Trabajaba en Corea del Sur desde 2002.

Este tipo de operativos se han intensificado, con persistencia, desde 2008, fecha en que el Ministerio de Justicia surcoreano anunció su decisión de bajar el número de ilegales de 220.000 a 150.000 en cinco años, objetivo casi cumplido: a fines de 2010 eran 168.500.

Ya en 2009, en un informe perturbador (1), Amnistía Internacional denunciaba la violencia de los raids en las fábricas y en las residencias, el incumplimiento de los procedimientos de arresto, las malas condiciones de las detenciones, las interpellaciones por portación de carga. Se hablaba de casos de heridas graves, incluso de decesos, durante los arrestos.

Visas especiales para trabajos pesados

“De día yo no me atrevo a ir al mercado por temor a las redadas”, asegura Raffé, un indocumentado llegado de Bangladesh, obrero durante la noche en una fábrica de productos químicos. Tuya, obrera textil originaria de Mongolia, con su bebé en brazos, dice: “Tengo miedo todo el tiempo”. Estos clandestinos, de los cuales la mayoría vienen de China y del Sudeste Asiático, viven en la angustia del arresto y la expulsión. Expulsión a costa de

ellos: quedan detenidos, a veces varios meses, hasta que logren reunir la suma necesaria para el pasaje de vuelta. Con frecuencia los familiares adelantan la suma o, a veces, es pagada por el empleador que debe salarios atrasados. En casos raros (expulsión expresa de los dirigentes sindicales demasiado subversivos), el pasaje es pagado por el gobierno.

Paradoja: si bien algunos llegaron al principio a Corea del Sur con una visa de turismo, muchos entraron legalmente gracias a una visa especial de obrero no calificado. En 2004, con el fin de controlar el flujo de trabajadores inmigrantes, el Ministerio de Trabajo instaló el sistema de permiso de empleo (*Employment Permit System*, EPS) y obvió los acuerdos bilaterales con los países exportadores de mano de obra (2). Los obreros EPS ocupan los empleos más duros, peligrosos y mal pagos que ahora rechazan los surcoreanos: en 2008, representaban el 77% de la mano de obra industrial no calificada de las pymes de menos de treinta empleados.

“El sistema EPS es transparente y garantiza los derechos de los obreros extranjeros”, afirma Lee Boo-young, directora adjunta del ministerio. El programa es, en efecto, uno de los más progresistas de los países asiáticos. Pero las restricciones siguen siendo severas: relación familiar prohibida, edad máxima 35 años, el número de empleadores sucesivos se limita a cuatro, y un cambio de empresa sólo es posible si el patrón precedente lo autoriza. La visa es válida por cinco años: una duración que excluye, de hecho, toda demanda de naturalización.

En su informe, Amnistía Internacional describe casos de empleadores sin escrúpulos: salarios impagos, horas extras obligatorias y no remuneradas, agresiones verbales, físicas o sexuales. Abusos posibles dada la dificultad de recurrir a la justicia: el juicio, en lengua coreana, es largo y desalentador. “Los inmigrantes odian presentar una denuncia, pues es difícil proporcionar la prueba del abuso. Algunos perdieron su derecho de permanencia después de haber intentado un recurso”, subraya Hwang Pill-kyu, un abogado de la organización no gubernamental Gongam, que ofrece ayuda jurídica gratuita a los trabajadores extranjeros. Sin perspectiva de regularización cuando expira la visa EPS, o confrontados a un patrón abusivo del cual no consiguen escapar por la vía legal, un buen número de inmigrantes, sin embargo, elige quedarse y prefiere la ilegalidad.

Derechos vedados

Cuando se convierten en indocumentados sus problemas se agravan. En caso de conflicto, para ellos cualquier recurso es imposible. El acceso a la salud se vuelve problemático, y muchos renuncian a escolarizar a sus hijos por miedo al arresto. “Algunos están allí desde hace diez o quince años. Muchos, incluso, crearon una familia”, cuenta Liem Wol-san, investigadora en Alternative Workers Movements (AWM), en Seúl. “Sus empleadores quieren quedarse con estos obreros que se volvieron obreros calificados, que hablan coreano y que son fáciles de controlar.” Electrónica, construcción, automovilística: “Están presentes en todos los sectores clave del formidable crecimiento surcoreano”.

Desde hace algunos años, Seúl quiere promocionar una sociedad “multicultural”. Se trata de una política de asimilación que apunta en lo esencial a las mujeres originarias de China y del Sudeste Asiático, casadas con coreanos, en su mayoría rurales. Esta política excluye a los trabajadores EPS, cuyo trabajo es bienvenido, pero no su presencia a largo plazo.

Corea del Sur tiene un significativo déficit demográfico (su tasa de natalidad es de 1,2 hijos por mujer) y necesita de inmigración. Pero tironeada entre su deseo de apertura al mundo y sus viejos reflejos aislacionistas, no parece lista aún para asumir las consecuencias. ■

1. “Disposable Labour”, Amnistía Internacional, octubre de 2009.

2. Bangladesh, Birmania, Camboya, China, Filipinas, Indonesia, Kirguistán, Mongolia, Nepal, Pakistán, Sri Lanka, Tailandia, Timor Oriental, Uzbekistán, Vietnam.

*Periodista.

Traducción: Florencia Giménez Zapiola



3

Corea del Sur hacia afuera

EL PÉNDULO ESTRATÉGICO

Bloqueado el acceso terrestre por su vecino del Norte, mediante la zona más militarizada del planeta, Corea del Sur despliega sus ambiciones marítimas con la construcción de su primera base naval, que le permitirá asegurar la salida de sus exportaciones y el aprovisionamiento de energía. Pero también el emplazamiento le brindará una posición geoestratégica ideal en un Pacífico ya convulsionado por el creciente armamentismo y la guerra económica desatada entre China y Estados Unidos.





La guerra económica mundial se dirime en Asia

Librecomercio, versión Pacífico

por Martine Bulard*

La disputa desatada entre Estados Unidos y China por el mercado del Pacífico pone en la encrucijada a varios de sus principales socios geopolíticos en la región, como Corea del Sur que, seducido por su principal socio comercial, China, con el relanzamiento de la “ruta de la seda”, no puede mantenerse ajeno a las necesidades estratégicas de Estados Unidos.

El 31 de julio de 2014, al rechazar el acuerdo ideado por los expertos de la Organización Mundial del Comercio (OMC) sobre los productos agrícolas, el nuevo primer ministro indio, Narendra Modi, le anunció al mundo el certificado de defunción del Ciclo de Doha, ya moribundo (1). Evidentemente, el objetivo –seguir subvencionando los cereales– es ante todo interno. Pero si el caso hizo ruido –aunque no es el primer veto de India– es porque las oposiciones a las pretensiones de la OMC se hacen cada vez más numerosas, ya que los países emergentes se alían en función de sus intereses contra los países más poderosos, con Estados Unidos a la cabeza. La máquina de liberalizar entonces está en gran parte bloqueada.

A modo de réplica, los países occidentales (y las multinacionales) optaron por tratados de librecomercio bilaterales (Unión Europea-Canadá, Estados Unidos-Corea del Sur...) y, sobre todo, por zonas geográficas: el Gran Mercado Transatlántico (GMT) entre Estados Unidos y la Unión Europea, el Acuerdo de Asociación Transpacífica (conocido por su nombre en inglés Trans-Pacific Partnership, TPP) entre Estados Unidos y once países del Pacífico... Con esta división del planeta en regiones, Washington espera llevar la batuta.

De los sueños a lo concreto

Al principio, en 2005, el TPP sólo reunía cuatro enanos políticos y comerciales (Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur), que intentaban resistir a la aplanadora de sus vecinos. Cuatro años más tarde, Estados Unidos retoma la idea, con la voluntad de contener el poderío de China, que se acercó a los

países del Sudeste Asiático a través de acuerdos de librecomercio. Washington teme perder su hegemonía en la región y arrastra tras de sí a Australia, Malasia, Perú y Vietnam, así como a Canadá y México, ya vinculados por el Tratado de Libre comercio de América del Norte (TLCAN). Pero hubo que esperar hasta noviembre de 2011 para que Japón, en ese entonces primer socio de China, se uniera al cortejo... con cierta reticencia.

Así, se perfila lo que los expertos estadounidenses denominan el “pacto comercial del siglo XXI”. El que, en caso de prosperar, englobaría cerca de la mitad de las riquezas producidas en el mundo, el 35% del comercio internacional y el 30% de la población. Lo suficiente como para consolidar la dimensión económica del “pivote asiático”, que Barack Obama definió a su llegada al poder –la dimensión militar se desarrolla gracias a la ampliación de acuerdos estratégicos con Filipinas, Australia, Vietnam y, por supuesto, Japón–. Como lo subraya Arvind Gupta, ex director del Institute for Defence Studies and Analysis de Nueva Delhi, se trata de un “plan global que apunta a intensificar el compromiso, la influencia y el impacto de Estados Unidos en las cuestiones económicas, diplomáticas, ideológicas y estratégicas de la región” (2) a fin de cortarle las alas a China. El siglo debe ser estadounidense –y no chino, como lo imaginan algunos–.

No obstante, de los sueños de Obama a la realidad hay un gran trecho. Su gira de primavera por sus países aliados más cercanos (Japón, Malasia, Filipinas y Corea del Sur) no desbloqueó ninguna →

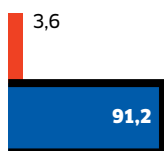
Comercio con China

(en miles de millones de dólares, 2013)

Exportaciones



Importaciones



Corea del Norte
Corea del Sur

500.000

millones de dólares

Es lo que costaría, según cifras oficiales surcoreanas, la reunificación de la nación en 20 años.

Emergentes al ataque

En 2013 se creó el bloque de países MIKTA (México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia) que pretende ser un espacio de diálogo para la promoción del intercambio mutuo y la cooperación intra-bloque.

→ cuestión. En cuanto al público en general, no le queda más remedio que ir a la pesca de información sobre lo que, sin embargo, es presentado como “el mayor libremercado del mundo”. El contenido de las discusiones habría permanecido secreto si no fuera por el trabajo y la tenacidad de organizaciones no gubernamentales como Electronic Frontier Foundation, Public Citizen y muchas otras más, y de hackers como WikiLeaks. En noviembre de 2014, al término de negociaciones infructuosas, el ministro de Comercio Exterior de Malasia reconoció: “Será muy difícil [llegar a un acuerdo]. Lo que reveló WikiLeaks en estos últimos tiempos no va a ayudar al proceso” (3).

Según esos documentos, prácticamente ningún ámbito de la vida podría escapar a las multinacionales. Como es habitual, el TPP quiere erradicar los derechos aduaneros que quedan, pero también elaborar normas comunes sobre todos los productos (alimentarios, fitosanitarios, industriales...), sobre los servicios (bancos, cajas de ahorros, de jubilaciones, seguros, etc.), sobre la propiedad intelectual, sobre la resolución de los litigios con esos famosos tribunales de excepción que les permiten a los gigantes privados poner en tela de juicio las decisiones de un gobierno.

Resistencias de peso

Sobre los derechos de propiedad intelectual, el apetito de los grandes grupos parece no tener límites. Así, para las patentes “que detentan las empresas, Estados Unidos propone 95 años de derechos exclusivos [y hasta] 120 años cuando los trabajos no fueron publicados” (4). Lo que, en el ámbito médico, significaría el fin de los medicamentos genéricos (actualmente la mayoría de las patentes son válidas por 20 años). Los fundamentalistas del mercado exigen incluso que el sistema de patentes se aplique “a los métodos de diagnóstico [...], tratamiento y operaciones quirúrgicas”. De esta manera, las técnicas de operación del corazón, por ejemplo, o los protocolos innovadores para la detección o el tratamiento del cáncer estarían sometidos al pago de derechos por parte de los usuarios.

También se podría citar el patentamiento de plantas naturales, la desaparición de las medidas de control de capitales, de etiquetado de productos alimentarios y, en particular, de los organismos genéticamente modificados (OGM). La lista, infinita, parece un inventario a la Prévert.

Pero hasta los gobiernos más liberales oponen resistencias, dado que la ley del más fuerte destruye los intereses de sus propios grupos capitalistas. Canadá rechaza ciertas extensiones del derecho de propiedad intelectual. La Asociación Médica Australiana (AMA), que reúne a los profesionales de la salud, le pidió al gobierno que se negara a cualquier acuerdo que “redujera el derecho del gobierno australiano a desarrollar una política de

salud acorde a las necesidades nacionales” (5), en el ámbito de los medicamentos, la trazabilidad de los productos alimentarios y la lucha contra el tabaquismo. Por el momento, Sydney no cedió a las exigencias estadounidenses. En Vietnam, el poder quiere proteger sus producciones textiles. Singapur, Malasia y Brunei se oponen al establecimiento de cláusulas sobre la resolución de los conflictos entre inversores y Estados.

Pero es en Japón donde la resistencia parece ser la más fuerte. Subvenciones, normas, cuotas y derechos de aduana constituyen importantes barreras que los japoneses no están dispuestos a levantar tan fácilmente sólo para complacer a Estados Unidos. Es cierto que el primer ministro Shinzo Abe anunció su entrada en las negociaciones con tanto entusiasmo y estruendo como discreto fue durante las elecciones de 2012 que lo llevaron al poder. El TPP representa “nuestra última oportunidad –exclamó, lírico, en su conferencia de prensa–. Dejar pasar esta ocasión equivaldría sencillamente a empujar a Japón fuera de los lugares de poder del mundo” (6).

Mientras tanto, las discusiones tropiezan con las cinco “vacas sagradas” niponas: el arroz, el trigo, la carne vacuna y de cerdo, el azúcar y los productos lácteos –o sea, 586 productos protegidos por un sistema de cuotas–. Las importaciones de arroz no pueden superar entre el 5 y el 8% del consumo interno; por encima de esos porcentajes el gobierno impone derechos de aduana que pueden llegar hasta el 780%; para el trigo o los productos lácteos, estos alcanzan el 252%. Es inútil decir que su supresión resulta políticamente peligrosa. El Partido Liberal Demócrata (PLD), actualmente en el poder, sigue siendo mayoritariamente reticente, dado que los campesinos y sus familias constituyen una de sus bases electorales.

Sin embargo, es poco probable que Abe renuncie a suprimirlos. En efecto, ve allí la ocasión para que Japón vuelva a encontrar en Asia el lugar que le arrebató Pekín –y claramente espera imponer las reformas que ningún poder logró hacer aprobar hasta ahora tanto en la agricultura como en la industria, reforzando ese discurso nacionalista–. Como las medidas tomadas para relanzar la máquina económica –las famosas “Abenomics”– no están funcionando, el primer ministro apuesta a la llegada de inversiones extranjeras directas (IED) para compensar las deslocalizaciones de los grandes grupos japoneses y modernizar un aparato de producción anticuado.

Otro milagro esperado del TPP: la apertura de los mercados de terceros países para incrementar las exportaciones, en particular en los ámbitos nuclear y ferroviario (de allí la voluntad de Mitsubishi de aliarse con Alstom), pero también y sobre todo para el equipo militar, que hasta ahora estaba prohibido vender al extranjero. Con este enfoque, la firma del TPP no está a la vuelta de la esquina. Y, del

lado estadounidense, no es seguro que el proyecto se apruebe fácilmente en el Congreso: los republicanos se oponen mayoritariamente, por hostilidad visceral a Obama, y una parte de los demócratas también.

La estrategia china

Eso no impide que China tome en serio esas maniobras. Christian Edwards, columnista acreditado de la agencia oficial Xinhua, es muy directo: “Escondidos en el envoltorio del TPP se encuentran las tuercas y los pernos de una máquina que puede imponer un marco regulatorio al estilo estadounidense, en función de las necesidades e incluso de los caprichos de las principales industrias exportadoras de Estados Unidos, las que colocan millones de dólares en fondos electorales para asegurarse resultados garantizados” (7). Hubo algunas declaraciones que dieron a entender que Pekín podría unirse a las negociaciones. Algunos economistas chinos están convencidos de que eso permitiría acelerar la ola de reformas y privatizaciones planificada por el presidente Xi Jinping y su equipo, así como apaciguar las relaciones con Washington.

Desde el punto de vista económico, el poder chino no tiene reparos contra la ampliación de los terrenos abiertos al librecomercio. Pero intenta seguir siendo dueño de sus movimientos y conservar herramientas de intervención, especialmente en las tecnologías de la información y el control de capitales. Desde el punto de vista geopolítico, no quiere entrar en una disputa en la que el eje Washington-Tokio podría socavar (o, en todo caso, disminuir) su poder.

Entonces, elaboró su propio proyecto de Asociación Económica Regional Integral (Regional Comprehensive Economic Partnership, RCEP), con los diez países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) –es decir, Birmania, Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam–, así como con Japón, Australia, Nueva Zelanda, India y Corea del Sur –ya que estos dos últimos no están involucrados en el TPP–. Pekín no deja de hacer notar que el conjunto totalizaría la mitad de la población mundial y un tercio del comercio. Las conversaciones ya se iniciaron, con una atención particular por Corea del Sur. En una situación tensa con Japón debido a una disputa territorial por las islas Dokdo/Takeshima y al revisionismo de Abe, preocupado por la desaceleración del crecimiento, Seúl se acercó a China, a pesar de sus desacuerdos sobre Corea del Norte. Desde entonces el presidente chino apremia a su vecino para que firme un nuevo acuerdo de librecomercio bilateral –un acuerdo con Corea del Sur, tradicional aliado estadounidense, constituiría un buen botín para los dirigentes chinos–.

Para evitar encerrarse en un mano a mano con Washington y dar algo de brillo a su proyecto, Xi acompañó sus ambiciones comerciales con un gran



© Sean Pavone / Shutterstock

Entre los grandes. Corea del Sur es el sexto mayor exportador del mundo, con 628 mil millones de dólares en productos exportados en 2014. Sus principales destinos: China (26,1%) y EE.UU. (11,1%).

discurso sobre el renacimiento de las “Rutas de la seda”, en referencia a aquellas caravanas que desde el siglo II a.C. recorrían Asia Central o, más tarde, se lanzaban a los mares para unir China y Europa. En el mar, los márgenes de maniobra chinos parecen débiles. En tierra, el presidente Xi inició una gira por Kazajistán, Kirguistán, Turkmenistán y Uzbekistán, a fines de 2013. En marzo de 2014, se tomó el trabajo de visitar la terminal de una línea ferroviaria que une Duisburgo, en Alemania, con Chongqing, en China (en dieciséis días, frente a un mes en barco), pasando por Polonia, Bielorrusia, Rusia, y Kazajistán. También multiplica los acuerdos con Rusia. Esta versión moderna de las míticas “Rutas de la seda”, ¿alcanzará para frenar al “pivote asiático” de Estados Unidos? ■

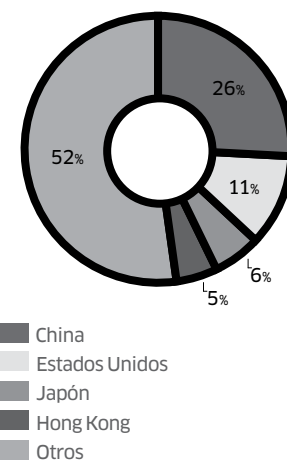
1. Ciclo de liberalización iniciado bajo la tutela de la OMC en 2001; las negociaciones, suspendidas en 2006, se retomaron en 2013 para terminar en el “Paquete de Bali” que India relegó en el olvido.
2. Citado por Vince Scappatura, “The US ‘pivot to Asia’, the China specter and the Australian-American alliance”, *The Asia Pacific Journal*, 9-9-14, www.japanfocus.org
3. Citado por Pierre Demoux, “Quand WikiLeaks menace un traité économique”, *Les Echos*, París, 25-11-13.
4. WikiLeaks, “Secret TPP treaty: Advanced Intellectual Property chapter for all 12 nations with negotiating positions”, 13-11-13, www.wikileaks.org
5. “Looming trade deal could be health hazard: AMA”, Australian Medical Association (AMA), Sidney, 22-7-14, <http://ama.com.au>
6. Conferencia de prensa en Tokio, 15-3-13, <http://japan.kantei.go.jp>
7. Xinhua, 4-9-14.

*Redactora en Jefe Adjunta, *Le Monde diplomatique*, París.

Traducción: Bárbara Poey Sowerby

Principales destinos de las exportaciones

(en porcentaje, 2013)







Seúl construye su primera base naval

Jeju, la isla de la discordia

por Frédéric Ojardias*

La construcción de una base naval en la isla de Jeju suscita una fuerte oposición, que acusa al gobierno de Park Geun-hye de ofrecer a Estados Unidos un puesto de avanzada estratégico frente a China. Las instalaciones deberían servir al despliegue de las nuevas ambiciones marítimas de Corea del Sur, con las crecientes tensiones militares en el Pacífico de fondo.

Desde hace casi tres años, en la costa sur de la isla de Jeju, al oeste del estrecho de Corea, se repite todos los días el mismo ritual, triste e irrisorio. Un grupo de militantes sentados en sillas de plástico bloquea la entrada de la construcción de la base naval de Gangjeong. Un batallón de policías levanta en silencio a los manifestantes, impassibles y atornillados a sus sillas. Liberado el paso, un convoy de camiones ingresa a la obra. Los militantes, con toda calma, vuelven a sentarse frente a la entrada... y esperan ser eyectados a la llegada del próximo convoy, algunas horas más tarde.

Muchos de estos obstinados son curas. “Estamos hartos de ir a la cárcel”, suspira Choi Sung-hee, una de las coordinadoras del movimiento. “El gobierno no se anima tanto a reprimir a los religiosos. Para reducir a silencio a toda la oposición, lleva ante la justicia a tantos militantes como le sea posible, incluso a aquellos que no cometieron ningún acto violento. Yo misma tengo que enfrentar cuatro juicios”, cuenta la joven surcoreana, con voz cansada.

Gangjeong era un apacible pueblo de pescadores, a lo largo de una idílica costa de basalto negro, palmeras y plantaciones de naranjos, mecida por los vientos del Mar de China Oriental. Dominada por el inmenso volcán Hallasan, la isla de Jeju vive de la agricultura, la pesca y un turismo –esencialmente chino– cada vez más floreciente. El sitio y sus tubos de lava han sido clasificados como Patrimonio Mundial por la Unesco. En Gangjeong, como en toda la isla, las mujeres buzo perpetúan una secular tradición

matriarcal y pescan en apnea conchas y abulones, en aguas de clima subtropical. Pero en 2007 el destino de los lugareños cambió, cuando el gobierno del presidente de centroizquierda Roh Moo-hyun designó ese lugar para construir una base naval capaz de alojar unos veinte submarinos y otros buques de guerra. Desde entonces, Gangjeong está en lucha.

El “pivote asiático”

En el “Peace Center” establecido en medio de la aldea reina un ambiente de resistencia. Allí se exhiben mensajes de solidaridad, afiches hechos a mano, libros donados por simpatizantes. Algunos aldeanos pasan y depositan cajones de naranjas. La brisa marina hace flamear banderolas con la consigna “No a la base militar estadounidense”. Los muros de tres metros de alto que ocultan la construcción están recubiertos de leyendas, estandartes y esculturas. La joven Choi muestra una imponente roca, al pie del muro: “Es un lugar sagrado para los aldeanos. Cada primavera vienen a realizar ceremonias chamánicas”. A unas pocas cuerdas, escuadrones de policía antimotines, en su mayoría jóvenes conscriptos, se mantienen en alerta y vigilan que la construcción continúe.

El pueblo está dividido. Cada habitante manifiesta su lealtad con una bandera izada sobre su casa: estandarte amarillo para los anti-base, bandera nacional para los otros. “No vayan a ese mercadito, están a favor de la base”, desliza un militante a nuestra llegada. “Los militantes no son de la aldea, vienen de ➔

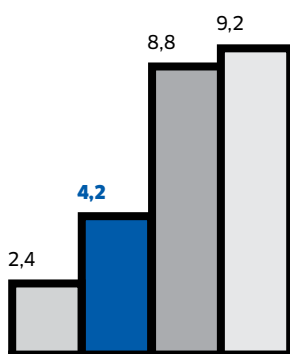


Contra la injerencia externa. Protesta en repudio de los ejercicios militares conjuntos de Estados Unidos y Japón en las aguas internacionales del sur de la isla surcoreana de Jeju.

Fuerza militar

(en millares, 2015)

Tanques



Corea del Norte
Corea del Sur
China
Estados Unidos

→ afuera”, acusan los otros. El gobierno afirma que en 2007 los habitantes se pronunciaron a favor de la construcción. Pero los opositores alegan que sólo 87 de los 1.000 aldeanos participaron en la votación.

Denuncian la destrucción de un medioambiente protegido, antes de enumerar los males que provocará la llegada de un contingente de soldados: alcohol, violencia, agresiones sexuales, proxenetismo. Desde el fin de la Guerra de Corea (1950-1953), Washington mantiene una estrechísima alianza militar con Corea del Sur, donde están estacionados 28.500 soldados estadounidenses. Las siete bases vieron surgir en su vecindario muchos prostíbulos –ilegales, pero tolerados por las autoridades militares (1)–. En todas las conversaciones surge el ejemplo de la isla japonesa de Okinawa, con su cortejo de perjuicios, violaciones y protestas locales. Los opositores lo repiten: la futura base de Jeju servirá a los intereses de Estados Unidos y su despliegue militar, que acompaña la estrategia del “pivote asiático”.

“El plano de la base muestra de manera evidente que ésta fue concebida para poder alojar un portaaviones estadounidense”, afirma en Seúl Jang Hana, diputada del primer partido de oposición, la Nueva Alianza Política para la Democracia (New Politics Alliance for Democracy, NPAD) (2). Los pobladores de Gangjeong se inquietan ante el aumento de las tensiones militares regionales, particularmente las recientes escaramuzas entre China y Japón (otro aliado importante de Washington) en torno a las islas Senkaku/Diaoyu. “El ejército estadounidense utilizará la futura base de Jeju, en particular para contener a China –prosigue la diputada Jang–. No

podremos oponernos, debido a nuestro acuerdo militar con Washington. La base es pues una muy mala señal enviada a Pekín.”

Los analistas militares rechazan esas acusaciones. Según ellos, Gangjeong servirá principalmente para las nuevas ambiciones geoestratégicas de Corea del Sur. “Necesitamos esta base para defender nuestra soberanía marítima y nuestros intereses nacionales –insiste Moon Chung-in, profesor en la Universidad Yonsei de Seúl y ex asesor de Roh–. El Mar de China Oriental es una zona de tensiones, y la construcción de la base se volvió aun más pertinente a la luz de la reciente escalada entre China y Japón. Tampoco hay que olvidar que Corea del Sur todavía no alcanzó un acuerdo con sus vecinos respecto del trazado de zonas económicas exclusivas en el Mar de China.” Moon recuerda los recientes y drásticos recortes presupuestarios que decidió el Pentágono: “La base es una medida precautoria, para responder a una eventual decadencia de la influencia naval estadounidense en la región”. También responde al aumento del poderío militar de China, que en diez años quintuplicó su presupuesto de defensa y construyó un segundo portaaviones, tras haber puesto en servicio el primero en 2012.

Tablero marítimo

Históricamente, el ejército surcoreano concentró lo esencial de sus tropas y de sus esfuerzos en el norte de su territorio, para hacer frente a Corea del Norte. “Para no dejarse superar por China ni Japón, y para reequilibrar sus fuerzas, Seúl necesita actualmente reforzar su presencia marítima al sur. Esta iniciativa se inscribe en un contexto de maritimización económica y militar de todos los países de la región”, analiza Antoine Bondaz, investigador en el Asia Center y especialista en las relaciones entre China y las dos Coreas. Corea del Sur vive de hecho como una isla, y depende enteramente de sus vínculos marítimos para sus exportaciones o aprovisionamientos de energía. La base de Jeju le permitiría controlar los corredores marítimos hacia el Pacífico y el Sudeste Asiático.

Como sus vecinos japoneses y chinos, Corea del Sur se arma. Desde 2007, construyó tres destructores de clase Sejong, equipados con el sistema antimisil estadounidense Aegis. Se encargaron otros tres. Y se apresta a comprar cuarenta aviones de caza F-35 a la empresa Lockheed Martin y desarrolla nuevos misiles balísticos, tras haber obtenido el permiso de Washington para extender su alcance a ochocientos kilómetros. Esta base le brinda una posición geoestratégica ideal. Situada a apenas 500 kilómetros de Shanghai y las costas chinas, controla la entrada del Mar Amarillo y del Mar de China Oriental. También está cercana al arrecife Ieodo/Suyan, objeto de conflicto entre Pekín y Seúl, que construyó allí un helipuerto para afirmar sus pretensiones territoriales. En noviembre de 2013 China decretó por su parte una nueva zona de defensa aérea que en

teoría obliga a las aeronaves a identificarse cuando ingresan en ella, y que incluye tanto a Ieodo/Suyan como a las islas Senkaku/Diaoyu.

“Jeju está demasiado cerca de las costas chinas para que Estados Unidos la convierta en una base permanente –insiste Bondaz–. La actual estrategia del Pentágono consiste, por el contrario, en alejar a sus tropas frente a las crecientes capacidades chinas en términos de denegación de zona y acceso. Demasiado cerca de China, serían vulnerables.” Washington reubica sus peones en el Pacífico: inversiones en la base de Guam, despliegue en Singapur de sigilosas fragatas ligeras, acuerdo con Australia para la presencia de 2.500 soldados en la base de Darwin, convenios con los filipinos para acceder a las antiguas bases estadounidenses de Clark y Subic. El Pentágono observa también la bahía vietnamita de Cam Ranh. “Gangjeong podrá servir a la marina estadounidense de puerto de escala. Su posición es igualmente perfecta para operaciones de vigilancia. Las naves estadounidenses podrán utilizarla para acercarse a Shanghai y Qingdao [base naval china] –señala Bondaz–. Pero eso no modifica la situación. Estados Unidos ya hace inteligencia.”

Durante la Segunda Guerra Mundial, el ocupante colonial nipón había comprendido perfec-

nes, arrestos, pesquisas, juicios a repetición, resultó exitoso. Se prohibió que simpatizantes extranjeros –en especial provenientes de Okinawa– ingresaran en territorio surcoreano. Las luchas de Gangjeong están extrañamente ausentes de los principales diarios y canales de televisión, en un contexto de degradación de la libertad de prensa.

En la elección presidencial de diciembre de 2012, el candidato progresista Moon Jae-in, quien había prometido detener la construcción, fue derrotado. Por consiguiente, la base dejó de ser un asunto nacional. Incluso en Jeju, los insulares se resignaron. “En las elecciones municipales y provinciales del pasado junio, ningún candidato se refirió siquiera a la detención de las obras”, explica Todd Thacker, periodista con base en la isla.

Hoy, Seúl tiene que convencer a su poderoso vecino chino –que también es su primer socio comercial, muy por delante de Estados Unidos y Japón– de que la futura base no constituye una amenaza. Desde su asunción en 2013, la presidenta Park Geun-hye lleva adelante una política de acercamiento. Esta luna de miel también apunta a presionar a Corea del Norte, metiendo una cuña entre ambos aliados. “Si nuestro gobierno expresa con claridad sus intenciones tácticas y estratégicas [respecto de la base de Jeju],

“El ejército estadounidense utilizará la futura base de Jeju, en particular para contener a China.”

tamente la ventaja estratégica de Jeju, a la que había transformado en puesto de avanzada fortificado, con bunkers y una base aérea, cuyos vestigios aún son visibles. En 1993, el gobierno surcoreano del presidente Kim Young-sam (3) decidió construir allí una base naval; pero recién en 2007 se eligió a la aldea de Gangjeong.

Difícil equilibrio

Una parte de los insulares resiste la decisión. Jeju, anexada por la fuerza en el siglo X, posee un dialecto específico y una larga historia de conflictos y disidencias con el poder central. En 1948 y 1949, un levantamiento contra Seúl fue reprimido de manera sangrienta, con la anuencia de Estados Unidos, que entonces ocupaba la parte sur de la península: se ejecutaron a 30.000 insulares (de una población de 250.000) y se incendió el 70% de las aldeas. La masacre –silenciada durante los años de la dictadura militar– sigue profundamente anclada en la memoria colectiva. La construcción de la base, desde 2011, contribuye a reavivar este trauma.

Los conservadores surcoreanos están dispuestos a etiquetar a los opositores como comunistas pro-Pyongyang, una acusación corrientemente utilizada para desacreditar cualquier impugnación. El trabajo de zapa del gobierno, hecho de intimidacio-

entonces el gobierno chino comprenderá –asegura el profesor Moon–. Si decimos ‘no’, Estados Unidos no podrá utilizar la base. La marina china podría incluso efectuar visitas amistosas.” Por el momento, ni Pekín ni Tokio reaccionaron oficialmente.

Así, Corea del Sur debe ensayar un delicado equilibrio. Por una parte, no quiere de ningún modo poner en peligro su alianza militar con Washington, considerada indispensable para mantener a raya a Corea del Norte. Pero, por otra parte, Seúl se niega a ceder a las presiones de Washington y a integrar su escudo antimisil balístico, por temor a hacer enojar a Pekín. Mientras que las tensiones en el Pacífico aumenten en intensidad, Corea del Sur tendrá dificultades en mantenerse sobre esa cuerda por mucho tiempo. ■

1. Katharine H. S. Moon, *Sex Among Allies. Military Prostitution in US-Korea Relations*, Columbia University Press, Nueva York, 1997.
2. El NPAD nació de la fusión, en marzo de 2014, del partido del ex presidente Roh Moo-hyun (2003-2008), quien ordenó la construcción de la base, y de la formación social-liberal New Political Vision Party. Sus miembros están divididos respecto de la base naval de Jeju.
3. Kim Young-sam fue presidente entre 1993 y 1998.

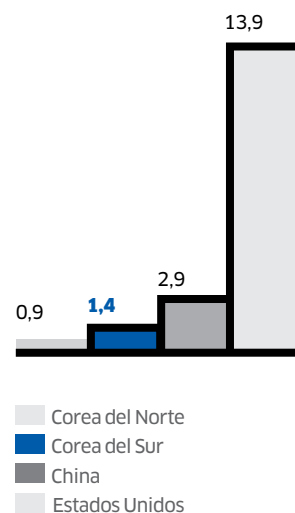
*Periodista.

Traducción: Teresa Garufi

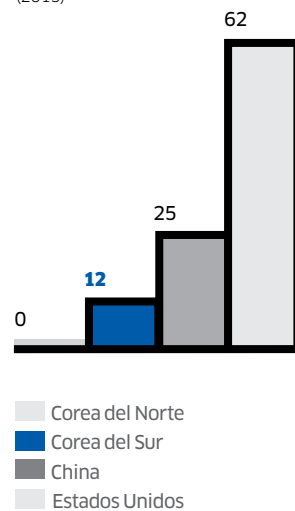
Creciente armamentismo

(en millares, 2015)

Aviones



Destructores (2015)



El Norte al acecho

Cómo hablar con Pyongyang

por Philippe Pons*

El objetivo oficial de Kim Jong-un, líder de Corea del Norte, es desarrollar la economía y el ejército. Por ahora, no ha hecho más que multiplicar las provocaciones al continuar con sus planes nucleares, avivando las tensiones no sólo con Corea del Sur sino también con su socio, Estados Unidos. Mientras tanto, China practica estratégicamente un doble juego.



Una vez más, la República Popular Democrática de Corea (RPDC), conocida también como Corea del Norte, mantiene en vilo al resto del mundo: lluvia de amenazas –ataque nuclear a Estados Unidos, rechazo del armisticio de 1953 (1), “segunda guerra de Corea inevitable”– y baterías de misiles apuntando tanto a Japón como a la base estadounidense de Guam. A mediados de marzo de 2013, estalló la propaganda norcoreana, y los medios de comunicación internacionales, difundiendo con complacencia sus diatribas belicosas, sin medir la verosimilitud de esas amenazas, le dieron un eco desmesurado, para gran satisfacción de Pyongyang.

Tras haber practicado la confrontación bajo el gobierno de George W. Bush, Estados Unidos retomó bajo el gobierno de Barack Obama una estrategia de espera. Sin embargo, se debe reconocer el rotundo fracaso de su política, así como la del presidente surcoreano hasta febrero de 2013, Lee Myung-bak, quien pretendía hacerle sentir su autoridad a Pyongyang. La situación se tornó infinitamente mucho más compleja de lo que era hace unos quince años.

Desde luego, los objetivos norcoreanos son los mismos que en 1998, durante el lanzamiento de un cohete portador de un satélite, con la misma tecnología que un misil de largo alcance, que pasó por encima de Japón. La administración Clinton modificó entonces su política y, en octubre de 2000, la secretaria de Estado Madeleine Albright viajó a Pyongyang. Se contempló incluso una visita del presidente. Luego Bush echó por tierra los logros de su predecesor.

Desde entonces, la RPDC realizó tres pruebas atómicas, en 2006, 2009 y 2013, y se proclama potencia nuclear. Dispone de reservas de plutonio, un programa de enriquecimiento del uranio y capacidades balísticas.

Desarrollo y fuerza militar

El 31 de marzo de 2013, durante una reunión del Comité Central del Partido de los Trabajadores, su líder, Kim Jong-un, afirmó: “Las armas nucleares no son una moneda de cambio para obtener dólares de Estados Unidos, ni una prenda de negociación [...]. La República Popular Democrática de Corea no renunciará jamás a ellas mientras exista la amenaza nuclear de los imperialistas”. Así, Pyongyang pone muy alto el listón para unas eventuales negociaciones.

De unos treinta años de edad, Kim Jong-un, segundo heredero del clan de los Kim, a la cabeza del régimen tras la muerte de su padre, Kim Jong-il, en diciembre de 2011 (2), parecía ofrecer una imagen más amena del país, que tiene sin embargo más de 150.000 prisioneros en campos de trabajo forzado, según las organizaciones humanitarias. Un año después de haber sido investido

de plenos poderes (primer secretario general del Partido de los Trabajadores, primer presidente de la Comisión Nacional de Defensa, mariscal y comandante en jefe del Ejército Popular), desató una ofensiva de una virulencia inusitada, con el lanzamiento de un satélite en diciembre y un ensayo nuclear en febrero, ambos condenados por el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.

Kim cursó cinco años de estudios secundarios en Suiza; con esta experiencia en el extranjero, es sin duda más consciente que la vieja generación de la necesidad de reformas. Pero sigue siendo fiel al camino trazado desde fines de los años 90: “Un país fuerte y próspero”, fórmula que concilia supuestamente desarrollo y fuerza militar. Con algunos matices léxicos de diferencia, ésta fue, en el siglo XIX, la ambición del Japón de la era Meiji (3) (“país rico, ejército fuerte”) enfrentado a la amenaza exterior. En Corea del Norte, ambos objetivos son difícilmente conciliables: la “prosperidad” supone reformas, pero sobre todo una apertura al exterior y una ayuda externa, bajo la forma de una asistencia tecnológica y de inversiones. Ahora bien, Estados Unidos y sus aliados rechazan toda cooperación en tanto Pyongyang represente una amenaza.

El único logro

Asumiendo un firme compromiso, el régimen norcoreano hizo tambalear el *statu quo*: puso en tela de juicio la “paciencia estratégica” de Washington, reforzó las sanciones internacionales que estrangulan al país e incrementó su aislamiento, aun cuando China practique un doble juego, ya que lo apoya económicamente al mismo tiempo que suma su voz al coro de las condenas internacionales. Además de un desafío a Estados Unidos y sus aliados, el tercer ensayo nuclear representa una afirmación de soberanía respecto de Pekín.

Disponiendo de fuerza de disuasión, la RPDC se considera al abrigo de un ataque nuclear; una amenaza que Washington blandió en al menos cinco oportunidades. Se muestra exitosa ante su población, mientras que, desde hace un cuarto de siglo, el régimen justifica los sacrificios con la necesidad de volver al país invulnerable y garantizar una independencia que ya se convirtió en un objetivo sagrado. Un renunciamiento a esta arma, el único logro de la era Kim Jong-il, parece pues improbable.

Un nacionalismo exacerbado

El empecinamiento de la RPDC en ser reconocida como potencia nuclear por el resto del mundo y su aparente rechazo de cualquier transición post-totalitaria son producto de un nacionalismo exacerbado. Lo que la inscribe menos en la historia de la bipolaridad del mundo, desaparecida tras

la caída del bloque soviético, que en la del postcolonialismo. En Europa, la Guerra Fría fue, en los hechos, una época de paz. En Asia, en la península coreana y en Vietnam fue un período de enfrentamientos armados vividos como secuelas de las guerras de liberación (4). En la RPDC, la propaganda fomenta la memoria sublimada de la “gloriosa lucha” de los combatientes agrupados detrás de Kim Il-sung contra el ocupante japonés, que funda la legitimidad del régimen. Y coloca sistemáticamente la situación presente en el marco de la lucha contra el imperialismo.

Tras el fin de la URSS, los temas recurrentes del postcolonialismo –independencia, soberanía nacional, búsqueda de reconocimiento– volvieron con fuerza, alimentando y acentuando en el seno de la población una mentalidad de sitiados permanentes (5). Haciendo figurar a la RPDC en su “eje del mal”, y luego atacando a Irak, Bush reforzó ese sentimiento de amenaza. Actualmente potencia nuclear, el país no vivirá jamás el destino de Irak, insiste la propaganda.

Guerra y paz

De todas formas, su situación geopolítica difiere: la proximidad de China torna improbable una intervención militar. En efecto, Pekín pretende evitar toda inestabilidad que pueda generar una reunificación de la península “en el calor del momento”, bajo la dirección del Sur y, como corolario, con fuerzas estadounidenses en su frontera. En caso de guerra, la RPDC sería desde luego vencida, pero no sin causar enormes daños en el Sur, incluso en Japón.

Y, en medio del caos, ¿qué sucedería con las armas nucleares o las reservas de plutonio de las que dispone? Estos riesgos deberían propiciar que se encuentre un enfoque distinto del recurso a las sanciones y al boicot. ■

1. La guerra de Corea entre el Sur y el Norte, a partir de 1950, finalizó en 1953 con la firma de un armisticio. Desde entonces, no se celebró ningún acuerdo de paz. Véase Bruce Cumings, pág. 7.

2. Véase Bruce Cumings, “La dinastía Kim o los tres cuerpos del rey”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, febrero de 2012.

3. La era Meiji (1868-1912) marca el comienzo de la política de modernización en Japón.

4. Heonik Kwon, *The Other Cold War*, Columbia University Press, Nueva York, 2010.

5. Véase Philippe Pons, “Corea del Norte, una sociedad que despierta”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, enero de 2011.

*Periodista.

Traducción: Gustavo Recalde

LA AMENAZA NUCLEAR

1985

Avance legal

Corea del Norte firma el Tratado de No Proliferación nuclear (TNP).

2002

Condena internacional

El presidente estadounidense George W. Bush incluye a Corea del Norte en el “eje del mal”, que también involucra a Irán e Irak.

2003

Desvinculación

Corea del Norte se retira del TNP en enero. En agosto, se inician las negociaciones de los Seis (dos Coreas, China, Estados Unidos, Japón y Rusia) para evitar la escalada.

2006

Provocaciones

Lanzamiento de prueba de misiles de mediano y largo alcance en julio, seguido en octubre del primer ensayo nuclear norcoreano.

2012

Demostración de fuerza

Corea del Norte pone en órbita un satélite. Un año más tarde realiza su segundo ensayo nuclear.





Distensión trabajosa en el paralelo 38

Anclados en la Guerra Fría

por **Ilaria Maria Sala***

La desconfianza que aún persiste y mantiene separado al pueblo coreano por un conflicto heredado de la Guerra Fría, parece no tener fin. Pero la fórmula “una nación, dos países”, que los intereses foráneos desean perpetuar, puede desvanecerse de continuar el acercamiento económico entre ambos Estados.

Varias agencias de turismo de Seúl organizan visitas a la DMZ –zona desmilitarizada que separa a las dos Coreas–, ofreciendo así la posibilidad de echar un vistazo sobre el país enemigo. Por la mañana temprano, los visitantes se reúnen en el Hotel Lotte, en el centro de la ciudad. Una vez allí, se suben a una furgoneta, acompañados por un guía que los pone al tanto de la inhumanidad del país comunista, sin dejar de subrayar que es precisamente por esta inhumanidad que Estados Unidos y Corea del Sur se niegan a... votar los tratados internacionales en contra de los campos minados.

A medida que nos acercamos a la DMZ, crece el número de barricadas construidas con bolsas de arena, de controles militares y de soldados montando guardia. Primero se invita a los turistas a pasar por un parque donde se erigen estatuas a los héroes de la Guerra de Corea, para pasar luego por delante del “Freedom Village” (“Pueblo de la Libertad”), una aldea de campesinos que se ven obligados a cerrar las puertas de sus casas a las once de la noche y a retirarse de los campos luego de la caída del sol. El principal motivo de su presencia en el lugar es mostrarle al Norte que la vida en el Sur es agradable. Como recompensa, viven en casas espaciales y no pagan impuestos.

Una mirada sesgada

Después del control de pasaportes, llegamos a la zona inaccesible, fuertemente minada, convertida fortuitamente en reserva de pájaros exóticos, como la grulla de Manchuria. Desde el Observatorio de la Reunificación, una especie de anfiteatro con una gran

abertura vidriada, se puede observar Corea del Norte. Ante nuestros ojos se exhibe el “Pueblo de la Propaganda” (cuyo verdadero nombre es Kijong-dong). Aunque ahí no vive nadie, siempre hay ropa secándose en las ventanas de las casas, y hasta hace poco salía humo de las chimeneas de las fábricas. El cese de este trabajo de fachada vino a confirmar la existencia de una crisis tan aguda que habría afectado incluso a los operativos de propaganda orientados hacia el Sur.

Empujándose unos a otros, con la esperanza de ver algo o alguien moviéndose, los turistas esperan su turno para mirar al otro lado. Entonces aparecen algunas casas derruidas y un paisaje rural marcado por los omnipresentes carteles de propaganda. Pero a la distancia, todo parece difuminado.

El circuito turístico fue concebido para subrayar la dimensión del conflicto y la tensión existente entre las dos Coreas. El efecto buscado se disipa rápidamente (por agotamiento) a pesar del carácter brutal, infranqueable y militarizado de la frontera. En las entradas de los túneles cavados en los años 70 por los coreanos del Norte para realizar incursiones en el Sur, son tantas las capas de pintura añadidas para crear un efecto de camuflaje, que es imposible tomarlo en serio.

También los soldados procuran subrayar la gravedad del ambiente. Dedicar miradas severas a los turistas (pero no pueden evitar intercambiar chistes entre ellos y las jóvenes mujeres que sirven de guías). En realidad, sería impensable llevar a tantos turistas a un lugar verdaderamente peligroso. Parece como si la visita buscara justificar la necesidad de Corea del Sur de mantener soldados estadounidenses y campos minados dentro de su territorio. →

EL DINERO DE LA PAZ

Rusia acude al rescate

por Philippe Pons*

Hace pocos años se lanzaron dos grandes proyectos en Asia: un gasoducto para unir los yacimientos rusos con Corea del Sur vía Corea del Norte; el empalme de la vía férrea entre Jasán, en la frontera rusa, y la zona económica especial norcoreana de Rason, con la perspectiva de un empalme de la red ferroviaria de Corea del Sur con el Transiberiano –esta unión acortaría en dos tercios el tiempo de envío de las mercaderías que hoy en día pasan por el Canal de Suez-. La primera etapa del proyecto ferroviario se realizó en septiembre de 2013: recuperación gracias a un financiamiento ruso (340 millones de dólares) de los cincuenta y cuatro kilómetros de vías que permiten a Rusia hacer uso del puerto de Rason como terminal de contenedores y así descomprimir al de Vladivostok, que no da abasto. Moscú planea ingresar al sector minero y, para facilitar su explotación, deberá modernizar cerca de la mitad de la red ferroviaria de Corea del Norte, unos siete mil kilómetros en total. El gasoducto y la vía férrea “transcoreana” demandan inversiones considerables y despiertan complejas preguntas de seguridad en Seúl. Aunque no aprobó el proyecto, Corea del Sur no se desentiende de él. Prueba de ello fue la participación de representantes de Korail, la compañía nacional ferroviaria de Corea del Sur, en una conferencia internacional sobre los transportes entre Europa y Asia que se realizó en Pyongyang en abril de 2014. Korail, la siderúrgica Posco y la empresa de comercio marítimo Hyundai incluso adquirieron la mitad de las participaciones rusas en la empresa conjunta ruso-norcoreana que administra el camino entre Jasán y Rason. No obstante, estos proyectos sólo se podrán concretar cuando disminuya la tensión entre las dos Coreas.

El regreso de Moscú como actor influyente en el tablero coreano podría tener consecuencias en el juego estratégico mundial al darle al Kremlin una carta suplementaria en su enfrentamiento con Washington. A favor de una desnuclearización de Corea del Norte a través del diálogo, Rusia hace frente con China para bloquear resoluciones que podrían poner a Pyongyang contra la pared: al igual que Pekín, Moscú desea mantener la estabilidad en la península.

*Periodista. Véase la versión completa en *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, marzo de 2015.

Traducción: Aldo Giacometti

→ En el “Pueblo del Armisticio” (firmado en 1953), los soldados del Sur, ataviados con uniformes al estilo estadounidense, superan en diez centímetros de estatura a los del Norte, signo evidente de que las raciones alimentarias hace ya varios años son insuficientes al otro lado de la DMZ. Los sureños se mueven con aire ágil y descontracturado, contrastando con la casi parálisis de sus homólogos del Norte. Por la tarde, de regreso a Seúl, la guía señalará en varias oportunidades un punto lejano con el extremo de su dedo, repitiendo en tono grave: “Aquello, es Corea del Norte”.

Como una película de posguerra

Dandong, pequeña ciudad del norte de China, edificó su fama alrededor de la industria química, pero también sobre su emplazamiento en la margen izquierda del río Yalu, desde donde se puede ver la ciudad norcoreana de Sinuiju con la ayuda de un telescopio. Así, cada día, decenas de personas que pasean a la orilla del río apuntan con el dedo a unas casas sin terminar y a las chimeneas de fábricas cerradas. “Empezaron a construir las casas cuando aquí se construía un rascacielo por día. Pero cuando estaban a medio construir, se quedaron sin dinero”, explican las personas mayores que pasean por la tarde por la ribera del río, para hacer un poco de ejercicio.

Hace por lo menos diez años que esos viejos, entre los cuales se cuentan muchos veteranos de la Guerra de Corea, esperan con impaciencia y preocupación que el gobierno de Pyongyang se decida por fin a promover reformas económicas: “Allá se mueren de hambre. Cuando la gente logra escaparse para este lado, a pesar del control policial les damos lo que podemos: víveres, ropa de abrigo, dinero... Después de haber arriesgado nuestras vidas por ellos durante la guerra, no podemos verlos morir así. Pero su gobierno hace las cosas mal. ¿Sin reformas económicas, cómo van a salir adelante?”.

Sin embargo, Dandong está lejos de ser una ciudad rica: los turistas pueden pasear por el viejo puente que atraviesa el Yalu y del que sólo queda la mitad (fue bombardeado por Estados Unidos durante la guerra), o tomar una lancha para ir a ver lo más cerca posible el “otro lado” y tal vez comprarle un paquete de cigarrillos de regalo a “esa pobre gente”. Fuera de eso, no hay nada más para hacer, salvo atiborrarse de comida o visitar los burdeles, bautizados eufemísticamente como “salas de masajes”. Sólo desde Sinuiju, en la otra margen del Yalu, es decir en Corea del Norte, la ciudad sucia y caótica de Dandong se ve activa y opulenta.

Una vez cruzado el río, a través del enorme puente de hierro construido junto al que fue bombardeado, se experimenta la sensación de ingresar en el lugar de rodaje de una película de posguerra. La estación de Sinuiju está al lado de una gran plaza presidida por una enorme estatua del presidente Kim Il-sung, el “Gran Líder”, fallecido en 1994, pero al que llegó a concederse el título de “presidente eterno”. Un retrato gigantesco, también de Kim Il-sung, domina el monumento.

Cada persona lleva en el pecho una pequeña insignia con el retrato del “Gran Líder”, único objeto reluciente en un paisaje enlodado, opaco, sin colores, con gente de piel oscurecida y curtida por el frío, el alimento insuficiente y la pobreza.

Pyongyang estima que, desde el punto de vista político, la apertura económica es demasiado arriesgada. Las indispensables divisas pueden ser obtenidas gracias al turismo. Todo esto es difícil de creer, pero el dinero invertido por el grupo surcoreano Hyundai para permitir que sus conciudadanos visiten el monte Kumgang (montaña sagrada del Norte), es una de las principales fuentes de divisas para Corea del Norte. Hay que agregar también la decisión de abrir un primer casino en la zona de Rajin-Sobong, cerca de la frontera con China y Rusia, destinado exclusivamente a extranjeros y que se transformará en “zona turística especial” y que fue designada hace algunos años como “zona económica especial”.

Aislamiento internacional

Las visitas a Corea del Norte siguen una pauta estricta. Una vez llegados a la estación de Pyongyang, los turistas (no importa cuántos sean: una sola persona puede constituir un “grupo”) son conducidos siempre por dos guías. En efecto, sería imprudente dejar a un guía a solas con extranjeros. Todo está calculado al milímetro. Todo está diseñado para reducir al mínimo el contacto con la gente: los traslados se efectúan en furgonetas, nunca en autobús o taxi, siendo la única excepción un breve paseo en metro, entre dos estaciones que son el orgullo de las autoridades. En consonancia con la decoración extravagante y el muy revolucionario estilo de cada estación, en cada vagón cuelga un retrato doble de Kim padre y Kim hijo. Las visitas a los museos también se realizan en horarios distintos a los de los escolares.

Durante las comidas, los turistas permanecen aislados. Comen en sus inmensos y desérticos hoteles de lujo, o en una pequeña habitación, pero siempre lejos de la gente. Eso sí, pueden disfrutar de copiosos banquetes, difíciles de imaginar sobre otras mesas norcoreanas. En la capital existen también algunos restaurantes adonde pueden ir los turistas, entre ellos el muy conocido Okryukwan, el restaurante de los tallarines fríos con cus-cús que acaba de abrir una sucursal en Seúl. Al entrar, los clientes coreanos deben mostrarle sus billetes a una mujer de aspecto incorruptible que mantiene cerrada la puerta y les concede el derecho de comer una ración. Los tallarines fríos también pueden ser degustados en el Hotel Koryo, frecuentado sólo por funcionarios del régimen o por las pocas personas que están en contacto con los extranjeros, y donde hay que pagar con divisas.

A pesar de las múltiples peticiones de ayuda alimentaria, Corea del Norte quiere dar de sí misma, tanto a los turistas como a sus ciudadanos, la imagen de un país que, gracias a la fuerza de sus ideas revolucionarias, no necesita nada.

Después de días enteros de insistencia, logramos entrar al primer supermercado de la capital. Los pro-



© Maxim Tupikov / Shutterstock

La mano de hierro de Corea del Norte. Bajo el régimen de partido único, totalitario y represivo norcoreano, se cuentan entre 100.000 y 150.000 prisioneros en los campos de trabajo forzado.

ductos no son muchos: tres modelos de zapatos, un solo tipo de palangana, una pistola de madera como único juguete en el sector infantil, y galletas y fideos secos en el sector de la comida. En la ciudad, como en el campo, todo el mundo se desplaza con una bolsa al hombro, llena de todo lo que hay en el suelo: raíces, plantas o flores comestibles. Cuando le preguntamos si es para comer, el guía deja escapar una risa algo forzada: “¡Por supuesto que no! Es para los conejos”. Y agrega, seriamente: “Mucha gente de Corea cría conejos”.

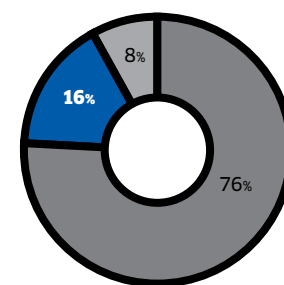
La escasez no afecta a la ideología del poder. Al contrario, desde la caída del muro de Berlín en 1989, y el derrumbe del imperio soviético, la capital intensificó (sin reparar en gastos) la edificación de obras consagradas a la revolución: el monumento en honor a la fundación del Partido de los Trabajadores, el monumento por la Victoria de la liberación de la madre patria, etc. Todos fueron construidos después de 1993. Según el análisis de Pyongyang, el “problema” del bloque comunista europeo fue la falta de atención a la educación política. Aquí, no se ahorran esfuerzos. En las escuelas, las paredes están tapizadas de dibujos que muestran soldados estadounidenses con cabezas de rata, aplastados por un joven coreano valiente y hermoso. En la ciudad, los carteles revolucionarios se completan con lemas publicitarios, que presentan la última campaña política.

Después de las tensiones y las amenazas militares, Corea del Norte y Estados Unidos reanudaron el diálogo. Es posible que en un futuro cercano veamos a los dos países intercambiando embajadores, con la aprobación de Seúl, que querría devolver Pyongyang al seno de la “comunidad internacional”. Mientras tanto, y a pesar de las aperturas, el país sigue sumergido en una espesa capa de propaganda y desconfianza. ■

*Periodista, Hong Kong.

Principales destinos de las exportaciones de Corea del Norte

(en porcentaje, 2013)



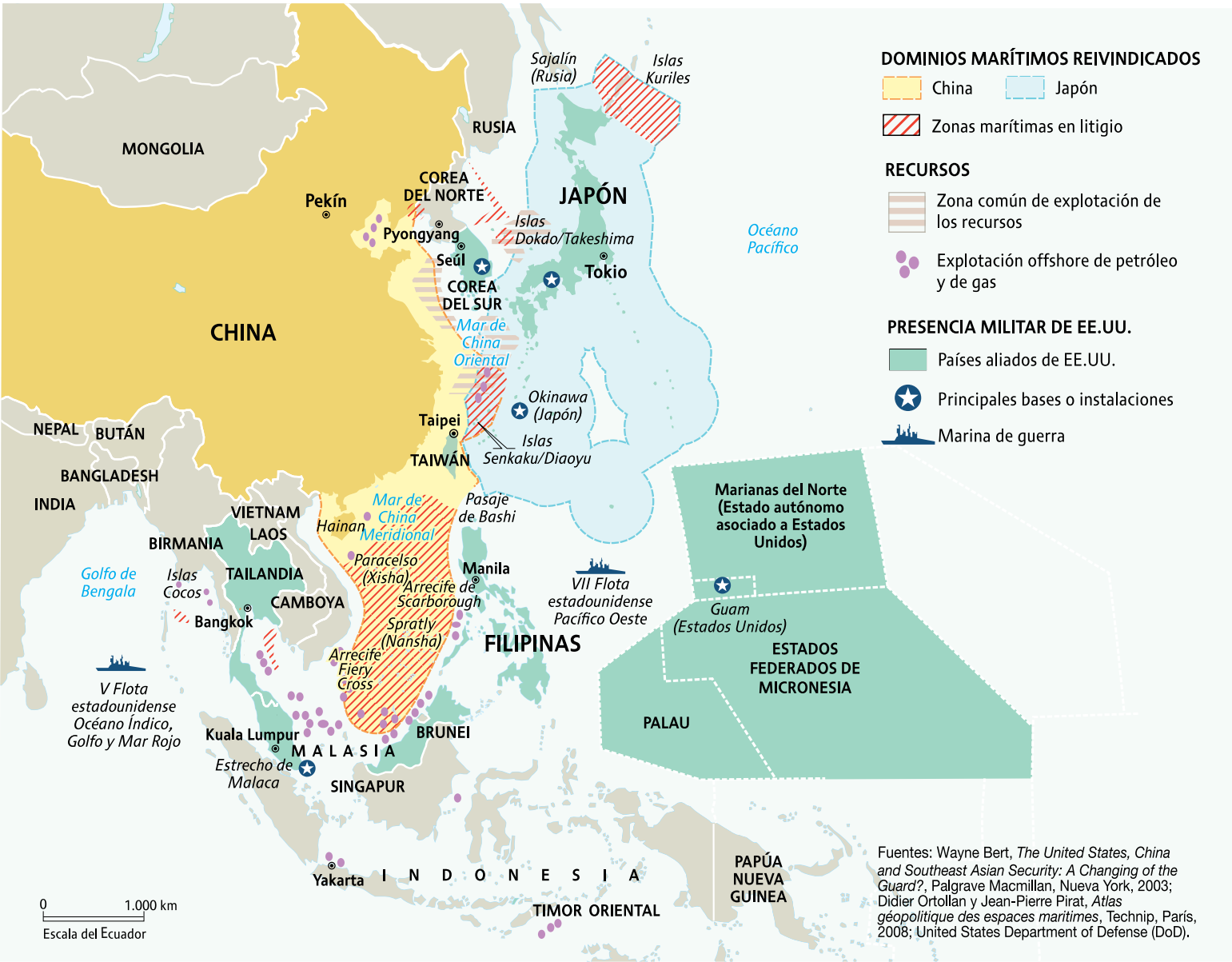
■ China
■ Corea del Sur
■ Otros

1.000 millones de dólares

Es la suma que aspiran alcanzar para 2020 Corea del Norte y Rusia a través de sus intercambios comerciales.

La guerra geopolítica y económica del Pacífico

El ascenso de China como una de las grandes potencias del mundo provoca el temor de Estados Unidos a perder su liderazgo mundial. Al tiempo que fortifica su presencia militar en el Pacífico presiona a sus aliados históricos, como Corea del Sur, a rearmarse.



Un océano en el centro del juego

Acuerdos multilaterales de librecomercio

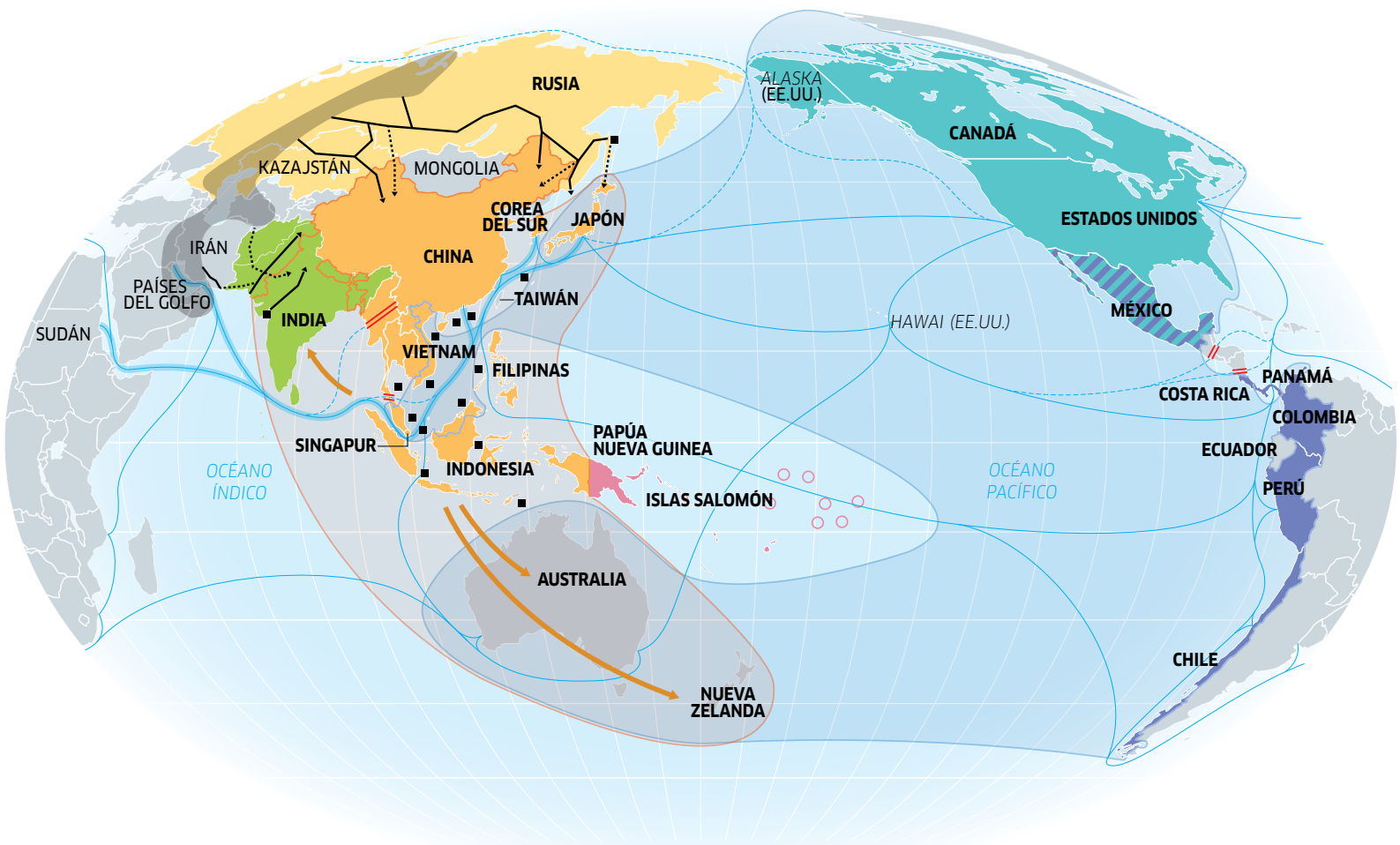
- Asociación de Naciones del Sudeste Asiático y asociados (ASEAN + 3)
- Acuerdos de librecomercio entre la ASEAN y las potencias comerciales vecinas
- Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)
- Asociación Sud-Asiática para la Cooperación Regional entre Afganistán, Bangladesh, Bután, India, Maldivas, Nepal, Paquistán y Sri Lanka (AASCR)
- Alianza del Pacífico (incluidos Panamá y Costa Rica, candidatos a la adhesión)
- Acuerdo de librecomercio de las islas del Pacífico
- Unión Económica Euroasiática (con Bielorrusia)

Comercio y energía

- Ejes principales del comercio marítimo mundial
- Proyectos chinos de corredor de integración ferroviaria y vial, o de canal
- Nuevas rutas marítimas potenciales

Proyectos de asociación

- Acuerdo de Asociación Transpacífica (TPP)
Tratado de librecomercio de iniciativa estadounidense
- Asociación Económica Regional Integral (RCEP)
Tratado de librecomercio de iniciativa china
- Centro de la producción mundial de energía fósil
- Hidrocarburos offshore en Asia
- Principales gasoductos y oleoductos hacia los países de Asia
- Principales proyectos de gasoducto o de oleoducto
- Ruta marítima estratégica para el abastecimiento de Asia en hidrocarburos



Fuentes: Atlas géopolitique mondial, Argos, 2015; Organización Mundial del Comercio (OMC); Diplomatie. Les Grands Dossiers, Nº 20 y 21.



4

Lo vivido, lo pensado,
lo imaginado

LA AVANZADA CULTURAL

El éxito del cantante Psy –su clip “Gangnam Style” fue visto dos mil millones de veces en YouTube– despertó la atención mundial sobre el *boom* de la cultura pop surcoreana. Pero sus series televisivas, los K-dramas, y el K-cine, desde hace años conquistan a Asia, Estados Unidos, Europa y, más recientemente, América Latina. Con miles de millones de dólares en productos culturales exportados, Corea del Sur es una potencia cultural que hoy despliega su “poder blando” en el resto del mundo.





El **boom** de la industria cultural surcoreana

Los dramas que conquistaron el mundo

por **Stéphane Thévenet***

Después de la división nacional, que dejó a Corea del Sur sin acceso terrestre al continente asiático, el gobierno tuvo la necesidad de construir puentes para comunicarse con el resto del mundo. Con el arma de la cultura y su tanque industrial de contenidos, el país atravesó las fronteras y es hoy conocido internacionalmente.

Para cierto público, el *hit* del cantante surcoreano Psy no es más que la punta del iceberg. Con 3.800 millones de dólares en productos culturales exportados en 2011 (1), Corea del Sur se convirtió en quince años en una potencia cultural que rivaliza con Japón. Los productos de la cultura popular ahora se consumen no sólo en Asia, sino también en otros lugares del mundo como en Europa, donde muchos jóvenes siguen con entusiasmo las series de televisión –llamadas “TV dramas” o simplemente “dramas” (2)– y la música pop coreanas.

Las dos primeras series surcoreanas fueron emitidas en la televisión china en 1993, en una coyuntura diplomática más favorable: el año anterior se habían abierto las relaciones diplomáticas entre ambos países. Pero recién con el éxito en 1997 de *What is Love All About?* (MBC, 1991-1992), un culebrón familiar de cincuenta y cinco episodios, y de *Stars in My Heart* (MBC, 1997), una novela de veinte episodios dirigida a un público más joven, nació –no sólo en China sino también en Hong Kong y Taiwán– un interés por las ficciones televisivas de Corea del Sur. En el mismo período, la música pop coreana se propagó en la radio y la televisión. Se trata de grupos jóvenes *idols* (3), como H.O.T., pero también de cantantes como Ahn Jae-wook, protagonista de *Stars in My Heart*. Las industrias musical y televisiva crecen juntas en estos mercados incipientes.

La moda se extendió por todo el Sudeste Asiático.

En 1998, las ficciones surcoreanas ya representaban el 56% de los programas de TV importados en Vietnam (4). En 2001, una novela melodramática fue furor: *Autumn in My Heart* (KBS, 2000) narra el amor imposible entre un joven y una mujer que, debido a un error en la sala de maternidad, fueron criados por muchos años como hermano y hermana.

Pero la “ola coreana” adquirió una escala diferente en 2003, cuando llegó al archipiélago japonés con el lanzamiento de *Winter Sonata*, cuyo argumento principal consiste, una vez más, en un amor imposible. Emitido primero en un canal satelital de la red NHK, el culebrón recibió tal acogida que fue repetido y luego, en 2004, programado en el canal de aire del mismo grupo. El éxito de la serie, que se tradujo en el salto al estrellato del actor principal, generó importantes beneficios gracias a la venta de productos derivados.

Tras la ocupación japonesa (1910-1945), Corea del Sur había rechazado la importación de la cultura popular venida de la ex potencia colonizadora. Paradójicamente, esta proscripción –a través de las prácticas de difusión pirata y el plagio– contribuyó a acercar los imaginarios de ambos países, y sobre todo a reforzar la influencia japonesa en la producción coreana. La prohibición fue levantada en 1998. Y el acercamiento cultural se confirmó en 2002, con la organización conjunta del Mundial de Fútbol.

Antes de la llegada de los dramas, la música pop de Corea del Sur ya se había hecho un lugar en las →

LA OLA COREANA EN AMÉRICA LATINA

Los puentes del arte

por Gabriel Pressello*

Una popular fábula coreana relata la historia de un tigre que, a punto de comerse un conejo, es convencido por éste sobre la conveniencia de atrapar peces en el río con su cola. El felino sigue aquel consejo y cuando mete su cola en el río helado, el agua se congela. Con el tigre atrapado, el conejo escapa tranquilamente. Este cuento resalta la virtud del débil para valerse de su ingenio y hacerse respetar entre poderosos gigantes, y no es otro que el desafío que hoy atraviesa Corea del Sur, cuya arma para enfrentarlo no es otra que la cultura. Aunque Corea es geográficamente una península, el bloqueo fronterizo de Corea del Norte en el paralelo 38 dejó a Corea del Sur sin acceso terrestre al continente asiático. Para su desarrollo, Seúl tuvo la necesidad de construir puentes para comunicarse con el resto del mundo. En materia cultural, esos puentes son los centros culturales coreanos dependientes del Ministerio de Cultura, Deporte y Turismo, que se emplazan en las principales capitales mundiales. En América Latina, el primer Centro Cultural Coreano (CCC) se radicó en Buenos Aires. Esta institución funciona como principal usina para la difusión de la cultura coreana. Desde allí se delinean los modos de acercamiento a la región con basamento en aquel tanque industrial de contenidos que genera K-pop, K-dramas, K-cine (1). La ola coreana cubrió Asia con éxito hace más de 15 años, luego Europa y Estados Unidos, y recién en el último lustro pudo comenzar a establecer una presencia significativa en América Latina, el espacio geográfico más alejado de Corea del Sur. En 2010, el CCC organizó en Buenos Aires el primer Concurso K-Pop Latinoamérica. La competencia de canto y baile fue tan exitosa que al año siguiente el gobierno coreano replicó esta experiencia en otros centros culturales y consagró un mundial del género musical, el K-Pop World Festival.

El K-cine es otra potente rama de contenidos. Basta el ejemplo del film *The Admiral: Roaring Currents* (2014), que superó los 17 millones de espectadores solo en Corea, es decir, un tercio de la población nacional. Del fenómeno del K-cine nace el Han Cine, festival de cine coreano en Buenos Aires, que tiene como objetivo acercar al público local al cine comercial que conquistó Asia, pero al que las salas argentinas todavía les es indiferente, a excepción del cine de autor, aclamado y premiado con regularidad en los festivales del Cono Sur.

1. La "K" significa "Korean" ("coreano" en castellano) y acompaña la denominación de los productos culturales del país.

*Responsable de Comunicación y Relaciones Institucionales del CCC, Buenos Aires.

→ listas de éxitos japoneses gracias a la joven cantante Boa. Grupos como Shinhwa o Dong Bang Shin Ki, pero también los cantantes Rain (Bi) o 7even, ganaron más tarde el corazón de los jóvenes japoneses. El cine, por su parte, hizo su entrada triunfal en el país en 1999 con *Shiri*, la primera película surcoreana en recibir una distribución de alcance nacional (1,2 millones de espectadores) y luego, en 2004, con *J.S.A. (Joint Security Area)* en 2001.

El despliegue del soft power

Desde 2003, la balanza comercial de la industria televisiva en Corea del Sur da superávit. Más del 90% de los programas de televisión exportados son dramas. En 2005, el valor de las exportaciones ya era tres veces mayor que el de las importaciones. Los principales países importadores son Japón (60%), Taiwán (11%) y China (10%).

Paralelamente, el turismo en los lugares de filmación seduce a los fans asiáticos: en 2003, tras el lanzamiento de *Winter Sonata*, se constató un incremento del 50% en el número de turistas taiwaneses, y de un 40% en el número de turistas japoneses.

De hecho, la propia imagen del país se ve realzada. Las empresas surcoreanas que operan en el extranjero se benefician con el éxito de las series: Samsung, por ejemplo, eligió a Ahn Jae-wook para presentar sus productos en Vietnam. Corea del Sur se convierte en "tendencia", y el entusiasmo se extiende a otras áreas de la cultura popular: gastronomía, moda, bienestar... Hasta la enseñanza de la lengua coreana se ve beneficiada. El gobierno promueve la creación de centros culturales, a tal punto que muchos ya no dudan en hablar de "poder blando".

Varios factores contribuyeron a este éxito: el formidable desarrollo económico, tanto en Corea del Sur como en muchos países de Asia; la apertura de los mercados chinos y la liberalización del sector audiovisual surcoreano, vietnamita y chino; la creación y el desarrollo de múltiples canales de cable y satelitales; la política intervencionista del gobierno surcoreano, que en tiempos de crisis (1997-1998) apostó a la tecnología de la información y las industrias culturales; las iniciativas personales y las prácticas empresariales (*dumping*, doblaje y/o subtítulo en idioma local), y por último el papel de las redes paralelas (5), en particular en las diásporas coreana y asiática en general. La dominación del mercado asiático por parte de la cultura popular japonesa (sobre todo de las series de TV) dio lugar a la formación de públicos receptivos a los dramas coreanos, herederos de la producción japonesa.

El área de difusión de los dramas se amplió aun más en 2002-2003. Filipinas, Malasia, Indonesia, Mongolia y hasta Asia Central (Uzbekistán, Kazajistán, Kirguistán) sucumbieron a sus encantos. Fue entonces el turno de los países de Medio Oriente y África del Norte: Egipto (2004), Turquía (2005), Irán (2007), Irak. Cabe señalar, sin embargo, que en ese momento fueron sobre todo las series históricas –*Immortal Ad-*

miral Yi Sun-sin (KBS, 2004), *Emperor of the Sea* (KBS, 2004) – las que fueron compradas por los países de Medio Oriente o África del Norte, como ocurrió unos años después en los países del Este de Europa. Entre ellas, *Jewel in the Palace*, una telenovela histórica (2003-2004) trataba de una joven huérfana que entraba como aprendiz de cocina en la corte de la dinastía Joseon y se convertía en médica del rey. Este drama fue el que logró penetrar el mercado europeo por primera vez. Después de Turquía y Hungría en 2008, Rumania lo transmitió en 2009 por el canal público y luego Bulgaria, en 2011.

En Europa Occidental y América del Norte, Corea del Sur viene dándose a conocer desde fines de los 90 principalmente a través del cine. Allí se aprecian sus producciones de arte y ensayo, mientras que sus vecinos asiáticos están más interesados en las películas comerciales.

Para todos los gustos

El drama es el producto cultural ideal para multiplicar fuentes de ingresos, sobre todo porque el efecto de costumbre, desplegado en un tiempo relativamente corto, sin “temporadas” como las series estadounidenses, permite la regeneración constante de las comunidades de fans, así como una renovación de los sectores industriales que intervienen en su producción. La mayoría de los dramas que se exportan tienen entre dieciséis y veinticuatro episodios, lo que corresponde a una difusión bisemanal de dos meses a dos meses y medio. Se las llama “miniseries”, aunque en realidad no lo sean.

En realidad, la “miniserie” coreana es una versión moderna y audiovisual de las novelas románticas: en el centro de la trama, una historia de amor en un entorno urbano muy contemporáneo. Sin embargo, no se trata aquí de la interminable telenovela: difundido en horario central, el drama coreano está diseñado para ser completado en veinte episodios. Aunque algunas tramas paralelas pueden desarrollar personajes secundarios a menudo entrañables, los ejemplos son pocos.

Suelen programarse repeticiones durante el fin de semana o el día antes de un nuevo episodio. Es habitual que se consuman rápidamente, en una semana, los dramas más vistos, que luego son profusamente comentados en los principales portales y los diarios populares. Incluso los numerosos espectadores que abandonaron la pantalla de televisión por la de la computadora, el teléfono celular o la tableta (la televisión móvil está muy extendida en Corea) tratan de seguir la progresión impuesta por el emisor.

La adhesión del espectador no se ve facilitada, como ocurre en las telenovelas, por una difusión diaria, sino más bien por la proximidad entre su universo y el de los personajes. Estos viven en el mismo espacio temporal y geográfico que el televidente (más del 80% de la población coreana es urbana), lo que facilita la publicidad informal. Ya se trate de lugares de moda, equipos electrónicos (sobre todo celulares), vehículos o electrodomésticos, ropa, ac-

cesorios de moda o muebles, los personajes viven en un mundo de bienes de consumo y hacen de los dramas “creadores de tendencias” al estilo de la serie estadounidense *Sex and the City*.

En este sentido, el k-drama es una prolongación de lo que se ha llamado en Asia *trendy* drama, un género creado en la década de 1980 en Japón y orientado a la clase de jóvenes consumidores. Allí se veía a los personajes ejerciendo profesiones modernas y atractivas (diseñador, cantante, arquitecto, etc.) que les conferían un poder adquisitivo significativo y un tiempo de ocio fácilmente manejable.

Sin embargo, en los dramas no hay cortes comerciales: solo los créditos quedan enmarcados en placas publicitarias, y los créditos finales muestran los nombres de las empresas que proporcionaron los productos mostrados en pantalla. Por ley, los nombres de las marcas no pueden aparecer en pantalla, pero los métodos para ocultarlos o moverlos, cuando existen, son muy poco eficaces.

Las series históricas, menos consumistas, también tienen un público fiel. Desde fines de los noventa, se han vuelto mucho menos austeras, con el fin de atraer a un público más joven y femenino: menos duración, banda de sonido con buena música, a veces contemporánea, diálogos menos pomposos y anticuados, una dimensión romántica mucho más presente, introducción de escenas cómicas, etc. Sobre todo, los héroes han dado paso a las heroínas, igualmente ejemplares. A menudo, estas nuevas series históricas destacan los saberes tradicionales (medicina, cocina, pintura), cuando no exhuman personajes históricos olvidados, acercándose así a la docuficción.

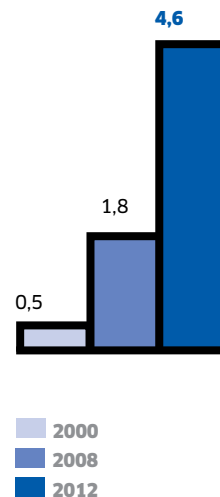
La revisión de las tradiciones nacionales en las series históricas les permitió convertirse en embajadores de cierta cultura coreana, mientras las miniseries contemporáneas apuntan al retrato de un país dinámico y moderno. De la melancolía profunda a la alegre locura de algunas comedias románticas, el abanico de géneros y tonos da lugar a una amplia variedad de públicos. ■

1. Ministerio de Cultura, Deportes y Turismo de Corea del Sur.
2. La mayoría de los dramas mencionados aquí son conocidos en el extranjero bajo su nombre en inglés, oficializado por el canal que los difunde. Por lo demás, los títulos en inglés son comunes en Corea del Sur: *Love Story in Harvard*, *Dream High*, etc.
3. Estrellas formateadas y descartables del mundo del espectáculo japonés. Koichi Iwabuchi, “Au delà du ‘Cool Japan’, la globalisation culturelle...”, *Critique internationale*, N° 38, París, 2008.
4. Shim Doobo, “The growth of Korean cultural industries and the Korean wave”, en Huat Chua Beng e Iwabuchi Koichi (dirs.), *East Asian Pop Culture, Analysing the Korean Wave*, Hong Kong University Press, Hong Kong, 2008.
5. Véase “Piratage en Corée du Sud: le virage répressif d’une nouvelle puissance culturelle”, en Tristan Mattelart (dir.), *Piratages audiovisuels: les voies souterraines de la mondialisation culturelle*, INA-De Boeck Editions, París, 2011.

*Doctorando en Ciencias de la Información y la Comunicación en la Universidad Sorbonne Nouvelle (París III).

Traducción: Mariana Saúl

Exportaciones de productos culturales
(en miles de millones de dólares, 2000-2012)



Budismo. Cerca de la mitad de la población profesa esta creencia.

© Jiri Tashi Vondracek / Shutterstock



El arma de las letras

por Martine Bulard*

Hwang Sok-yong es uno de los más grandes escritores surcoreanos reconocidos internacionalmente. Su extraordinario estilo literario, en el que convergen combate político y compromiso poético, dota a sus relatos de una prosa inigualable, denunciando a través de la ficción los principales problemas que hoy afectan a su país, como la división de la península coreana y las consecuencias sociales del capitalismo más salvaje.

Rara vez un escritor entretejió tan íntimamente combate político y compromiso poético. A los 70 años, Hwang Sok-yong es uno de los escritores surcoreanos más conocidos tanto en el exterior como en su país. No puede dar dos pasos por las calles de Seúl sin que le pidan un autógrafo o que pose para alguna foto. De prosa exuberante y humor desbordante, eleva el tono cada vez que un tema le interesa. Las relaciones con la República Popular Democrática de Corea (RPDC), la situación política y social de su país, las condiciones de vida de los trabajadores –sean coreanos o inmigrantes–.

La princesa Bari, novela escrita en 2007, da testimonio de este compromiso. Según la leyenda coreana, Bari es la séptima hija de un rey que, decepcionado por no tener hijos varones, la abandona y luego cae enfermo. Es ella, sin embargo, quien recorrerá el mundo en busca del elixir que se supone que puede salvar a su padre. Aunque Hwang Sok-yong despliega con fineza este clásico coreano impregnado de chamanismo, también se inspira en las realidades de hoy –las de la inmigración, las confrontaciones culturales y religiosas, la miseria y la explotación–.

Su princesa Bari nace en la RPDC en el seno de una familia más bien próspera; pero como la mayoría de los norcoreanos, conoce la hambruna, las sospechas y las purgas políticas. Bari huye y se refugia al otro lado del río, en China, con su abuela de la que heredó

dones de videncia y ritos chamánicos, a menudo en simbiosis con la naturaleza –generosa pero incapaz de garantizarles su supervivencia–. Bari debe partir a la ciudad.

Demasiado joven para prostituirse como muchas de sus hermanas en desgracia, se convierte en masajista para finalmente encontrarse en Londres, al término de un periplo interminable. Londres y sus tugurios para inmigrantes que se alquilan a precio de oro. Londres y su cacería de indocumentados. Londres y sus solidaridades entre exiliados ya sean musulmanes de Bangladesh o de Pakistán, hinduistas de India, budistas o imbuidos del chamanismo de Corea...

En Hwang Sok-yong, la historia siempre termina encontrándose con la Historia. Cuando Bari se casa con un joven paquistaní, la pareja queda atrapada por el 11 de Septiembre, la guerra en Afganistán, Guantánamo y sus prisioneros no procesados. El autor logra la hazaña de ofrecer una novela de múltiples peripecias, con magníficas pausas poéticas tales como ese viaje inolvidable de Bari por el mundo de los muertos después del accidente de su hija, con refinadas reflexiones filosóficas sobre la armonía y la pluralidad de creencias, culturas...

Hwang Sok-yong reivindica esas fecundaciones cruzadas al tiempo que insiste en el anclaje en las sociedades contemporáneas: “Con *Shim Chong*, la niña vendida [deslumbrante relato de una niña vendida a los

15 años a traficantes chinos, que se prostituye en Taiwán, después es *geisha* en una casa de placer en Okinawa, Japón], mostré el destino de los pobres en el siglo XIX. Con *La princesa Bari*, quise abordar la temática de la inmigración en el siglo del neoliberalismo”. Una novela a semejanza de este escritor excepcional que se alimenta de su propia experiencia, particularmente agitada.

Contra el maniqueísmo

Hwang Sok-yong nació en 1943 en Manchuria, en aquel entonces ocupada por Japón, ya que sus padres habían abandonado Corea. Tras la Liberación, la familia regresa a Pyongyang antes de instalarse en Seúl en el momento de la Guerra de Corea (1950-1953). Más tarde, Hwang se enrola en un cuerpo expedicionario y es enviado a Vietnam a las órdenes de los estadounidenses –un aspecto de la guerra en gran parte desconocido al que Hwang Sok-yong da toda su dimensión en *La sombra de las armas* (1985)–. A su regreso, participa en todos los combates contra la dictadura de Park Chung-hee, el padre de la actual presidenta. Milita activamente contra la división de la península coreana y por el restablecimiento de las relaciones entre el Norte y el Sur.

Cuando, en 1989, viaja a Pyongyang para representar a los escritores del Sur en el Congreso Mundial de Escritores, ya sabe que no podrá volver a su país. Se ve for- ➔



Grandes predicadores. Los coreanos se encuentran en el segundo lugar de evangelización mundial después de Estados Unidos. Unos 16.500 misioneros están presentes en 173 países.

Ganancias culturales

En 2014, la música generó 382.225.433 dólares, y los K-dramas, 634.600.000 dólares. Pero el mayor crecimiento lo tuvo la industria de la animación con un aumento en las ganancias del 13,7% en 2014 en relación a 2013.

→ zado a exiliarse en Berlín (donde asiste a la caída del Muro) y luego en Nueva York. Después del desmoronamiento de la dictadura y la elección de Kim Young-sam, cree poder volver, pero es “condenado por atentar contra la seguridad del Estado” a siete años de prisión –de los que cumplirá cinco–. Tendrá que esperar la llegada al poder del demócrata Kim Dae-jung para ser finalmente liberado. Hwang Sok-yong conoce los dramas del exilio, la miseria de las cárceles, el horror de las guerras... La que cortó a su país en dos y causó cuatro millones de víctimas seguramente sigue siendo la más dolorosa; una herida abierta. Al otro lado del paralelo 38, viven coreanos –como él–. Desde *Una crónica del señor Han* (1970) hasta *El invitado* (2001), Hwang no deja de mantener vivas esas llagas, esos conflictos ideológicos que destruyen el amor, la amistad, los lazos sociales y familiares –ya que cada bando está convencido de detentar la verdad–.

Por haber rechazado siempre ese maniqueísmo, Hwang fue acusado con frecuencia de ser “comunista” o peor aun, “norcoreano”. “Durante mucho tiempo, antes de la democratización, el poder de Seúl inventaba casos de espionaje, en especial, contra los intelectuales”, recuerda. Fue bajo ese concepto que fue encarcelado. Sin embargo, sus novelas dan testimonio de que siempre mantuvo cierta distancia con Pyongyang, aunque al principio el régimen presentaba un aspecto más atractivo: había logrado la reforma agraria y se había desarrollado al punto de que los intelectuales surgieron en el Norte en la década de 1950,

mientras que la dictadura los aplastaba en el Sur. Por ende, agrega Hwang Sok-yong, “para los intelectuales progresistas siempre fue difícil criticar a Corea del Norte. Después de la Liberación, se habían refugiado en el Sur los que habían colaborado con Japón; reinaba la dictadura, sostenida por Estados Unidos. Desde el momento en que alguien emitía una crítica, se lo trataba de ‘norcoreano’ [...] Para los intelectuales, era un orgullo no dejarse intimidar. A veces, para enfrentar esa imposición, había más bien una tendencia a hablar bien de Corea del Norte –era una posición ética–”.

Salir del estado de guerra

Todavía hoy la ley de Seguridad Nacional califica de “crimen” todo elogio u opinión aunque sólo sean un poco favorables sobre un aspecto del Norte. Y la caza de brujas no terminó del todo.

Hwang Sok-yong agrega: “Por supuesto que yo no ignoraba las atrocidades que se cometían contra los derechos humanos en Corea del Norte. Y no las apruebo. Eso es evidente. Pero uno no se puede contentar con aullar con los lobos. También hay que intentar comprender desde adentro. Para Corea del Norte, la industria nuclear es el medio más seguro –y el menos caro– de garantizar su seguridad. Hace veinte años que Pyongyang reclama el diálogo con Estados Unidos. No dice otra cosa que ‘déjenos tranquilos’ o garanticen nuestra seguridad respetando lo que somos”.

Si bien desaprueba cualquier forma de chantaje –claramente ineficaz–, el escritor milita, como otros intelectuales, investigadores o demócratas surcoreanos, por una “gran iniciativa de Seúl por un diálogo bilateral que logre la paz. Seguimos estando bajo el régimen de 1953, cuando se firmó un armisticio (y no un tratado de paz) entre Estados Unidos y Corea del Norte; pero no lo firmaron con Corea del Sur! Seguimos estando en estado de guerra”. Es tiempo de terminar con esto. Desde 2003, el escritor ya no tiene más contacto con los intelectuales norcoreanos. “Intenté armar varios proyectos en común. Pero fui utilizado tanto en el Norte como en el Sur y abandoné el intento.” Pero renunciar no forma parte de sus hábitos. Entonces la escritura sigue siendo su arma principal...

El cáncer económico y político

Otro caballito de batalla del escritor son las condiciones de vida de los surcoreanos y de los jóvenes en particular. Hwang cuenta la historia del barrio *chic* de Gangnam, cuyos excesos quedaron inmortalizados en el clip “Gangnam style” del cantante Psy y que, para él, resume la carrera desenfrenada por el desarrollo de Corea del Sur. “En ese distrito en otro tiempo pobre, había un gran negocio cuyas paredes se agrietaban. A pesar de la alerta de los trabajadores y los clientes, el propietario no quiso oír nada al respecto. El negocio se derrumbó y hubo varias decenas de muertos. Pero quedó un lugar libre y el terreno se

© Suthree Treewanawong / Shutterstock



La isla de los K-dramas. En la isla Nami ya se han filmado varias telenovelas, como la muy popular *Winter Sonata*.

vendió muy caro. Es una metáfora del capitalismo coreano que se desarrolló a las apuradas y que conoció una primera crisis en 1997. Algunos cosecharon de la crisis nuevas riquezas. Los escándalos financieros se multiplican, pero todo continúa igual. Esto es lo que cuenta Psy a su manera, según una vieja tradición coreana de burlarse de sí mismo.”

Sobre esta carrera alocada por el dinero, Hwang Sok-yong es inagotable. “Somos la decimoquinta potencia mundial, pero sufrimos un cáncer –la enfermedad se desarrolla por dentro, no se la ve pero es peligrosa–. Deberíamos detenernos y respirar hondo para reflexionar sobre cómo construir una sociedad armoniosa. Hay que frenar la omnipresencia de los grandes *chaebols* que controlan todo, desde la gran industria hasta el pequeño café de barrio. Yo ni siquiera predico la revolución. Sólo digo: cambiemos un poco de combustible.”

Y para hacerse comprender mejor, agrega: “De todos modos hay que darse cuenta de que uno de los eslóganes del candidato político de izquierda [para la elección presidencial de diciembre de 2012] era: ‘Garantizar al trabajador que pueda pasar la velada en familia’. Muy a menudo los padres no comparten una sola comida junto a sus hijos. ¿Qué sociedad es esa?”

En ese país en el que, por sorprendente que pueda parecer, está prohibido llamar a votar por un candidato, Hwang participó activamente en la campaña electoral contribuyendo al debate para convencer a los tres candidatos de izquierda de que unieran su programa para presentar a una sola

persona. “Les pedí que se pusieran de acuerdo y prometí distribuir tres mil de mis libros en forma gratuita si la izquierda ganaba, ¡afortunadamente perdió!”, añade con una carcajada. Él no fue importunado por ese compromiso público. Pero durante la campaña electoral, ciento treinta y siete jóvenes escritores firmaron una petición llamando a cambiar de gobierno. Estos últimos fueron literalmente acosados por los poderes públicos y convocados en varias oportunidades a la comisaría de su barrio... “Evidentemente, esto desalienta; entre ellos algunos creen que la próxima vez antes de firmar lo pensarán bien.”

La esperanza en la nueva generación

A sus ojos esto es más lamentable cuanto que el cambio de poder se vuelve urgente, para los jóvenes. Y enumera las taras actuales: “¿Cuál es el país del mundo en el que el índice de suicidio está entre los más altos (43 por día)? –recalca con su voz de tenor–. Corea. ¿Cuál es el país del mundo que tiene uno de los peores índices de felicidad de la OCDE? Corea. ¿Cuál tiene el honor de trabajar más? Corea, delante de Polonia. ¿Cuál tiene más accidentes de trabajo, en porcentaje de trabajadores? Corea. ¿En cuál hay que pagar más para financiar los estudios universitarios? Otra vez, en Corea, dado que Estados Unidos al menos tiene un sistema de becas que aquí ni siquiera existe. ¿Cómo podrían vivir felices los jóvenes? No solamente no son felices, sino que a menudo se los culpabiliza”.

A diferencia de gran cantidad de intelectuales que piensan que los jóvenes sólo tienen una idea en la cabeza, con-su-mir, Hwang Sok-yong estima que estos “tienen una gran capacidad de movilización, son muy reactivos en las redes sociales; son individualistas, pero libres, no tienen ideología. Se movilizan cuando algo los indigna. Se habían movilizado contra la importación forzada de carne estadounidense. Ayudaron a financiar la película de Chung Ji-yong sobre la corbeta Cheonan”, que cuestiona la tesis oficial según la cual el ejército norcoreano habría hundido el navío surcoreano, lo que causó cuarenta y seis muertes. Algo que Pyongyang siempre desmintió. Chung Ji-yong tuvo enormes dificultades para financiar su película y cuando esta salió, a principios de agosto de 2013, los militares surcoreanos reclamaron que se la prohibiera.

En definitiva, concluye Hwang Sok-yong “esos jóvenes son valientes pero no lograron crear un espíritu identitario propio de su generación”. Y el escritor se pone a soñar con el día en que ese espíritu cobre forma. ■

*Jefa de Redacción adjunta de *Le Monde diplomatique*, París.

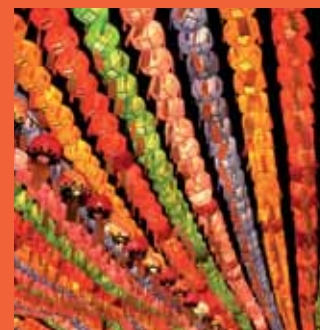
Traducción: Bárbara Poey Sowerby

Mi destino más severo que el de los miserables del paralelo 38

Un saco de arroz, una bolsa de azúfaifa verde, un poco de esto y de lo otro. Tras hacer las compras para las fiestas de Chusok, me sobraron exactamente 39 mil won.

Me parece, puesto que el 39 es superior al 38, que debo tener un destino aun más desafortunado que la gente miserable que cruzó el paralelo 38.

So Chongju



© Christ102 / Shutterstock

Festejos. Luces coloridas adornan las ceremonias del budismo.



Fotograma de la novela Jewel in the palace

Paraíso de los dictadores, infierno del pueblo

Metáforas de la opresión

por Yi Chongjun*

Dueño de una pluma excepcional, Yi Chongjun, reconocido escritor surcoreano, narra en *Paraíso cercado* la historia de una isla de leprosos sometida inexorablemente a los arbitrios de un dictador. Un genial trasunto de la historia de su propio país, cercado durante décadas por la opresión y la promesa de paraísos que, una vez impuestos, son tan terribles como el mismo infierno.

La época de Chongsu Chu fue la época de Sato. Él empezó con Chu y terminó con Chu. Cuando Chu conmovió a la gente con la voz femenina que salía de su cuerpo gigantesco aquel día de la toma de posesión, Sato estaba detrás de él. Y, después de su discurso, Chu lo presentó a la multitud. Pero entonces nadie había prestado atención a aquel subalterno bajo, gordo y de mala apariencia.

Se olvidaron de Sato ese mismo día. Y por un tiempo vivieron felices sin necesidad de recordarlo. Pero pronto llegaría el día en que se dieran cuenta de su terrible presencia.

Chu comenzó la segunda etapa de su proyecto después de terminar con éxito la primera. Pero, en el lapso entre las dos etapas, los enfermos no habían podido descansar, porque tenían que construir más edificios: Manñongdang, el santuario para los espíritus de los muertos; el campanario y el faro para guiar a los barcos que pasaban cerca de la isla.

Manñongdang fue edificado en medio de la montaña detrás de Shinseng-ri. Era un edificio cónico, cuyo techo recordaba un sombrero. El faro fue levantado en la playa de Namsengni, al sur de la isla. El campanario, construido sobre la cima de la montaña de Namseng-ri, tenía la forma de un templo budista, su base era un muro de piedra de tres metros. En las vigas y columnas dibujaron dragones rojos y azules entre flores de loto, y dentro del campanario colgaron una campana de treinta kilos. Los budistas la cuidaban y la tañían. La campana se oía en toda la isla y hasta en Noktong, tierra firme al otro lado del mar.

A medida que avanzaba la construcción, el carác-

ter del trabajo comenzó a variar poco a poco. Aumentaban los casos en que los mismos enfermos sufragaban los gastos de la obra. Precisamente en esos días nació la costumbre de mostrar gratitud a los que colaboraban en la construcción de dependencias del hospital: se estableció cada mes un “día de agradecimiento” e inclinación de la cabeza en signo de gratitud. Las autoridades pidieron a los enfermos a quienes les tocaba trabajar ese día, que donaran su jornal “voluntariamente” para la construcción de los edificios. Los enfermos, sin quejarse, lo donaron. Algunos lo dieron con gusto y otros sin ganas. Sin embargo, como era una decisión del Consejo, entidad que los representaba, les gustara o no les gustara, todos trabajaron e hicieron la donación. Las obras ya no avanzaban tan rápido, parecía que les faltaba el ánimo, y el trabajo no era tan eficiente. La situación del hospital, que incluso tenía que recolectar su jornal, les quitó la tranquilidad.

El ambiente de trabajo era muy diferente de la primera etapa. Sin embargo, la decisión de Chongsu Chu seguía inflexible. Su paraíso soñado era más grande y más lujoso. Además, quería ser un director inolvidable.

Chu se desesperaba por terminar las obras de la segunda etapa. Cosa imposible. No se podía contar con la buena voluntad de los enfermos como en la primera etapa. Trabajaban sin ganas y, si era posible, huían del trabajo. Los enfermos, en general, tenían un nivel bajo de educación y estaban acostumbrados al vagabundeo y la holgazanería. Fácilmente se desilusionaban, se resistían sin razón y se volvían rencorosos y celosos. →

Boom de los libros digitales

Cerca de 67.000 autores y 123.000 obras fueron publicados por el sitio Naver, es decir, un 115% más en relación con el primer año de existencia del portal. Una obra es consultada en promedio 29.000.000 de veces en un país que cuenta con 49.000.000 de habitantes.

→ Chongsu Chu enseguida se dio cuenta que no podía manejar fácilmente a esos trabajadores para la construcción de su paraíso. Para hacer que avanzara el trabajo, ya no era posible depender de la buena voluntad. Necesitaba buscar algunos métodos más efectivos. Antes que el ambiente se deteriorara, debía encontrarlos.

Chu los encontró pronto: mejorar considerablemente el trato hacia los del Consejo, que habían colaborado mucho en la primera etapa, y darles más poder. Luego, por medio del Consejo, empezó a exigir colaboración a los enfermos. Pero no se contentó con eso; en el límite entre la zona de empleados y la de enfermos construyó la oficina principal de vigilancia e hizo permanecer allí a su jefe y diez guardias, que a cada rato daban vueltas por la zona de enfermos, examinando las celdas y fiscalizando las reuniones. Se parecía al sistema de algún centro de trabajos forzados.

Cadena de traiciones

La dura labor agravó la enfermedad; los pies y las manos, cubiertos de llagas, se les pudrían. Pero no había forma de evadir el trabajo. Realmente se habían convertido en esclavos. Nadie podía criticar la política del hospital, ni quedaban fuerzas para protestar. Como máquinas derrumbaban los montes, rellenanaban con tierra el pantano, desde la montaña trasladaban árboles grandes y rocas. Bajo el latigazo de Sato, los enfermos quemaban hasta la última gota de la energía que les quedaba en sus cuerpos maltrechos. Y, después de gastar todas sus energías, caían humillados por el látigo de Sato y morían.

Cada día aumentaban los suicidios y las fugas. A pesar de la mayor vigilancia por la carretera junto a la playa, muchos fueron arrastrados por las olas del estrecho cuando intentaban fugarse en un pequeño tronco.

La obra siguió con el precio de tantos sacrificios. Rocas de formas extrañas, traídas de otros pueblos, como Changjung y la isla Wando, se colocaron en varios puntos del parque. Y, además, para dar un ambiente tropical, se plantaron árboles importados de Taiwán.

En abril del siguiente año finalizaron las obras de un parque tan amplio y lujoso que podía competir con el parque de cualquier ciudad grande.

Chongsu Chu estaba muy satisfecho; pero los enfermos no. En realidad, desde que él llegó, se habían olvidado de la felicidad. Como en las demás ocasiones, cada vez que se construía un edificio, la isla se alejaba del paraíso, se acercaba más al infierno. Y ahora también sucedía lo mismo. Igual que ese inmenso parque que les costaba mucho esfuerzo y sacrificio, la isla se alejó más del paraíso. No tenían ningún motivo de alegría. Más bien sentían que había aparecido otro lugar que les causaría más problemas, porque, para mantenerlo bien, necesitaban trabajar más.

Chu les prohibió entrar en el parque por temor de que lo destruyeran. Lo tenían que mantener siempre limpio y, cuando venían visitantes, los llevaba allí sin falta para demostrarles que la isla era un paraíso de los enfermos.

Todo venía a ser una cadena de traiciones. No había nada que no fuera una traición: los enfermos, arriesgando sus vidas, se lanzaban al mar por no querer trabajar para su paraíso; estaba prohibido el acceso al parque, cuyo fin teórico era servir de descanso y consuelo a los enfermos. El parque se convirtió en un objeto de respeto. Resultaba irónico que el parque fuera objeto de alabanzas de los visitantes. El parque no existía para los enfermos, sino para Chongsu Chu y los sanos visitantes.

Para los enfermos de la isla no había ningún paraíso. Si no existía paraíso para los enfermos, no había paraíso en la isla de Sorokdo. Sólo existía paraíso en los cuentos egoístas de otros.

Alabanzas al líder

El trabajo era pesado, escaseaba la comida, no había esperanza de curación y las heridas abiertas por los azotes se infectaban. Estando agotados de esa manera, llegó el día del juicio.

Chongsu Chu planeó levantar su propia estatua para coronar su paraíso. El teatro de la traición estaba por estrenarse. Pero ese plan, el inicio de su tragedia, posiblemente no habría estado contenido en su plan original. O sea, la traición era un drama escrito con mucha habilidad entre él y los insulares.

El Consejo comenzó a reunirse con frecuencia en la zona de los enfermos, buscaba las formas más efectivas de colaboración de los enfermos con la labor del hospital. En la reunión, aparte de los miembros, estaba presente Sato, vigilándolos.

Los miembros del Consejo, desde hacía tiempo, ya no se preocupaban de sus compañeros. En la vida infernal de la isla todos buscaban la forma de evadirse del duro trabajo y de la opresión. Los miembros del Consejo hacían todos los esfuerzos para permanecer en sus puestos de privilegio. Por tanto, nadie criticaba a las autoridades. Hacían todo lo posible por demostrar su fidelidad.

Un día, Sungu Li propuso una excelente idea. El ex guardia coreano gozaba de la mayor confianza de las autoridades, porque les había servido con mucha creatividad en la construcción del paraíso de Chongsu Chu. Su propuesta fue erigir una estatua del director Chongsu Chu, porque había sido promotor de la construcción del paraíso, para que su gran hazaña se recordara para siempre. Nadie se opuso. Más bien, lamentaron no haberlo pensado antes; uno tras otro expresaron su idea de cómo llevar a cabo el proyecto. Organizaron un Comité de Construcción de la Estatua y discutieron todos los detalles del plan.

El primer paso era la financiación del presupuesto. Decidieron pedir un óbolo voluntario a los enfermos. Del dinero enviado por sus familiares, le resta-



Arte hanji. Papel tradicional de Corea hecho a mano.

© Amy Nichole Harris / Shutterstock

ban cierta cantidad. Si no recibían ningún envío familiar, se les retenía el salario de tres meses de trabajo. Y si no podían trabajar ni recibían dinero de sus familiares, les restaban la porción de comida y ropa.

Empezaron a recoger fondos. Chongsu Chu guardó silencio, aun conociendo la decisión de construir su estatua. No se opuso a la estatua ni a la colecta de dinero. No hizo ninguna mención de ello, como si no supiera nada.

En su lugar, Sato tomó la iniciativa, y Sungu Li, el autor de la propuesta, anduvo recogiendo dinero, amenazando y presionando a los representantes de los pueblos que no reunían muchos fondos.

Por fin, juntaron 47.000 won, en una época en que el jornal diario era tres céntimos, y empezaron a trabajar para levantar la estatua. Aun así, Chongsu Chu siguió callado. Los enfermos otra vez tuvieron que ponerse a trabajar.

Decidieron colocar la estatua en la parte alta, sobre una base, frente al parque. Levantaron un muro de granito de 18 metros. En el frontal del muro grabaron la frase “Estatua del director Chongsu Chu” y a la espalda del muro colocaron una lámina de bronce de 9 metros con los nombres grabados de la gente que la había levantado: Sato, Sungu Li y los miembros del Comité. El trabajo se realizó con exactitud tal como habían planeado.

El 20 de agosto de ese año, por fin, se irguió la estatua. Hubo una ceremonia de gala con la presencia de una comisión oficial, enviada por la familia imperial de Japón, los representantes de los grupos religiosos del país y las diversas autoridades gubernamentales.

Sungu Li, representante de todos los enfermos, recibió una condecoración especial por haber trabajado día y noche en la construcción de la estatua. Tras la ceremonia hubo una fiesta de todo el día, después de muchos años. La tragicomedia de la traición en torno a la estatua todavía no había terminado. Allí mismo, les echaron encima otro trabajo más a los enfermos: se fijó “el día de agradecimiento” el 20 de cada mes. Ese día todos los enfermos se reunirían en la plaza del parque y harían una venia a la estatua. Todos, aunque estuvieran mal, tendrían que ir al parque para escuchar el discurso de Chongsu Chu frente a su estatua.

El fin de la tragicomedia

Un mediodía de un día 20 de un mes veraniego, a los veinticinco años de la fundación del hospital y bajo el calor sofocante, sucedió el primer asesinato en la isla.

Ese día todos los enfermos asistían a la ceremonia, dejando vacías sus viviendas. Pero uno de ellos no había acudido al parque. Era Sungu Li. Como se sentía mal, se quedó en casa. Estaba echado en su cuarto. El mundo permanecía en silencio absoluto. Nadie podía ausentarse aunque se sintiera mal; él, por ser hombre de plena con-



© Vincent St. Thomas / Shutterstock

Arquitectura tradicional. El templo Bongeunsa, ubicado en la ladera de la montaña Sudo en Seúl, fue fundado en el año 794 por Yeon-hoe durante el reino de Wonseong de Silla.

fianza de los de arriba, tenía ciertos privilegios. En ese momento, alguien entró a su cuarto. Era Kilyong Li, que no tenía dedos en la mano. Pero en su mano vendada tenía atado un cuchillo. Sungu Li no tuvo tiempo de reaccionar ante su inesperada actitud, ni tuvo tiempo para protestar.

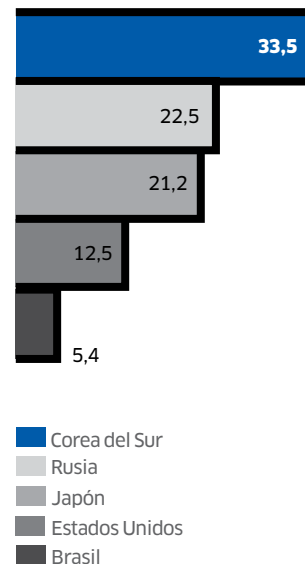
Fue un año después del asesinato de Sungu Li. El 20 de junio, día de agradecimiento, como siempre los enfermos hicieron filas por cada pueblo y esperaron la aparición del dueño de la estatua. Después de un buen rato, Chongsu Chu que llegó en coche desde la zona de empleados, caminó lentamente hacia su estatua, rodeado por su gente. Estaba pasando frente a las filas del Pueblo Central cuando un joven, dando gritos, corrió y se colocó delante de él. El joven tenía escondido un cuchillo. El director cayó con el cuchillo clavado en su corazón. Como ocurrió tan rápido, sus acompañantes no tuvieron tiempo de defenderlo. Cuando los enfermos alzaron la cabeza al escuchar el grito, el joven voceó con el cuchillo en la mano: “¿Dónde está Sato? Ven acá Sato”. Parecía estar loco. Él se llamaba Chunsong Li, un joven alegre y leal con los amigos.

Así se fue Chongsu Chu al otro mundo. Y como sucede siempre a las estatuas, después de su muerte, fue derribada. ■

*Escritor. Los extractos de *Paraíso cercado* (Trotta, Madrid, 2003) que aquí se reproducen fueron gentilmente cedidos por el autor y la editorial.

Tasa de suicidios

(cada 100 mil habitantes, 2010)



En el espejo del cine

Aristocracia corporativa al ataque

por Martine Bulard*

El extraordinario director surcoreano Im Sang-soo irrumpe en la industria cinematográfica internacional exhibiendo sin tapujos la cruda realidad política, económica y social de su país, en manos de la dictadura de los grandes conglomerados económicos. Dirigidos principalmente por familias dinásticas, en los últimos años su poder se fortaleció y gangrenó a la sociedad en su conjunto. El desprecio por los demás, la corrupción, las disputas en el seno mismo de las familias que dirigen estos imperios industriales, fueron ficcionalizados de forma magistral en sus películas y hoy recorren el mundo a través del cine.

C ampera de gabardina, jeans, anteojos a la moda, cabello canoso, el cineasta Im Sang-soo se reúne con nosotros, muy sonriente, en el barrio de Gongdeok-dong en Seúl, donde se encuentran las oficinas de la edición coreana de *Le Monde diplomatique*.

En principio, Sang-soo ya no concede entrevistas. Está demasiado ocupado preparando su próxima película –una historia de jóvenes que terminan rebelándose contra un sistema asfixiante–. Debe a la vez pulir el guión y obtener fondos. “Es mejor no llenarse de entrevistas”, asegura. Sin embargo, si acepta este encuentro, es porque su última película, *El sabor del dinero*, presentada en el Festival de Cannes en 2012, debe hacerse conocer para dejar al desnudo el papel de los *chaebols* en su país.

La verdad al desnudo

De manera muy simbólica, la película comienza en un cuarto lleno de cajas repletas de fajos de billetes; mientras que un joven de traje y corbata llena una valija de fajos, un hombre mayor lo incita a guardarse algunos en su bolsillo, “como todo el mundo”. Muy escrupuloso, el joven secretario Young-jak se niega. Más tarde, se ve cómo la valija pasa a manos de un juez que no deja de asegurar que acepta en carácter excepcional. Sonrisa del hombre mayor... A lo largo de este largometraje de enorme belleza, Im Sang-soo nos invita a conocer la intimidad de la familia Baek, representativa de esas grandes fortunas dinásticas que dirigen los imperios industriales surcoreanos, los *chaebols*. Familias capaces del mayor refinamiento: pinturas y esculturas excepcionales (Erro, Arman...), música clásica occidental (¡ah, la sonata de Schubert cuando el marido, “que no es de nuestra clase”, se suicida!), grandes vinos... Familias igualmente capaces de los comportamientos más despectivos respecto de todo aquello que es ajeno a su casta. Aristócratas de la industria a quienes les gusta someter a los rebeldes (el joven secretario enamorado de la chica deberá acostarse con la madre que tiene el poder, la mucama será asesinada, el juez comprado, el inversor extranjero encerrado...). A juzgar por la crónica mediática de la familia Lee, dueña del imperio Samsung, el director bien podría ser un documentalista.

“Samsung es el más conocido, precisa Im Sang-soo, pero todos los *chaebols* tienen este tipo de conductas. Me basé en hechos verídicos; se produjeron realmente, en grupos diferentes. Es una película de ficción, pero muy cercana a la realidad: ese desprecio por los demás, esa corrupción, esa arrogancia, esas disputas en el seno mismo de las familias no fueron inventados. No puedo afirmar que, en tal o cual grupo, los directivos hayan encargado asesinatos; pero varios fueron acusados de crímenes y las investigaciones nunca llegaron muy lejos. Mi objetivo es hacer que se tome conciencia de la nocividad de estos *chaebols*. La cuestión no data de estos últi-

mos años. Pero los males que generaron se propagaron, se profundizaron a lo largo de la última década. Diezmaron a la sociedad coreana, dejándola sin aliento. Todo parece evolucionar, pero detrás de la fachada, las fisuras son enormes: la gente parece esclava. Y estos conglomerados tienen una enorme responsabilidad. Es necesario mostrarlo de manera accesible al público.”

De una dictadura a otra

Tras la democratización de la vida política en 1987, el poder de los *chaebols* se fortaleció, y gangrenó a la sociedad en su conjunto. Antes de la democratización, la sociedad coreana vivió una dictadura, el poder se concentraba en manos de una sola persona. Cuando cayó la dictadura, el poder pasó a los *chaebols*, sin que el peso de éstos fuera contrarrestado por los medios de comunicación, los ciudadanos, la justicia... Todo pasó a sus manos, lo que es extremadamente peligroso. El poder político, por su parte, siempre está claramente identificado; pueden atacarlo, destruirlo, como lo hicieron durante la dictadura. La democracia se logró con sangre y sacrificios. El poder de los *chaebols* es más oculto, casi invisible. Parecería inasible, mientras que son cada vez más poderosos.

“La película no fue realmente un éxito de taquilla –explica con un dejo de ironía–. Hubo un ocultamiento de la prensa y de las grandes salas de cines, ambas vinculadas a los *chaebols*. Lo más decepcionante no fue este modesto resultado, sino el hecho de que la película no fuera bien recibida por la izquierda. Hice esta película en 2012, ya que se acercaban las elecciones presidenciales; lo veía como una contribución al cambio. Pero la izquierda no quiere enfrentarse a estas cuestiones. En la península coreana, existen dos dinastías: los Kim en Corea del Norte, los Lee (dueños de Samsung) en Corea del Sur. ¿Cómo pueden los surcoreanos aceptar semejante ‘dictadura’? Mi película busca abrirles los ojos.”

El compromiso de un artista

Im Sang-soo no concibe su trabajo artístico por fuera de las grandes cuestiones políticas. “Algunos preconizan el arte por el arte mismo. Es totalmente respetable. Personalmente, no puedo imaginar hacer una película sin los pies en la tierra, ignorando completamente el estado de la sociedad. A la mayoría de los coreanos no les gusta demasiado esta manera de hacer películas. Prefieren las grandes producciones. Pero hay que seguir, resistir. Hay que ser exigente como artista y como ciudadano, hay que cuidar la estética y el contenido. Sin concesiones. La historia de Corea está marcada por casi medio siglo de colonización (por parte de Japón), luego la guerra [1950-1953] que condujo al reparto de la península. El trauma sigue arraigado en la memoria. El país aún no se ha liberado de este período. En *The Housemaid* [su película anterior, en 2010], la



Fotograma de la película *El sabor del dinero* de Im Sang-soo

Los comienzos. En 1919, se exhibió *La venganza justa*, primera película realizada por un coreano. Cuatro años más tarde se proyectaría en pantalla el primer largometraje, *Juramento bajo la luna*.

mucama sumisa representa a la población coreana –ella se deja humillar... hasta el suicidio–. Con Park Geun-hye, los coreanos llevaron a la Presidencia de la República a la hija del dictador Park Chung-hee [de 1961-1979]. De hecho, en las elecciones de diciembre, las viejas generaciones votaron masivamente por ella. Los jóvenes crecieron más libremente...”

La esperanza en la rebelión de los jóvenes

El director es poco optimista sobre la evolución de la sociedad surcoreana. Sólo los jóvenes, a su entender, pueden sacudir e incluso levantar el manto de silencio que existe desde hace más de una década.

“Evidentemente, en la actualidad, están influenciados por ‘el monstruo’ que es el capitalismo; son particularmente sensibles a la ideología del consumismo. Pero una parte de los jóvenes no tienen acceso a ese consumo, están fuera del sistema. Viven en condiciones miserables. Para todos, la ideología de la competencia y la culpa se impone. Les dicen permanentemente ‘si no trabajas, no podrás entrar a una buena universidad; si no estás en una buena universidad, no tendrás un buen empleo; si no tienes un buen empleo, no podrás comprar una casa...’. Se controla al pueblo a través del miedo. En mi próxima película, quiero dar esperanza a las nuevas generaciones... Tratará sobre esos jóvenes completamente acorralados y que terminarán rebelándose y haciendo estallar todo.”

Pero después de *El sabor del dinero* y *The President's Last Bang* (2005, sobre el asesinato del dictador), Im Sang-soo tiene cada vez más dificultades para reunir fondos para lanzarse a esta nueva aventura. ■

*Jefa de Redacción adjunta de *Le Monde diplomatique*, París.

Traducción: Gustavo Recalde

La explosión del cine

Según el Korean Film Council (Kofic), la industria cinematográfica surcoreana generó 1.831.000.000 de dólares en 2014, lo que implicó un crecimiento del 7,6% en relación al año 2013.



5

Lo que vendrá

EL GRAN SALTO DEL TIGRE

Después de cinco décadas de crecimiento sostenido, Corea del Sur deberá enfrentarse a los propios límites de su modelo y a la guerra económica desatada en el seno mismo del capitalismo mundial entre los históricos países del centro y los nuevos países emergentes. Debilitado políticamente desde hace más de sesenta años por la división de su nación, las rémoras del autoritarismo en su sistema democrático y su alianza geopolítica con Estados Unidos, Seúl deberá defender con el arma económica su lugar entre los grandes.

UN CRECIMIENTO ECONÓMICO SOSTENIDO

De la periferia al centro

por Carolina Mera*

Protagonista de uno de los procesos de desarrollo económico más acelerados de los tiempos modernos, que aún persiste después de los fuertes embates de las sucesivas crisis internacionales, Corea del Sur defiende hoy su papel de potencia media en el mundo. Pero el decidido estímulo al sector de tecnología de punta y a la industria cultural, que van de la mano de la profundización del neoliberalismo, deberá hacer frente a las desigualdades económicas y sociales, y al debilitamiento de las libertades y garantías democráticas. En una región en la que Estados Unidos y China se disputan el liderazgo geopolítico y económico ¿podrá Corea del Sur ocupar un papel político a la altura de su economía?

Corea del Sur, hoy la decimoquinta economía del mundo, transita su quinta década de crecimiento exitoso. Sin duda, uno de los procesos más acelerados de los tiempos modernos. A pesar de los avatares internos y del impacto de las crisis económicas internacionales, el país logró sostener los indicadores de crecimiento y, lo que es más importante aun, éste fue acompañado de un gradual proceso de inclusión social.

Lo que algunos especialistas denominaron “el milagro coreano”, no podría entenderse si no se explicitan los factores de la compleja trama de la realidad tras la Guerra de Corea: la relación con Estados Unidos y el ámbito internacional, la existencia de una elite dirigente autoritaria con un fuerte sentido nacionalista, la implementación de políticas altamente represivas y antidemocráticas, la inexistencia de grupos poderosos y actores sociales con capacidad de presión sobre el Estado, el programa desarrollista industrial orientado hacia las exportaciones, la política educativa tendiente a formar recursos humanos para acompañar el crecimiento industrial, la inversión en ciencia y tecnología y, fundamentalmente, la continuidad de todas estas políticas.

Autoritarismo y desarrollo

El desarrollo económico promovió formas de socialización y pautas culturales de tipo occidental como el crecimiento del catolicismo y del protestantismo, el pasaje de la familia extendida a la familia nuclear, la imposición de nuevas prácticas educativas centralizadas y de tipo secuencial, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y al sistema educativo, el crecimiento de una clase media con orientación a nuevos consumos, bosquejando un proceso de transformación radical de la vida cotidiana.

La modernidad de la mano del catolicismo, del protestantismo, de la urbanización, de la industrialización y de los nuevos consumos, introdujo un conjunto de valores que contribuyeron al mismo tiempo al sentimiento de ser “patriótico” y “moderno”. En este contexto, la construcción del Estado-Nación, en continua tensión entre la tradición y la modernidad, implicó la creación de los sistemas: burocrático-administrativo, económico-industrial y educativo y científico-tecnológico, que fueron nutriéndose uno del otro, de acuerdo al momento específico del desarrollo planificado.

Desde el principio, el Estado fue el agente promotor y regulador del crecimiento económico, guiado por fuertes principios nacionalistas. Sus principales aliados, los incipientes conglomerados económicos (*chaebols*), sirvieron para protagonizar los procesos de planificación económica diseñados desde el gobierno. Se creó así una clase empresarial nacional que permitió afrontar la competencia de las grandes corporaciones extranjeras en el mercado doméstico. Pero para el éxito del modelo se implementó una política altamente represiva, instalada inicialmente por el presidente Syngman-Rhee (1948-1960), y que se mantendría por más de cuarenta años.

© Vincent St. Thomas / Schutterstock



Macrocefalia. En Corea del Sur viven unos 49.000.000 de habitantes; una cuarta parte, en Seúl (10.400.000 personas). Gangnam-Gu es uno de sus distritos más importantes, situado en el sureste de la capital.

El alineamiento del sur de la península a la política anticomunista de Estados Unidos puso fin a la polarización de la estructura política existente y dio comienzo al proceso de exclusión de las fuerzas e ideologías de izquierda. Esto estableció la lógica que condicionó el futuro comportamiento faccioso de los partidos políticos y sus débiles estructuras democráticas. En lo económico, el gobierno de Rhee llevó a cabo una extensiva reforma agraria que dio inicio a la reconstrucción del país e impulsó significativos incentivos a la educación.

La industrialización y las demandas por la democratización fueron procesos que convivieron en estas décadas bajo la dirección de un Estado centralista y desarrollista, organizado según una tecnocracia burocrática muy disciplinada. La sobreexplotación de mano de obra intensiva en combinación con las políticas de sustitución de importaciones y de fomento a la exportación, reguladas represivamente, fueron el marco de este proceso. El nuevo aparato gubernamental pudo aislarse de las presiones sociales controlando autónomamente el proceso de formulación de políticas y manteniendo su fuerza coercitiva sobre esa sociedad civil ferozmente oprimida.

Japón y Estados Unidos no sólo se convirtieron en consumidores de los productos de origen coreano sino que consolidaron una alianza en la región frente al bloque comunista, que eximió al gobierno surcoreano de la necesidad de invertir grandes sumas en la industria militar. La inversión se concentró fundamentalmente en la reconstrucción y la educación. Con el fin de preparar al capital humano para el modelo industrial exportador, se estableció un sistema escolar

moderno, inyectando una importante inversión en infraestructura y en formación de personal calificado. Además, las políticas se beneficiaron con elementos característicos de la cultura confuciana tradicional que alentaba la educación y la aspiración a obtener cargos públicos, orientando a muchos jóvenes hacia la administración pública y brindando un capital humano preparado para el proceso económico.

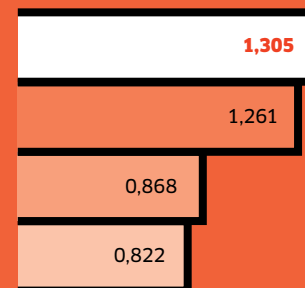
Hacia la democratización

La elite militar que asume con el golpe de Estado liderado por el general Park Chung-hee (1963-1979) mantuvo la estabilidad cercenando de forma cada vez más represiva los derechos sociales y políticos de la población. Creó agencias de planificación centralizada en lo económico y político, comprometidas con la industrialización y el control de la política interna. Se implementaron planes quinquenales que dieron prioridad de desarrollo a diferentes industrias y sectores, según el período de la planificación (véase Bernard Couret, pág. 15). Esto se realizó mediante la promoción selectiva de industrias y empresas, con medidas proteccionistas y de incentivo a la actividad privada. Los créditos dirigidos, las restricciones a las importaciones y el incentivo al ahorro y la inversión, fueron orientados a la producción de artículos con valor agregado, cada vez más competitivos a escala internacional.

Al desarrollo de las industrias livianas, le siguió en la década del setenta, el incentivo de las industrias pesadas. Así, se consolidó una clase de empresarios basada en el control monopolístico de la economía. El desarrollo de los *chaebols* fue sustentado →

PIB

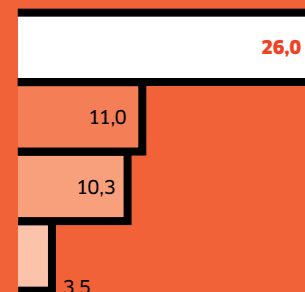
(en billones de dólares, 2013)



Corea del Sur
México
Indonesia
Turquía

PIB per cápita

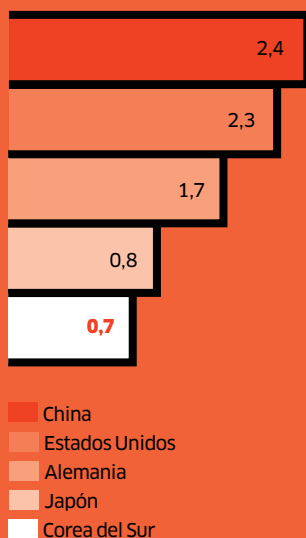
(en miles de dólares, 2013)



Corea del Sur
Turquía
México
Indonesia

Exportaciones

(en billones de dólares, 2013)



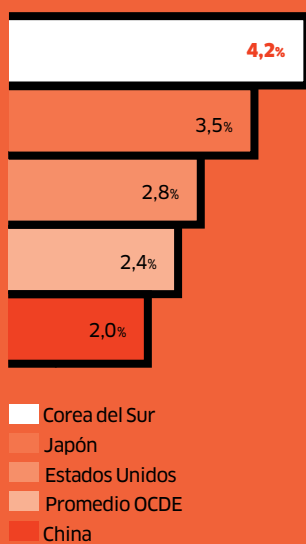
© Vincent St. Thomas / Shutterstock



Contaminación. Las grandes emisiones de dióxido de carbono de su industria colocan a Corea del Sur como el noveno país más contaminante del mundo, precedido por China, Estados Unidos, Rusia, India, Japón, Alemania, Canadá y Reino Unido.

Gasto en investigación y desarrollo

(como porcentaje del PIB)



→ por el gobierno que buscaba nuevos mercados a la vez que mantenía políticas de bajos salarios, control y represión de movimientos sindicales. A su vez, la agresiva política de desarrollo educativo y de formación de profesionales se acompañó desde temprano con la promoción de sistemas nacionales de innovación y producción científicas.

El resultado fue el incremento de la productividad asociada a la presencia de mano de obra intensiva y preparada técnicamente para la producción de bienes y la incorporación sostenida de capital, la implementación de políticas comerciales y el tipo de cambio favorable a los exportadores. Estas medidas se complementaron con la existencia de barreras arancelarias que dificultaban la importación de productos extranjeros, incentivando la sustitución de importaciones. Al mismo tiempo, los bienes de equipo estaban sujetos a un régimen distinto para facilitar el desarrollo de las industrias locales. Paralelamente, las políticas masivas de educación y de comunicaciones alentaron nuevas prácticas de vida cotidiana, orientaciones artísticas y culturales que fueron tomadas de los modelos de las sociedades occidentales y devinieron símbolos de la nueva sociedad de consumo.

El asesinato del general Park dio paso al gobierno del general Chun Doo-hwan (1980-1988) que continuó muchas de estas políticas al mismo tiempo que anunciaba tímidamente el proceso de apertura de la economía. Pero la década de los ochenta también fue escenario de la efervescencia de las luchas por la democracia y los derechos de los trabajadores.

Grandes turbulencias y graves conflictos llevaron al General Roh Tae-woo (1988-1993), candida-

to de la misma camarilla militar, a acelerar el proceso democrático. La Declaración del 29 de Junio de 1987 preparó las condiciones estableciendo un sistema de elección directa del presidente, promulgando amnistías, revisando algunas leyes restrictivas, expandiendo derechos como la libertad de prensa y la autonomía de los sectores locales, asegurando la disminución de la intervención estatal en la economía y en el sector privado, desarticulando las restricciones para viajar al exterior, entre otras medidas. Bajo estas circunstancias de promesas democráticas y mayor liberalización, asumió el primer presidente civil elegido democráticamente en la historia de Corea del Sur: Kim Young-sam.

La lucha contra la vieja política

La etapa democrática puede ser dividida en dos fases. La primera, de 1993 a 2008, estuvo marcada por tendencias a la profundización de principios progresistas comprometidos con los derechos humanos y la ampliación de derechos. Y la segunda, de 2008 a la actualidad, donde se registra un retroceso en muchos de estos avances y un fortalecimiento de medidas liberales y conservadoras. Sin embargo, a lo largo de los dos momentos se mantiene una relativa continuidad en la planificación económica. Se consolida cada vez más la tendencia a la liberalización de mercados, apertura al capital extranjero, adecuación del sistema financiero a las condiciones internacionales y una mayor participación en los foros y organizaciones internacionales (1).

Con el presidente Kim Young-sam (1993-1998) se abre esta nueva etapa. La liberalización y apertura

de la economía planteó reformas estructurales para controlar principalmente la relación entre el Estado y los *chaebols* con el fin de garantizar los nuevos procesos socio-económicos. Además de la fuerte resistencia de parte de las corporaciones económicas, provocando gran inestabilidad política, estos cambios se dieron en el momento de la crisis asiática de 1997 y encontraron a Corea en una situación de fuerte vulnerabilidad.

Kim Dae-jung (1998-2003), reconocido líder y luchador por la democracia durante los largos años de represión, fue su sucesor. El Presidente convocó a un gobierno de concertación integrado por empresarios, líderes sindicales y políticos. Esta mesa de negociaciones permitió llevar a cabo un programa de ajuste que se tradujo en mayores medidas de liberalización del control de capital, la reestructuración de la banca y el sector público, y la flexibilización del mercado laboral. Asimismo, se les exigió a los grupos económicos cumplir con las normas internacionales para adaptarse a los compromisos que el país iba adquiriendo frente a la comunidad internacional.

Este gobierno se diferenciará de los anteriores fundamentalmente en tres líneas políticas progresistas y casi revolucionarias de la historia de Corea del Sur: su firme decisión de comenzar el diálogo y los intercambios con Corea del Norte (política exterior conocida bajo el nombre de “*Sunshine policy*”), la promoción de las políticas de género, especialmente a partir de la creación del Ministerio de Igualdad de Género y de la ampliación de los derechos de la mujer, y la política de derechos humanos, impulsando los procesos de reunificación familiar y liberación de presos políticos.

El presidente Roh Moo-hyun (2003-2008) profundizó estos procesos políticos. En primer lugar, fortaleció la “*Sunshine policy*”, ahora consolidada con proyectos económicos como el parque industrial



© Trip / Alamy / Latinstock

Derechos vedados. El fundador de Samsung Lee Byung-chul ya decía en 1938: “Tendré mis ojos cubiertos de tierra antes de ver que un sindicato sea permitido en Samsung”.

producción y consumo de las industrias culturales a nivel mundial. Se establecieron políticas de información y comunicación, regulando, fijando objetivos e implementando políticas públicas de programas de formación gratuita en nuevas tecnologías, para facilitar la inserción laboral en un mercado sofisticado y cada vez más competitivo, y a la vez familiarizar a la sociedad en el uso de los nuevos consumos culturales. También impulsó la implementación de políticas regionales en la zona del Asia Pacífico, en especial con China, e hizo hincapié en la necesidad de adoptar políticas que generaran nuevos conocimientos

El castigo del adulterio

Desde 1953 el adulterio en Corea del Sur era pasible de ser sancionado con dos años de prisión. Pero en el mes de abril de 2014 fue abolido como delito por la Corte Constitucional a pesar de la reticencia de la sociedad. Según una encuesta de Gallup Korea, el 53% de los surcoreanos se opone a esta disposición.

Para el éxito del modelo fue necesaria una política altamente represiva, que se mantendría por más de cuarenta años.

Kaesong y relaciones diplomáticas más sistemáticas, y la profundización de las políticas de género y de derechos humanos, con una fuerte voluntad de investigación, verdad y justicia. Gobernó en un clima de mucha conflictividad social ya que desde los inicios no contó con el apoyo de las grandes corporaciones ni del *establishment* político en general. La consolidación de la democracia y de los derechos humanos fue el eje fundamental de su mandato. Se planteó luchar contra la vieja política, el regionalismo y la corrupción, promoviendo la descentralización y la transparencia, ampliando los márgenes de la democracia participativa. Además, dio un impulso al avance cultural y tecnológico que fue fundamental para posicionar estratégicamente a Corea en el circuito de

tecnológicos para competir en el futuro.

Con muchas contradicciones y vaivenes, el sistema político-institucional, el económico, y el educativo y el de ciencia y tecnología, se articularon con el fin de lograr un desarrollo cultural orientado hacia la industria de exportación. Las manifestaciones de la cultura occidental incorporadas durante las décadas pasadas comenzaron a conjugarse con los aspectos más elegantes y estéticos de las artes tradicionales. Sin duda, la producción de industrias culturales en esta etapa de la globalización fue posible gracias a la sinergia entre decisión política, avance tecnológico, y creatividad, como lo fue la promoción industrial y tecnológica en las décadas anteriores. Esto supuso una trama cultural local y global muy compleja, →

Puntaje en las pruebas PISA, Matemática

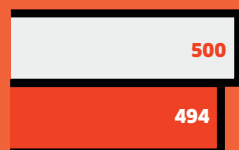
Corea del Sur



Japón



Promedio OCDE



2003
2012

Puntaje en las pruebas PISA, Lengua

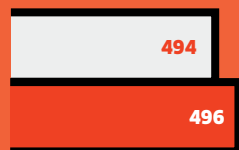
Corea del Sur



Japón



Promedio OCDE



2003
2012

→ que se proyectó a través de manifestaciones creativas como la cinematografía, expresiones musicales, canales y programas de televisión, animación, video-juegos y video-arte, entre otros.

El regreso de las fuerzas conservadoras

El período democrático encontrará un nuevo rumbo político de tipo más conservador en los gobiernos del presidente Lee Myung-bak (2008-2013) y su sucesora, la actual presidenta Park Geun-hye (desde 2013), ambos del Gran Partido Nacional. En lo económico esta etapa consolida la política neoliberal, no sin costos sociales y nuevos conflictos producidos por los efectos de los ajustes: aumentos de la inestabilidad, precarización del empleo y desocupación, especialmente de los jóvenes. Se tomaron posiciones más rígidas con respecto a Corea del Norte al tiempo que se consolidó aun más la relación con Estados Unidos.

Sin embargo, existe cierta continuidad en algunas líneas de planificación que le permitieron amortiguar, por lo menos a nivel macroeconómico, el impacto de la última crisis financiera internacional. En este sentido, es interesante resaltar la constante y sostenida inversión en nuevas tecnologías del espacio: nanotecnología, robótica, comunicación, ciberespacio, etc. Por otra parte, se consolidó la producción de industrias culturales asociadas al desarrollo tecnológico, que se había iniciado en 2000, y se acrecentó el financiamiento público y privado, lo que hizo posible el reposicionamiento de Corea del Sur en el mundo.

Atravesando el globo por el este y el oeste, el norte y el sur, Corea logra imponer cada vez más sus productos culturales en el mundo, fenómeno conocido como *Hallyu* o *Korean Wave*. Asociadas al mundo virtual surgen nuevas formas de vida. Corea del Sur es el país con la mayor penetración de banda ancha del mundo y uno de los líderes en telefonía móvil, siendo punta en video-juegos, en funciones de celulares que, por un lado, se transforman en un dispositivo multimedia (preparados para tomar fotos, crear y reproducir músicas y videos) y, por el otro, se vuelven pantallas móviles gracias a las cuales se puede acceder al consumo las 24 horas, planteando una vez más múltiples desafíos de adaptabilidad al pueblo coreano.

En el plano internacional, se promovieron políticas y tratados de libre comercio con países de distintos continentes (con Singapur, Estados Unidos, Chile, Perú y países de la Unión Europea), se firmó un acuerdo de Asociación Integral con India y con la Unión Aduanera del África Meridional, y se establecieron negociaciones con México, Australia, Nueva Zelanda, América Central, entre otros. Además, recientemente, se inició la ronda de negociaciones para la firma de un tratado de libre comercio entre China, Corea del Sur y Japón.

Desafíos e interrogantes

Las dinámicas generales del proceso de estructuración del país en estos últimos cincuenta años evidencian las complejas tramas que hicieron posible el vertiginoso proceso de transformación hacia una sociedad democrática, urbana y productora de

conocimiento. La dirección de los planes de desarrollo orientado en las diferentes etapas –la planificación, la inversión económica, los premios según objetivos estratégicos, la incorporación de instituciones, valores y tecnologías occidentales, la innovación y reelaboración propias, los nuevos impulsos a la exportación, la utilización de las poblaciones de la diáspora coreana en los diferentes países, el uso de las empresas como representantes en el exterior–, explican parte de los mecanismos que siguen dando continuidad a la orientación económica.

La pregunta que se impone es hasta cuándo podrá Corea del Sur sostener el liderazgo estratégico nacional de una sociedad cada vez más compleja que requiere no sólo de mayores esfuerzos en generar consensos democráticos de los diferentes actores domésticos, sino que está cada vez más condicionada por el ámbito internacional. Los cambios en las formas del crecimiento, el reciente proceso regresivo de la distribución del ingreso, la inestabilidad del mercado laboral, los nuevos condicionantes demográficos (el proceso de envejecimiento de su población es el más extremo de los países de la OCDE) y la aún débil estructura del sistema de seguridad social, imponen nuevos retos a las políticas de planificación. Sería el momento de invertir en la estructuración de un sistema de prestación de servicios sociales universales, en salud, sistemas previsionales y desempleo.

Además, la liberalización de la economía plantea nuevos desafíos para el futuro de la consolidación y profundización democráticas. Cabe preguntarse si los lineamientos de la actual dirección del gobierno conservador liberal podrá conjugarse con la necesidad de ampliar derechos a los sectores más vulnerables a causa de las consecuencias de la concentración económica y las crisis financieras internacionales. Las desigualdades sociales expresadas en la limitación de los derechos de los trabajadores, la baja de los salarios, el difícil acceso a las fuentes de financiamiento para pequeñas y medianas empresas, el desequilibrio entre los niveles de desarrollo de las diferentes regiones del país, son elementos que interpelan las capacidades de las políticas de los grupos conservadores y de los conglomerados económicos.

La consolidación del sistema democrático no ha garantizado aún los procedimientos y acuerdos necesarios para construir instituciones políticas que concierten los intereses de los distintos sectores en pugna. Las políticas de la democracia conservadora de tipo liberal de los últimos siete años plantean nuevos interrogantes a las instituciones y a los actores que habían constituido la estructura central del desarrollo y, sin duda, podrían ir en desmedro de los grupos más vulnerables y de las condiciones vida y de trabajo de los ciudadanos, evidenciando una fuerte limitación del proceso de profundización democrática.

La economía coreana se encuentra constantemente jaqueada por la evolución de sus principa-



Potencia industrial. Los principales productos industriales de Corea del Sur son los semiconductores, los automóviles, los barcos, la electrónica de consumo, los equipos de telecomunicaciones, el acero y los productos químicos.

les vecinos: China, Rusia y Japón. Uno de los grandes desafíos será mantener de forma competitiva su industria tecnológica a nivel internacional y la presencia de las empresas coreanas en el mundo. La capacidad de mantener la innovación tecnológica productiva a largo plazo es otro de los retos más importantes, sobre todo, teniendo en cuenta los procesos que viven las potencias de la región. Pensemos, por ejemplo, en las consecuencias para la economía coreana de las condiciones laborales y de bajos salarios de la producción china.

La paz en la península, por otra parte, no deja de ser un anhelo inquebrantable del pueblo coreano. Sin embargo, las posibilidades de reunificación parecen cada vez más lejanas. El nuevo líder

optar entre sus aliados históricos, Estados Unidos (Acuerdo de Asociación Transpacífica) o su principal vecino, China (ASEAN +3, y la Asociación Económica Integral Regional para Asia Oriental) (véase Martine Bulard, pág. 49). Las relaciones que vayan construyéndose van a impactar también sobre las relaciones entre las dos Coreas.

La división de la península seguirá siendo una amenaza a la estabilidad regional; sin embargo, el riesgo que esto representa, tanto para los surcoreanos como para la economía de la región, estaría garantizado por la presencia y el crecimiento sostenido de las potencias asiáticas de la zona. De agravarse la tensión entre las dos Coreas, sería un grave escollo para que Seúl juegue el rol protagónico que aspira tener como potencia en la región. ■

Corea del Sur es el país con la mayor penetración de banda ancha del mundo y uno de los líderes en telefonía móvil.

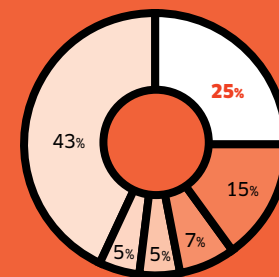
de Corea del Norte, Kim Jong-un, plantea nuevos desafíos para el diálogo entre las grandes potencias que encuentran, una vez más, diferencias según si el gobierno de Corea del Sur se acerca más o menos a las posiciones lideradas por Estados Unidos y Japón, o China y Rusia. Pero también existe un punto importante de bifurcación que tendrá que ver con los alineamientos internacionales con sus principales socios comerciales, China y Estados Unidos. Recordemos que en el mundo se están disputando procesos de regionalización y vinculación diferenciados a través de mega acuerdos económicos, donde Corea del Sur podría tener que

1. Corea del Sur ingresó en la Organización Mundial del Comercio (OMC), en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), en el Banco Mundial (BM), en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

*Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Francia. Profesora Titular de China, Corea y Japón de la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la UBA. Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Directora del Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Distribución de venta mundial de smartphones (2014)



■ Samsung
■ Apple
■ Lenovo- Motorola
■ Huawei
■ LG Electronics
■ Otros

PRIMERA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- 1 CHINA
- 2 BRASIL
- 3 INDIA
- 4 RUSIA
- 5 ÁFRICA

SEGUNDA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- 1 ESTADOS UNIDOS
- 2 ALEMANIA
- 3 JAPÓN
- 4 GRAN BRETAÑA
- 5 FRANCIA

TERCERA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- 1 IRÁN
- 2 MÉXICO
- 3 COREA DEL SUR
- 4 TURQUÍA
- 5 ESPAÑA

EXPLORADOR

Los números anteriores se consiguen en librerías o por suscripción a través de www.eldiplo.org

LE MONDE diplomatique

PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

- Los delirios atómicos**, por Bruce Cumings, página 7, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, diciembre de 2004.
- Una guerra civil olvidada**, por Alain Gresh, página 12, *Le Monde diplomatique*, París, diciembre de 2010.
- La reconstrucción de las tierras del Sur**, por Bernard Couret, página 15, 1960-1975. *Quand le fond d' l'aire était rouge*, Les grands reportages du Monde diplomatique, París, 2010.
- El inesperado auge económico**, por Laurent Carroué, página 21, *Le Monde diplomatique*, París, febrero de 1997.
- La tormenta financiera**, por Jean-François Arnaud, página 24, *Le Monde diplomatique*, París, febrero de 1998.
- Detrás del éxito de Samsung**, por Martine Bulard, página 35, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, julio de 2013.
- Un control circular**, por Martine Bulard, página 36, *Le Monde diplomatique*, París, julio de 2013.
- Viaje al mundo capitalista**, por Martine Bulard, página 41, *Le Monde diplomatique*, París, agosto de 2013.
- Condenados a la ilegalidad**, por Frédéric Ojardias, página 45, *Le Monde diplomatique*, París, abril de 2011.
- Librecomercio, versión Pacífico**, por Martine Bulard, página 49, *Le Monde diplomatique*, París, noviembre de 2014.
- Jeju, la isla de la discordia**, por Frédéric Ojardias, página 53, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, noviembre de 2014.
- Cómo hablar con Pyongyang**, por Philippe Pons, página 56, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, mayo de 2013.
- Anclados en la Guerra Fría**, por Ilaria Maria Sala, página 59, *Le Monde diplomatique*, París, noviembre de 1999.
- Rusia acude al rescate**, por Philippe Pons, página 60, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, marzo de 2015.
- Los dramas que conquistan el mundo**, por Stéphane Thévenet, página 67, *Le Monde diplomatique*, París, mayo de 2013.
- El arma de las letras**, por Martine Bulard, página 71, *Les blogs du Diplo*, París, 16 de agosto de 2013.
- Metáforas de la opresión**, por Yi Chongjun, página 75, *Paraiso cercado*, Trotta, Madrid, 2003.

- Aristocracia corporativa al ataque**, por Martine Bulard, página 78, *Les blogs du Diplo*, París, 26 de junio de 2013.
- FUENTES DE LOS GRÁFICOS**
- Crecimiento anual del PIB**, página 16
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2014.
- Crecimiento anual del PIB per cápita**, página 18
Fuente: A. Maddison, The World Economy y Maddison Website Project, 2001.
- Participación de la industria en el PIB**, página 22
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2014.
- Gasto público social**, página 23
Fuente: OCDE Stats.
- Población**, página 30
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2014.
- Jóvenes de 20 a 24 años que no estudian ni trabajan**, página 32
Fuente: OCDE Stats.
- Pobreza relativa**, página 33
Fuente: OCDE Stats.
- Pobreza relativa de mayores de 65 años**, página 33
Fuente: OCDE Stats.
- Participación en la producción mundial de vehículos**, página 38
Fuente: Organisation Internationale des Constructeurs d'Automobiles, Production Statistics.
- Participación en la industria naviera**, página 39
Fuente: Koshipa.
- PIB per cápita de las dos Coreas**, página 42
Fuente: A. Maddison, The World Economy y Maddison Website Project, 2001.
- Población de las dos Coreas**, página 44
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2014 y A. Maddison, The World Economy y Maddison Website Project, 2001.
- Población rural de las dos Coreas**, página 44
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2014
- Comercio con China**, página 50
Fuente: UN Comtrade database.

- Principales destinos de las exportaciones**, página 51
Fuente: CIA World Factbook, 2015.
- Fuerza militar**, página 54
Fuente: www.globalfirepower.com
- Creciente armamentismo**, página 55
Fuente: www.globalfirepower.com
- Principales destinos de las exportaciones de Corea del Norte**, página 61
Fuente: CIA World Factbook 2015.
- Exportaciones de productos culturales**, página 69
Fuente: Korea's Culture and Information Service.
- Tasa de suicidios**, página 77
Fuente: OCDE Stats 2015.
- PIB**, página 83
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2015
- PIB per cápita**, página 83
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2015.
- Exportaciones**, página 84
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 2015.
- Gasto en investigación y desarrollo**, página 84
Fuente: OCDE Stats.
- Puntaje en las pruebas PISA Matemática**, página 86
Fuente: OCDE Stats.
- Puntaje en las pruebas PISA Lengua**, página 86
Fuente: OCDE Stats.
- Distribución de venta mundial de smartphones**, página 87
Fuente: Gartner report "Market Share: Devices, All Countries, 4Q14 Update", www.gartner.com/newsroom/id/2996817
- MAPAS**
- Un "muro", dos Estados**, por Philippe Rekacewicz y Cécile Marin, con la ayuda de Aurore Colombani y Agnès Stienne, página 13, *El Atlas de los mundos emergentes*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.
- La guerra geopolítica y económica del Pacífico**, por Philippe Rekacewicz, página 62, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, noviembre de 2012.
- Un océano en el centro del juego**, por Cécile Marin y Jérémie Fabre, página 63, *Le Monde diplomatique*, París, noviembre de 2014.

Explorador: Corea del Sur / Bruce Cumings... [et.al.], coordinado por Creusa Muñoz. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Intelectual, 2015. 88 p., 27x23 cm. ISBN 978-987-614-477-3 1. Política Internacional. I. Cumings, Bruce II. Muñoz, Creusa, coord. CDD 327.1

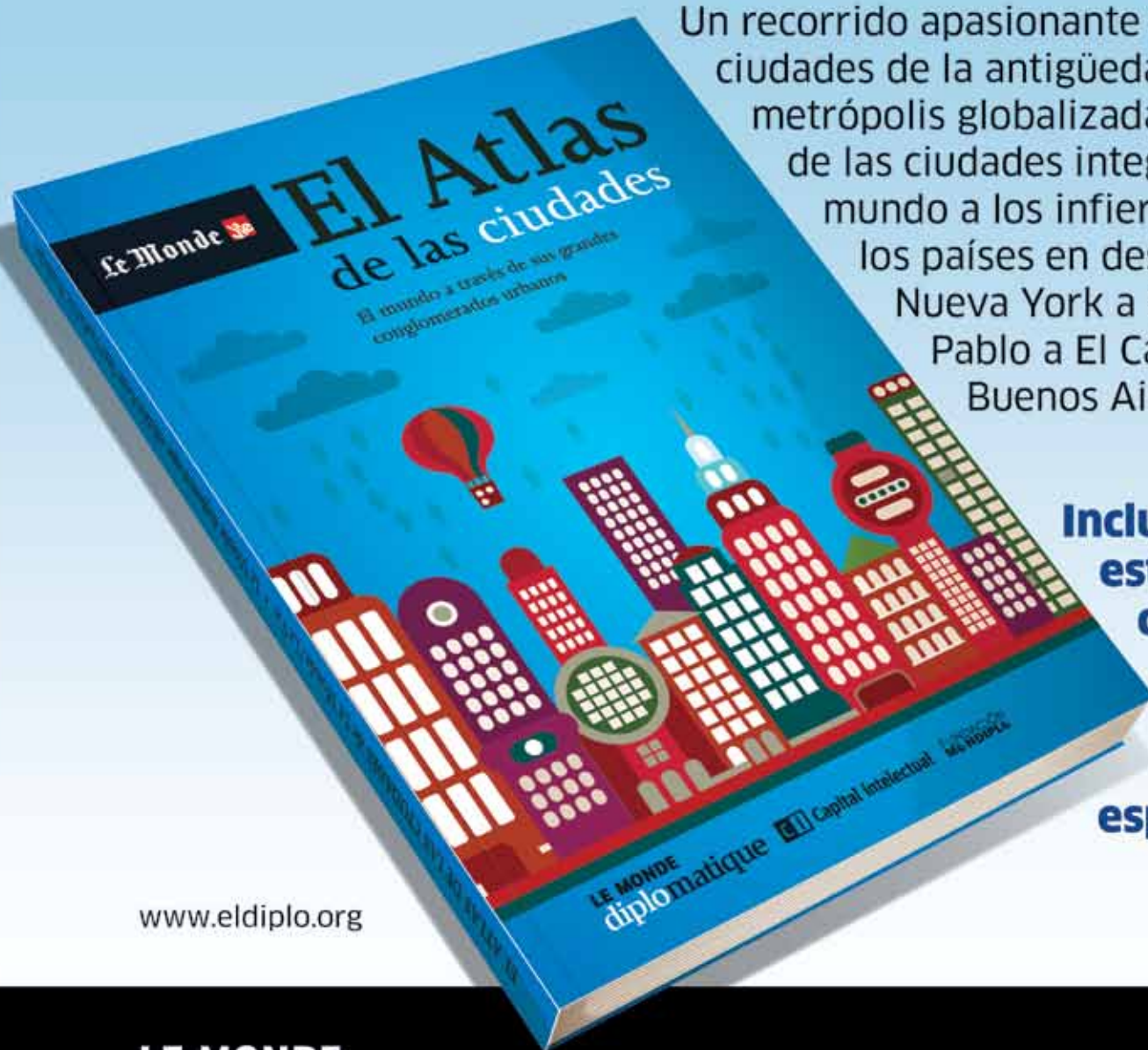
Fecha de catalogación: 28/04/2015

Hecho el depósito de Ley 11.723. Se terminó de imprimir en junio de 2015 en Forma Color Impresores S.R.L., Camarones 1768, C.P. 1416ECH, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El Atlas de las ciudades de Le Monde/La Vie

EN VENTA EN
LIBRERÍAS

PARA ENTENDER DÓNDE VIVIMOS



Un recorrido apasionante que va de las ciudades de la antigüedad a las metrópolis globalizadas del presente, de las ciudades integradas del primer mundo a los infiernos urbanos de los países en desarrollo, de Nueva York a Shanghai, de San Pablo a El Cairo, de París a Buenos Aires...

**Incluye mapas,
estadísticas,
cuadros
comparativos
y el análisis
de prestigiosos
especialistas.**

www.eldiplo.org

LE MONDE
diplomatique

ci Capital intelectual

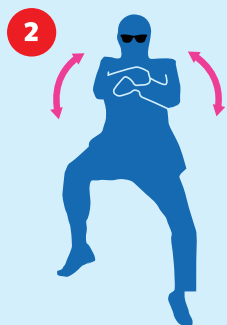
FUNDACIÓN
MONDIPLO

LE MONDE diplomatique



강남 안경!

단계적으로 가이드



말을 타고

The Horse
Ooopa is Gangnam Style...
ahhhhah



왼쪽

왼쪽



올가미

The cowboy
Gangnam Style...
ahhhhah



왼쪽

왼쪽



멋진 마지막

Great Finale
Eeeeeeh sexy lady. Oh, oh
Ooopa is Gangnam Style.



왼쪽

왼쪽

왼쪽

ISBN 978-987-614-477-3



9 789876 144773

Corea del Sur: Detrás del milagro La guerra perpetua **Delirios atómicos**
La fractura nacional **El auge del Tigre** La democracia autoritaria **Aristocracia**
corporativa al ataque Librecomercio, versión Pacífico **El Norte al acecho**
La avanzada cultural **Metáforas de la opresión** De la periferia al centro

EXPLORADOR

El mundo
cambia

3